

ANALES

DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
correspondiente de la Real Española.

Volumen 21

2006

La Paz — Bolivia

ANALES DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
correspondiente de la Real Española.
Volumen 21 — 2006

Director de Anales:
José Roberto Arze.

Secretaria administrativa:
Shirley R. Mendieta Carrasco.

Academia Boliviana de la Lengua.
correspondiente de la Real Española.
Ingavi 1005, 1er piso (esq. Yanacocha)
Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 240-6450.
Correo electrónico: abodelalen@hotmail.com
Hoja Web: <www.acbolen.org>
La Paz, Bolivia.

D. L. 4-3-21-07.

Tapa anterior: D. Alberto Guerra Gutiérrez.
Impreso por: Editorial Greco. Marzo de 2007.

**DIRECTORIO DE LA
ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA**
correspondiente de la Real Española

DIRECTORIO ACTUAL
(2005-2008)

DIRECTOR:	D. Raúl Rivadeneira Prada.
VICEDIRECTOR:	D. Mario Frías Infante.
SECRETARIO:	D. José Roberto Arze.
PROSECRETARIA:	D ^a Gladys Dávalos Arze.
BIBLIOTECARIO:	D. Carlos Coello Vila.

DIRECTORIO ANTERIOR
(2002-2005)

DIRECTOR:	D. Carlos Castañón Barrientos.
VICEDIRECTOR:	D. Armando Soriano Badani.
SECRETARIO:	D. Ángel Torres Sejas.
PROSECRETARIA:	D ^a Gladys Dávalos Arze.
BIBLIOTECARIO:	D. Carlos Coello Vila.

* * *

ACADÉMICOS DE NÚMERO

(por orden de antigüedad)

Fecha de ingreso	Académico
1953	Enrique Kempff Mercado
1968, set. 6.	Jorge Siles Salinas.
1972, ene. 27.	Carlos Castañón Barrientos
1974, abr. 9.	Mariano Baptista Gumucio
1976, feb. 19.	Julio de la Vega Rodríguez
1978, jun. 29.	Oscar Rivera-Rodas
1978, jul. 27.	Armando Soriano Badani
1978, nov. 7.	Mario Frías Infante.
1982, set. 30.	Carlos Coello Vila.
1984, feb. 24.	Jaime Martínez Salguero
1985, set. 26.	Raúl Rivadeneira Prada.
1987, abr. 23.	Ramiro Condarco Morales.
1987, jul. 2.	Hugo Celso Felipe Mansilla
1988, abr. 29.	Alberto Crespo Rodas
1990, abr. 30.	Georgette Canedo de Camacho
1991, set. 19.	Luis Ramiro Beltrán Salmón
1992, nov. 26.	Fernando Vaca Toledo
1995, may. 26.	Nestor Taboada Teran
1996, may. 17.	Walter Navia Romero.
1997, may. 20.	Alfonso Prudencio Claure.
1997, set. 26.	Edgar Avila Echazú
1997, oct. 31.	Alfonso Gamarra Durana
1999, ene. 29.	César Chávez Tabora.
1999, feb. 26.	Luis Ríos Quiroga
1999, set. 24.	Armando Mariaca Valdes
1999, nov. 26.	Gustavo Zubieta Castillo
2000, ene. 28.	Ángel Torres Sejas

2000, feb. 25.	Eduardo Mitre
2000, jun. 30.	Marcelo Arduz Ruiz
2000, set. 29.	Arnaldo Lijerón Casanovas
2000, nov. 10.	José Roberto Arze Arze.
2000, nov. 24.	Alberto Guerra Gutiérrez (+)
2001, ene. 26.	Manfredo Kempff Suárez
2001, jul. 27.	Gaby Vallejo Canedo
2001, nov. 30.	Jorge Órdenes Lavadenz
2002, jun. 25.	Gladys Dávalos Arze.
2003, ago. 29.	Rubén Carrasco de laVega
2005, ene. 27.	Pedro Rivero Mercado

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

(por países)

ALEMANIA:	D. Günter Haernsch (Ausburgo).
BOLIVIA (interior)	D ^a Matilde Casazola Mendoza (Sucre).
BRASIL	D. Carlos A. Freire.
ESPAÑA:	D. Pedro Shimose (Madrid).
	D. Raúl Teixidó.
ESTADOS UNIDOS:	D ^a Nila G. Marrone.
	D. Félix Alfonso del Granado.
PERÚ:	D. Harry Belevan McBride.
SUIZA:	D ^a Norah Zapata-Prill.

* * *

ANALES DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Española

Volumen 21

2006

La Paz (Bolivia)

ÍNDICE

HOMENAJE A FRANZ TAMAYO.

- 11 Raúl Rivadeneira Prada. *Inauguración del coloquio sobre Franz Tamayo.*
- 15 Raúl Rivadeneira Prada. *Franz Tamayo en el periodismo boliviano.*
- 41 César Chávez-Taborga. *La antropología pedagógica en Franz Tamayo.*
- 57 Carlos Coello Vila. *Cosmovisión en el "Scherzo matinal" de Franz Tamayo.*
- 73 José Roberto Arze. *El pensamiento sociológico de Franz Tamayo.*

HOMENAJE AL IV CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE ORURO.

- 107 Documentos.
- 115 Raúl Rivadeneira Prada. *Homenaje a Oruro.*
- 123 José Roberto Arze. *Homenaje a la intelectualidad orureña en la persona de Ramiro Condarco Morales.*

PREMIO DEL CLUB DE LA PAZ A LA CULTURA
BOLIVIANA.

- 131 Raúl Rivadeneira Prada. *Un premio de cultura para Carlos Coello Vila..*
- 143 Raúl Rivadeneira Prada. *Alberto Crespo Rodas, escritor.*
- 153 Alberto Crespo R. *El tema de la historia.*

ARTÍCULOS Y DISERTACIONES.

- 163 Carlos Coello Vila.. *Ciro Bayo, lexicógrafo del español boliviano.*
- 195 Alfonso Gamarra Durana.. *Diálogo sin epígrafe ni rúbrica: (sobre la crítica literaria).*
- 205 Raúl Rivadeneira Prada. *Presentación del "Diccionario Panhispánico de Dudas".*
- 215 Oscar Rivera-Rodas. *La lengua hispanoamericana ante el nuevo milenio.*
- 239 Fernando Vaca-Toledo. *Proyección del pensamiento bolivariano en el siglo XXI.*
- 247 Gustavo Zubieta Castillo. *Vale más la ficción que el escritor..*

VIDA ACADÉMICA

- 255 *Informe de actividades académicas, correspondiente a la gestión 2006.*
263. Necrología: *Alberto Guerra Gutiérrez.*

HOMENAJE A FRANZ TAMAYO

(En el cincuentenario de su fallecimiento)

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

**INAUGURACIÓN DEL
COLOQUIO SOBRE
FRANZ TAMAYO**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

Discurso del Director de la Academia Boliviana de la Lengua, en el homenaje a Franz Tamayo. Feria Internacional del Libro (La Paz, 15 de agosto de 2006)..

La Academia Boliviana de la Lengua auspicia, juntamente con la Cámara Boliviana del Libro, el coloquio sobre la vida y obra de Tamayo que sostendrán en seguida los académicos D. Carlos Coello Vila, D. Mariano Baptista Gumucio y D. Jaime Martínez Salguero. La Academia rinde así un justo homenaje al autor de la *La Prometheida*, al conmemorarse el 50º aniversario de su muerte.

Franz Tamayo Solares nació el 28 de febrero de 1879, en La Paz. Falleció en esta misma ciudad el 29 de julio de 1956.

Tamayo es uno de los escritores más importantes del siglo XX, tal vez el mayor poeta boliviano, a juicio de algunos críticos. Altamente controvertido, especialmente por sus ideas políticas. Fuertemente atacado y no pocas veces ofendido y ridiculizado por los rasgos helenistas y cierto innegable hermetismo de su poesía. Una agitada vida política cargada de errores, dificultades y frustraciones, desde 1911 hasta 1934 en que le niegan su legítimo derecho a ejercer la más alta magistratura del país como ganador de las elecciones generales. El célebre por execrable golpe militar contra el presidente Daniel Salamanca, hecho más conocido como el "Corralito de Villamontes", impidió que Tamayo asumiera las funciones de Presidente Constitucional de la República.

Tamayo, una voluntad férrea, una fortaleza intelectual casi imbatible, estaba siempre alerta, en guardia ante los embates de sus adversarios y preparado para el combate en las arenas de la polémica; bien dotado de una poco común habilidad para el libelo, escrito breve con que se denigra a alguien.

Tamayo, cumbre poética visible pero inalcanzable para varios de sus detractores; voluntario recluso del aislamiento, de la soledad, a consecuencia de sus fracasos en los asuntos pedestres de la política y la politiquería.

De él se han ocupado y aún se ocupan críticos de variada intención y desigual juicio. Su obra ha trascendido los límites de la geografía patria y despierta, desde hace tres o cuatro décadas creciente interés entre los estudiosos de la lírica hispanoamericana. No pocos estudiantes europeos y norteamericanos han elaborado tesis de grado sobre la poesía de Tamayo. Ya son numerosas las indagaciones en su pensamiento sociológico y su obsesiva exaltación del indigenismo aimara.

Sus obras se someten a los más variados análisis, desde insospechados e insospechables ángulos de observación e interpretación. Se habla de Tamayo filósofo, sociólogo, político, pedagogo, polígloto, crítico de arte, periodista, etc. Tantos títulos como facetas que llaman la atención en la obra de este personaje.

Tamayo se describe a sí mismo, con dos versos; del primero, Mariano Baptista tomó el título para una de sus obras más exitosas:

*Yo fui el orgullo como se es la cumbre
y fue mi juventud el mar que canta.*

— Jesús Taborga encuentra en *Scherzos* “una visión altamente metafísica”

— Clara Ferrufino dice que su pensamiento filosófico tiene por base el concepto de energía (de la raza aimara, desde luego).

— Julio Díaz Arguedas se ha referido a él como el “poeta-filósofo”.

— Fernando Díez de Medina le ha llamado “Hechicero” y “Tamayande”, fusión de su apellido con el nombre de la cadena montañosa de los Andes.

— Carlos Medinaceli lo ha comparado, por su impetuosidad, con el río Pilcomayo.

— Juan Quirós, al estimar su poesía, dice que ella es “un aluvión órfico”.

— Claudio Ferrufino Coqueugniot expresa a secas: “Tamayo es, ante todo, un poeta”.

— José Eduardo Guerra, cuarenta años atrás dijo: “Gran poeta, gongorino y hermético”.

— Roberto Prudencio sostiene con vehemencia: “La poesía de Tamayo no contiene sino valores puramente poéticos”.

En el presente coloquio, D. Mariano Baptista Gumucio ofrecerá una síntesis biográfica de Franz Tamayo; a continuación, D. Jaime Martínez Salguero hará una interpretación del mensaje contenido en el poema Scopas; finalmente, D. Carlos Coello Villa presentará una apreciación de las ideas estéticas en la poética tamayana.

Ahora, cedamos la palabra a los entendidos en la vida y obra de nuestro personaje homenajeado.

La Paz, 15 de agosto de 2006.

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

**FRANZ TAMAYO
EN EL PERIODISMO
BOLIVIANO**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

*Homenaje leído en las "Jornadas
Tamayanas" auspiciadas por la
Academia Boliviana de la Lengua,
la Alcaldía Municipal de La Paz y
la Universidad Privada Franz
Tamayo. La Paz, 8 de agosto de
2006.*

Franz Tamayo, periodista.

EL ESFÍNGEO retrato de Franz Tamayo, birlado a la huraña por la cámara del sagaz fotógrafo Julio Cordero, emerge adusto, enigmático y soberbio entre las mayores figuras del periodismo boliviano conservadas para la posteridad en un mural de la Asociación de Periodistas de La Paz.

“Tamayo, periodista”. Con este título han intentado ligeros trazos de este cariz tamayano algunos escritores, pero como bien dicen Raúl de la Quintana y Ramiro Duchén, “Tamayo descolló también en el periodismo nacional donde desarrolló una dilatada y vasta labor que es la faceta menos estudiada de este genial boliviano”¹. Ciertamente, la faceta menos estudiada, pero no por ello desconocida. La vida periodística de Tamayo está indisolublemente unida a su vida política. No podría entenderse la una sin la otra. Fernando Díez de Medina, el más devoto admirador e imaginativo biógrafo del “Hechicero del Ande”, del “Tamayo Ideal”, del “Artista”, de “¡Tamayande!”, dibuja el perfil periodístico de su personaje con estas palabras: “Tamayo, planta exótica, como hombre y como artista, nos expresa mejor en el campo social con las luchas políticas, en la pugna con el mundo”².

¹ Quintana Condarco, Raúl de la y Duchén Condarco, Ramiro. *Pasión por la palabra*. La Paz, Producciones CIMA, 1992; p. 625.

² Díez de Medina, Fernando. *Franz Tamayo. Hechicero del Ande*. La Paz, Ed. Juventud, 4ª. Edición, 1980, pág. 22. La primera edición se publicó en Buenos Aires. Imprenta López, 1942.

El escenario donde se libran las batallas periodísticas es el de la opinión pública, generalmente por causas políticas. El periodista es siempre un combatiente, fue más osado y aguerrido en tiempos pasados, principalmente a lo largo del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX. A esa casta de periodistas seducidos por la política pertenece Franz Tamayo.

Todo tiene lugar en el espacio y en el tiempo, nada hay que suceda fuera de ellos. El espacio de Tamayo: La Paz, una ciudad empeñada en cambiar su aspecto aldeano y convertirse en una urbe moderna. El tiempo de Tamayo: la primera mitad del siglo XX, enfervorizado tiempo político en que participan liberales, republicanos, socialistas, nacionalistas con sus respectivos subgrupos y caudillos, con don Franz en medio de las luchas libradas casi siempre con apasionamiento y encono, de las que el periodista y poeta saldría maltrecho, baste recordar que el tristemente célebre “Corralito de Villamontes”, contra Salamanca, (1934) le privó de asumir la presidencia que había ganado en elecciones.

La vida cotidiana transcurría en la ciudad Sede del Gobierno principalmente alrededor de la política. Cuando Tamayo ingresa en el periodismo, el Partido Liberal gobierna con Eliodoro Villazón.

El ámbito de las letras era muy estrecho, participaban en él no más de una decena de escritores notables. La mayor atención se concentraba en las novedades literarias que pudieran proporcionar Alcides Arguedas, Ricardo Jaimes Freyre, Gregorio Reynolds, Jaime Mendoza, Claudio Peñaranda, el propio Tamayo y algunos otros más.

El entorno periodístico, del que también formaban parte historiadores, novelistas y poetas, era mucho más amplio. Algunos renombrados periodistas nacieron también., como Tamayo, en 1879. Ellos son: Alcides Arguedas, Felipe Segundo Guzmán, Alfredo Jáuregui Rosquellas, Víctor Muñoz Reyes, Casto Rojas y Juan María Zalles.

Debemos mencionar, asimismo, a personajes un poco mayores o un poco menores que los antes mencionados, como desdecollantes conductores y formadores de opinión pública en La Paz y otras ciudades: José Luis Aguirre Achá, David Alvéstegui, Moisés Ascarrunz, Rafael Ballivián, Javier Baptista, Juan Francisco Bedregal, Juan Cabrera García, Demetrio Canelas, José Carrasco Torrico, Luis S. Crespo, Fabián Vaca Chávez, Alberto Díez de Medina, Tomás Manuel Elío, Luis Espinoza y Saravia; Emilio y Enrique Finot; Abel Iturralde y Bautista Saavedra. Todos ellos tienen sus nombres asociados a una veintena de diarios y semanarios que circulaban en La Paz, Cochabamba, Sucre y Santa Cruz. Llama la atención, por ejemplo, que en La Paz, entre 1910 y 1925 había cerca de diez publicaciones, para un público lector que no llegaba a los tres millares. Ese reducido número de lectores se disputaban los periódicos El Norte, El Tiempo, El Hombre Libre, El Comercio, La Tribuna, El Imparcial, El Fígaro, El País, La Razón y La República. Las tiradas de los principales diarios no superaban los 200 o 300 ejemplares.

Tamayo fue periodista, y de los más notables en su época, de esto no cabe duda alguna, pero, ¿Qué clase de periodista fue don Franz?

Ciertamente, no un periodista común. Su descripción no encaja en el arquetipo del reportero cazador de noticias, pescador de primicias, del hurón que husmeaba en los salones y detrás de las cortinas, que apuntaba nerviosamente sobre hojas desordenadas, con un lápiz de punta roma, datos y observaciones para llevarlos a la Redacción y convertirlos en una nota sabrosa. No hay pruebas materiales de que hubiera trabajado como reportero, no se registran, con su firma, crónicas, entrevistas y menos reportajes sobre sucesos actuales. Su propio aspecto físico de señorón bien vestido, a la moda imperante en Europa y transplantada a la sociedad pacaña, está muy lejos de la forma sencilla del atuendo de sus colegas, los bohemios hombres de prensa que, en mangas de camisa, envueltos en densas nubes de humo de cigarrillo, tecleaban en las rectangulares máquinas “Underwood” sueltos, datos del tiempo, itinerarios de trenes, crónicas rojas o deportivas; notas de sociedad o resúmenes de las agencias Havas y Reuter’s.

No podemos imaginarnos a Tamayo, a sus treinta años (edad a la que comienza sus actividad periodística) atrapado en la rutina de la información cotidiana, como dócil practicante de la ilusoria “objetividad” noticiosa que proclamaba la corriente norteamericana desde los tiempos de los Hearst y los Pulitzer. Esto no significa que el ya exitoso poeta y periodista bisoño se apartase del culto a la verdad, ¡al contrario!, este supremo valor sería uno de los mayores soportes de sus ideas políticas liberales ampliamente difundidas por la prensa.

Si don Franz no fue un periodista en el sentido antes descrito, subsiste la pregunta: ¿Qué clase de periodista fue? Podemos responder recurriendo a la clasificación de los

mensajes periodísticos, conocida ya desde mediados del siglo XIX en dos géneros: el informativo y el de opinión. La escuela norteamericana a que antes aludimos recomendaba separar los hechos (*facts*) de los comentarios, pero esto sólo era parcialmente posible en algunos diarios que identificaban con rótulos visibles en páginas predeterminadas las notas informativas de los comentarios editoriales y los artículos de opinión.

En los diarios de Bolivia, predominaban los mensajes de opinión sobre los informativos, más aún: en varios de ellos –y los periódicos fundados por Tamayo son buenos ejemplos –se entrecruzaban los géneros (como hoy sucede en algunos medios televisivos) de tal manera que resultaba imposible trazar los límites de la objetividad y la subjetividad, dónde comenzaba o terminaba la información y dónde el comentario, pero en el dominante ejercicio de la “libertad de pensamiento”, es natural que las páginas de los diarios hubieran sido tribunas de debate y trincheras de combate. El estilo más cultivado fue el libelo, subgénero en el que Tamayo se destaca como el indiscutible maestro.

Tamayo fue, pues, un editorialista, un artista de la palabra, un polemista demoledor cuya argumentación era parte del poderoso arsenal con que se proponía pulverizar al adversario. Era la figura de un encantador o un hechicero para sus jóvenes admiradores y temible arquero de dardo envenenado para sus enemigos. Tamayo no fue un peón del periodismo boliviano sino uno de sus mejores arquitectos.

Según las fichas bio-bibliográficas elaboradas por algunos estudiosos, desde Manuel M. Loza hasta De la Quintana y

Duchén, Tamayo comenzó su actividad periodística en abril de 1909, como redactor del periódico *El Tiempo*, vocero liberal fundado cuatro años antes por Tadeo Tovar y dirigido por Víctor Muñoz Reyes, donde escribió una docena de comentarios políticos, pero sin firma, entre el 19 de abril y el 16 de mayo. Este material fue reunido y publicado por segunda vez en un folleto con el título “Doce artículos sobre política”. Al presentar su breve y primeriza obra periodística, el autor escribe: “En mis últimos días de redactor de *El Tiempo*, se me ha hecho comprender por algunos de mis correddactores que yo debía, solo, llevar la responsabilidad de algunas opiniones políticas por mí emitidas en el diario. Justísima pretensión. Así hago hoy al poner mi nombre al pie de mis artículos, y declaro además que a ellos doce se limita toda mi participación en la Redacción del *Tiempo*...”³ Vale la pena detenerse un instante en la cita anterior. Ella revela dos cosas: 1) Que Tamayo era redactor de comentarios, no de noticias en el periódico *El Tiempo*, y 2) Que ya entonces concibió la idea de que todo artículo de prensa debiera llevar, necesariamente, la firma de su autor. De esto le hicieron caer en cuenta sus colegas y así pudo haber germinado la idea que 35 años después se convertiría en una ley de la República, por él proyectada, de la que nos ocuparemos más adelante.

Su fugaz paso por este medio pudo servirle al joven Tamayo de entrenamiento para ejercer al año siguiente las labores de editorialista, primero, y de director de *El Diario*, después. En este periódico, entre el 3 de julio y el 22 de

³ Quintana y Duchén. Ob. cit., p.625.

septiembre de 1910, publicó cincuenta y cinco editoriales, con el propósito, no de discutir, (recordemos que en una oportunidad había dicho: “Tamayo no discute, enseña”) sino de realizar una campaña en pro de la instrucción pública, en el preciso momento en que empezaba a diseñarse una nueva política educativa nacional con el asesoramiento de una misión belga encabezada por el pedagogo Georges Rouma, quien había fundado un año antes (6 de junio de 1909) la Escuela Normal de Maestros, en Sucre, al impulso del ministro de Instrucción Pública, Daniel Sánchez Bustamante.

Tamayo expuso en sus mensajes una novedosa teoría que Federico Blanco Catacora bautizó como “Energetismo pedagógico”⁴, teniendo como base los factores biológicos y psicosociales del boliviano, con énfasis en la “superioridad étnica y biótica” que le atribuye al indígena. Postula, en síntesis, una pedagogía basada en el “esfuerzo nacional, en la energía constante e infatigable”⁵. Cuando llevaba publicado su tercer artículo, en que postulaba deducir “métodos y leyes integrales” de una comprensión crítica de los elementos raciales para “fundar una pedagogía nacional y científica”, se le puso al frente el abogado y periodista Felipe S. Guzmán, con una serie de artículos publicados en el periódico *La Época*, con el pseudónimo de Leopoldo Segal. Así, la campaña periodística se transformó en debate.

⁴ Blanco Catacora, Federico. Tamayo y la pedagogía nacional. *Signo*. N° 2. La Paz, enero-febrero 1957, p. 56.

⁵ Tamayo, Franz. *Creación de la Pedagogía Nacional*. La Paz., Ed. Biblioteca del Sesquicentenario de la República, 1975; p. 159.

La interesante y a momentos áspera polémica fue atentamente seguida por el público. Una ilustrativa comparación de los argumentos de ambos polemistas fue hábilmente elaborada por Mariano Baptista Gumucio⁶, bajo la forma de un diálogo imaginario. Los veintidós trabajos de Guzmán se reunieron poco después en el volumen titulado “El problema pedagógico de Bolivia”. Los editoriales de Tamayo se compilaron en el libro “Creación de la Pedagogía Nacional”. Recibió en el fragor de la polémica alusiones a su “carácter soberbio e inmodesto”. En respuesta a tales apreciaciones, escribió en la nota “Advertencia” que preside la obra: “Además, el libro tiene también el mérito de comportar otras y otras ideas, en una tierra en que ellas no existen en forma alguna que no sea grotesco plagio o adaptación simiesca; y si esta sincera inmodestia duele aún a algunos de los muchos detractores de *El Diario*, en esta ya olvidada campaña pedagógica, mándese traducir este “Spruch” de Goethe: *Nur die Lumpen sind bescheiden*⁷.

La sentencia goethiana, traducida al español, expresa: *Sólo los canallas son modestos*. Tamayo gustaba de lanzar citas en otras lenguas. Sus textos registran latinismos, germanismos, anglicismos, galicismos y otros extranjerismos, pocos de ellos traducidos al español, tal vez con objeto de impresionar a sus lectores y de cohibir a sus oponentes. Así lo confirma su cita de Goethe, en alemán, desde la referencia al sustantivo *Spruch*. Pudo haber dicho simplemente “sentencia” o “aforismo”. Y la

⁶ Baptista Gumucio, Mariano. *Yo fui el orgullo: vida y pensamiento de Franz Tamayo*. La Paz, Ed. Los Amigos del Libro, 1978; pp. 60-68.

⁷ Tamayo, Franz. *Creación de la Pedagogía Nacional*, op. cit., p. 8.

cita propiamente dicha, puesta en alemán, no señala otra necesidad que la de ostentar su conocimiento del idioma forjado por Lutero y embellecido por Goethe, y deja entrever una disposición de carácter imperioso: “mándese traducir”.

Se ha dicho de Tamayo que fue helenista. Añádase que también aparecía como germanófilo, desde el momento en que, niño o adolescente, cambia su verdadero nombre, Francisco, y prefiere llamarse Franz, como Schubert, hasta que, adulto, proclama su admiración por Mozart, Beethoven, Goethe, Schopenhauer y Nietzsche, entre otros colosos de la cultura alemana.

Los editoriales de Tamayo son lo que de ellos exige la técnica periodística: ensayos breves, de unidad temática sobre un asunto actual y de interés colectivo. Son preponderantemente expositivos, críticos y combativos, aunque, como él mismo lo reconoce, muestran una producción “forzosamente desordenada e incompleta”. Esto no desmerece su valor, casi todo escrito periodístico de opinión tiene esas características, lo importante es que las unidades de mensaje sean claras y directas. Y las de Tamayo lo son, indiscutiblemente.

En 1913, Tamayo sucede en el cargo de director del matutino *El Diario*, al periodista cruceño Benigno Lara. Desde las columnas de este periódico, difunde abiertamente las ideas del Partido Radical, (una ramificación del Partido Liberal) fundado por él y Tomás Manuel Elío. Con esto, se granjea antipatías y recelos entre personajes que ejercían influencia sobre los propietarios de ese periódico.

En 1915 funda, juntamente con el periodista Luis Espinoza y Saravia, el periódico *El Fígaro*, tomando prestado el nombre

del gran diario francés creado en 1854, dirigido por George Clemenceau, en la época en que Tamayo radicaba en Francia, y uno de cuyos editorialistas más vigorosos y polémicos hacia fines del siglo XIX fue Francis Magnard. Siguiendo la costumbre de la época, el nuevo diario adoptó el siguiente lema, probablemente hechura de su fundador: “Burlándome de los lobos, desafiando a las protestas, presto me río de todo para no tener que llorar”.

El romance político con Elío, nacido en 1911 con la creación del Partido Radical, se rompió irremediablemente en 1917 y se transformó en sañuda enemistad, preñada de injurias y agravios. Durante algunos meses, la voz de Tamayo quedó silenciada a causa de sus ásperas disputas e inquinas con los directores de otros periódicos. Le habían cerrado casi todas las puertas. Desesperado por este aislamiento, el 14 de marzo le escribe una suplicante carta al director del recientemente creado diario *La Razón*: “Debo hablar sinceramente: no tengo dónde escribir, señor director... yo que fui de los colaboradores fundadores de El Tiempo, no puedo escribir en El Tiempo; yo que rendí durante años tributo de trabajo, en diversas formas, a El Diario, no puedo escribir en El Diario; y, por fin, yo que tuve alguna parte en la creación de El Fígaro, tampoco puedo escribir en El Fígaro. Entonces, he pensado en Ud. y en el diario que con tanto acierto dirige, ya que he visto el profundo espíritu democrático y tolerante que informa su política”⁸.

Entre mediados de marzo y fines de abril, Tamayo publica regularmente sus artículos de opinión en el por entonces

⁸ Cita tomada de *Pasión por la palabra*, op. cit., p. 629

benjamín del periodismo paceño fundado el 17 de febrero por José María Escalier y financiado por el magnate minero José Avelino Aramayo. El primer director de este impreso fue Alfredo Infante. La firma de Tamayo compartía las páginas de opinión con las de Bautista Saavedra, Gustavo Otero y Alberto Gutiérrez.

El primer día de mayo de ese mismo año, don Franz funda el periódico *El Hombre Libre*, nacido como órgano oficial del “radicalismo”.

Periodismo libertario

Juan Cabrera García, exdirector de *El Norte* de La Paz, abrazó la causa de los radicales y se incorporó al equipo de redacción de *El Hombre Libre*, desde el mismo día de su fundación. En 1957, escribió en la revista *Signo* un breve pero emotivo y laudatorio artículo de homenaje a su ex-jefe y amigo, cuya labor periodística comparaba con las de Murillo, Pazos Kanki, Montalvo, Sarmiento y Martí. El periodista García Cabrera declaraba de manera llana y rotunda: “Ser periodista de la magnitud de Tamayo significa tanto como ser libertador de pueblos”⁹.

Esta frase, bajo su apariencia de exagerado elogio, guarda empero el sentido de una formidable concepción periodística atribuible al talento y temperamento de Franz Tamayo: la visión del periodismo desde una perspectiva racionalista. En efecto, Tamayo insistía en que la misión de los redactores de su

⁹ Revista *Signo* No. 2, op. cit., p. 87.

nuevo periódico era una misión libertaria. En varios de sus escritos, principalmente en los que expone la naturaleza de *El Hombre Libre*, exhibe una devota adhesión al reconocimiento de la libertad como el valor supremo, en el sentido kantiano de la acepción. Revela también esa idea una clara inspiración cristiana, cuando atribuye a la palabra el carácter de fuerza liberadora, se entiende que se refiere a la palabra verdadera (el verbo). La ecuación verdad-libertad es principio compartido por el cristianismo, el racionalismo y el liberalismo. El periodismo, armado de la palabra, cumple una misión libertaria. Esta idea se manifiesta en forma de postulados: 1) “Lo primero, obrar y pensar libremente”¹⁰; 2) “*El Hombre Libre* –escribe Tamayo– hará ver su acción y dejará escuchar su palabra libertaria como una protesta viva contra todo lo que se imagina y hace contrario a la verdad jurídica y al ideal humano”¹¹. Tamayo y Cabrera García recibieron un homenaje de la Asociación de Periodistas, el 10 de mayo de 1956.

Para ser libertario, hay que tener un espíritu combativo y ser, efectivamente, un combatiente, un cruzado de la ideología que se abraza sintiéndola verdadera. Los grandes ideales sólo se materializan con grandes sacrificios; el costo de tales logros suele ser la propia vida. El político y periodista Tamayo no sólo era un recio combatiente en sus posiciones defensivas, sino también un mordaz provocador. Así lo confirman sus ataques a Felipe S. Guzmán; su olímpico desprecio al cholo y al blanco, radicalmente opuesto a su romántica exaltación del

¹⁰ *El Hombre Libre*. La Paz, 14 -6-1917.

¹¹ *Ibid.* La Paz, 17-6-1917.

indio en quien creía hallar virtudes sólo comparables a las del “superhombre” de Nietzsche; así se muestra en sus devastadores juicios contra Alcides Arguedas; en sus libelos contra Elío y en la volcánica furia con que estalla ante la aparición del *Hechicero del Ande*, de Díez de Medina. Llegó a ser retado a duelo, precisamente por Elío, pero no hesitó un instante —otro gesto despreciativo —en rechazar el desafío por considerar a su retador indigno de batirse con él: “Tengo suficientes pongos en mi casa para castigar al difamador”, le respondió.

Dicen los biógrafos de Tamayo que la ruptura con Elío se debió a que éste se había dejado tentar por el viejo liberalismo y retornó al redil, con todo y *El Fígaro*. Tamayo nunca le perdonó esa conducta a la que calificó como monstruosa traición, por venal y oportunista. Lanzó entonces su más pesada artillería contra el ex —compañero: el formidable libelo “Crónica de los tiempos de Mari-Castaña”.

Su encono contra Arguedas se originó en la publicación de *Pueblo enfermo*. Le pareció repugnante que un boliviano desnudara ante el mundo los defectos de un país que se hallaba en formación. Atacó al autor por todos los flancos sin descuidar el del lenguaje, a punto de negarle la calidad de escritor. Publicado el libro “Tamayo, Hechicero del Ande”, en 1942, lanzó su segundo tremendo libelo, ante el cual, a decir de uno de sus biógrafos palidecía el escrito contra Tomás Manuel Elío. Se trata de “Para siempre”, publicado primero en *El Diario* y, después, en la revista *Kollasuyo*. Su indignación se desborda en un torrente de adjetivos contra su paradójicamente devoto admirador y biógrafo cuyo mayor desatino fue explayarse en juicios que tocaban la parte más sensible y sacralizada de un ser humano: la madre, amén de los epítetos lanzados contra

Tamayo: huraño, resentido, soberbio, odiador, etc., rasgos con que dibuja el perfil psicológico de su personaje biografiado.

El libelo fue arma de combate que Tamayo eligió para librar sus batallas y defender sus bastiones nacionalistas e indigenistas, pero sobre todo cuando se sentía personalmente ofendido. Mariano Baptista dice al respecto: “En ninguna expresión aflora con más fuerza el bolivianismo de Tamayo que en la del libelo en la que fue maestro indiscutido e imbatido”¹². El crítico Juan Quirós escribió en 1957, sobre este punto:

“Siempre hemos creído que nadie se acercó a Tamayo impunemente. Si eso fue en vida, sucede lo mismo después de la muerte del egregio boliviano”¹³.

Y eso sucedió en 1979, cuando Max Escobari sorprendió a todos con un artículo publicado en el suplemento *Semana*, del vespertino Última Hora, con la “revelación” de un gran secreto largamente guardado, durante casi setenta años, que puede resumirse así: La verdadera identidad del autor de *La Prometheida* es Francisco Choquehuanca, hijo de un indígena. Don Isaac Tamayo se habría unido a la madre de Franz, a sabiendas de que llevaba en el vientre el hijo de otro hombre. Que fue bautizado como Francisco, todo mundo lo sabe, pero que su padre hubiera sido un tal Choquehuanca y no don Isaac Tamayo, conmocionó al mundo intelectual, pero también sonaba a vil invento, porque carecía en absoluto de pruebas fehacientes. Salieron a desmentir tan alocada especie varios

¹² Baptista Gumucio, Mariano, op. cit., p. 365.

¹³ Quirós, Juan. Revista *Signo* N° 2, p. 3.

tamayanos, entre ellos Claudio Suazo, ciertamente sin delicadezas hacia el señor Escobari. Lo menos que le dijeron fue “imbécil e infame”, a tiempo de refutar y demostrar la inconsistencia de sus afirmaciones¹⁴.

La predilección de Tamayo por el libelo es sólo una parte, la parte violenta y agresiva de su carácter convertida en prosa. Sacó el libelo, en nuestro medio, de su rústica morada para elevarlo a la cumbre de obra artística, sin duda, y esta es una contribución tanto periodística como literaria. Al fin de cuentas, la frontera entre la literatura y el periodismo es muy difusa, y a momentos inexistente.

El verdadero aporte de Tamayo al periodismo boliviano está, sin embargo, más allá de su sorprendente y hasta fascinante cultivo del libelo, y más acá del deber ser del oficio periodístico. Está en la proyección teleológica en pos de alcanzar la verdad, ejerciendo el oficio con decisión, sensatez, respeto y alta moralidad. Dice:

“La prensa honrada es un acto de conciencia social, continuo y necesario; la prensa no es la ley, pero en cierto modo es la salvaguardia de la ley.”¹⁵.

Tamayo legalista

El principio de legalidad, en el sentido de sujeción ciega de la conducta a la norma vigente, al derecho positivo es, entre

¹⁴ *Presencia Literaria*, 6 de mayo de 1979. Edición conmemorativa del primer centenario del nacimiento de Franz Tamayo.

¹⁵ Cita tomada de *Franz Tamayo, el poeta-filósofo*, de Julio Días Arguedas. La Paz, Ed. Universo, 1967, p. 18.

otras, una característica del pensamiento liberal, que se origina en la idea de que el cimiento de la democracia es el imperio absoluto de la ley, y en la corriente del positivismo jurídico, ambas construcciones debidas al genial Barón de Brede y Montesquieu.

La mentalidad legalista de Tamayo está presente en la mayor parte de sus artículos de prensa, se condensa en su célebre frase siempre socorrida en alegatos a favor de la probidad de la justicia: “La única servidumbre que no mancha es la servidumbre a la ley”.

Esta era una de las más firmes convicciones del “Maestro del periodismo boliviano”, título con que le honraron sus colegas de La Paz, poco antes de su muerte. Devoción por la ley con marca paralela a su devoción por la libertad, y dentro de ella por la libertad de pensar y de expresar los pensamientos.

En su mensaje de agradecimiento por el homenaje, Tamayo escribió:

“Deseo que el periodista auténtico jamás olvide el propio respeto del que, necesariamente, se desprende el respeto para con los demás. Sólo respetándose y respetando a los otros se sirve el noble oficio, y sólo en tal respeto plenario se puede gozar y usar de la plena libertad de pensamiento y expresión, libertad que es el signo del hombre de veras libre y del país de veras civilizado. El resto es barbarie. Tal mi experiencia vitalicia de ochenta años severamente vividos. Confraternalmente, Tamayo”.

Este mensaje tiene el enorme valor de un refuerzo moralista para la construcción del periodismo nacional. Es faro y guía para los periodistas, que parte de la luminosa concepción de la libertad de prensa debida al genio del revolucionario francés Mirabeau, que nos legó la vigorosa recomendación hecha

aforismo y luego consigna, lanzada ante la Asamblea que discutía la nueva Constitución: *Que la primera de vuestras leyes consagre para siempre la libertad de prensa, la libertad más inviolable, la más ilimitada, la libertad sin la cual no serán jamás conseguidas las otras.* Esta idea inspiró la redacción del Art. 150 de la Constitución bolivariana de 1826 así como el primer proyecto de Ley de Imprenta, también de 1826, elaborado por Casimiro Olañeta.

El amplio ejercicio de la libertad de pensamiento y de expresión requiere, sin embargo, de un consistente sentido de responsabilidad social de parte del periodista. Así lo entendía Tamayo y fiel a esta convicción, proclamaba:

“Los que escribimos en este diario (*El Hombre Libre*) somos libres y responsables de esa libertad. Nos ponemos en el caso de que las opiniones por nosotros libremente sostenidas llegasen a ser probadas como erróneas, La responsabilidad de esos errores deberá recaer legítimamente sobre quienes los cometieron”¹⁶. Esta responsabilidad social sería hermanada por el propio Tamayo, 27 años después, con la responsabilidad jurídica, principio en que se funda la tan discutida en su tiempo y hoy casi ignorada “Ley del Anonimato”.

No se puede dejar de lado, sin embargo, la semejanza que tiene el concepto tamayano de responsabilidad social con el que sustenta la *Teoría de la responsabilidad* desarrollada por el profesor norteamericano Theodore Peterson, de la Universidad de Illinois, hacia 1948, basada en el presupuesto de una sólida formación moral de los periodistas para no tener necesidad de acudir a las restricciones legales que podrían constreñir y aun liquidar la libertad de prensa.

¹⁶ *El Hombre Libre*, La Paz, 17-6-1917.

Juan Cabrera García comenta así el mensaje de Tamayo a los periodistas: “En esos días finales de su vida luminosa, tuvo aún una visión clara del porvenir de su país al que tanto amó, en tal sentido se dirige a sus colegas de prensa y los alecciona para seguir por los senderos de la honestidad, como lo único que perdura. Él sabe, por experiencia propia, que la orientación de los destinos del país está en manos de los ciudadanos de ese cuarto poder que, aunque no tienen el gobierno en sus manos, pueden influir válidamente en su vida colectiva”¹⁷.

Parecido juicio acerca de “Tamayo periodista”, como titula un capítulo de su libro, expresa Jaime Martínez: “Es que el hombre de talento (Tamayo) comprende que la inteligencia tiene el deber de alumbrar a la sociedad, y él se hace periodista para analizar la historia cotidiana, el acontecer inmediato, porque sabe que allí está latiendo la vida humana con todo su ímpetu, con la acción que construye a la historia en el tiempo”¹⁸.

Su gran amigo Joaquín Espada escribió este elogio: “Periodista, fueron sus órganos de prensa espadas toledanas para cortar cabezas de dictadores y eran también faros de salvataje para los pueblos irredentos”¹⁹.

El espíritu legalista de Tamayo ha inspirado los proyectos de leyes con que sacudió la modorra de sus colegas parlamentarios en dos ocasiones: La primera, cuando propuso,

¹⁷ *Signo*, op. cit.; p. 88.

¹⁸ Martínez Salguero, Jaime. *Tamayo, el hombre y la obra*. La Paz, Ed. Juventud, 1991; p. 55.

¹⁹ Espada, Joaquín. En *Presencia Literaria*, 6-5-1979.

explicó y defendió ardorosamente la “Ley Capital”, en afanoso empeño por reconocerle al pueblo el derecho al tiranicidio, para acabar con la corrupción en la más alta magistratura del país. Naturalmente, el proyecto, presentado en 1930, claramente dirigido a incomodar al entonces presidente Hernando Siles Reyes, no prosperó.

En la segunda ocasión tuvo éxito, con la llamada “Ley del Anonimato”, bautizada también con el nombre de “Ley Tama-yo”. Recordemos que cuando editó en un libro sus doce artículos publicados en *El Tiempo* (1909) concibió la idea de que las opiniones políticas debieran llevar, necesariamente, la firma de su autor. En apoyo de su proyecto, al que calificaba como “un pequeño tratado de Derecho Público que ni en Inglaterra ni en Estados Unidos podría ser rebatido”, lanzó en una sesión de la Convención Nacional este proverbio: “Todo anónimo es un rufián, todo rufián busca el anónimo”. Aunque varios parlamentarios y no pocos periodistas le opusieron tenaz resistencia, en el parlamento se impuso la fuerza persuasiva del proyectista. Pocos le brindaron apoyo, entre ellos Juan Cabrera García, Angel Salas y León M. Loza. Finalmente, la ley fue sancionada el 27 de diciembre, por la Convención, y promulgada el 30 del mismo mes de 1944 por el presidente Gualberto Villarroel.

En verdad, esta norma debiera llamarse “Ley de represión del anonimato”, como ha sugerido el penalista Manuel Durán Padilla, porque precisamente está destinada a acabar con la difusión de escritos anónimos en la prensa boliviana. Veamos qué dispone esta ley:

“Artículo 1º. Desde la fecha, en todas las publicaciones que traten de la cosa pública o del interés privado de las personas, queda absolutamente prohibido el anonimato.

Artículo 2º. No se excluyen de esta prohibición las que se hacen en tono burlesco o jocoso.

Artículo 3º. La firma del autor deberá, necesariamente, aparecer al pie del escrito con responsabilidad para el director, si se trata de diario o periódico, o para el editor, si se trata de otro género de publicaciones.

Artículo 4º. El Poder Ejecutivo reglamentará la manera de proceder contra quienes pretendan, astuciosamente, burlar la letra y el espíritu de la presente ley.

Artículo 5º. En las crónicas e informaciones radiales, se indicará obligatoriamente la procedencia de ellas.

Artículo 6º. Quedan abrogadas o derogadas todas las disposiciones que fuesen contrarias al texto y espíritu de la presente ley”.

Para muchos, esta ley fue una verdadera novedad, pero en verdad no lo era, pues recordemos que la Constitución Política de 1861 establecía, en su artículo 4º, inciso c), el derecho fundamental de todo hombre de “publicar sus pensamientos por la prensa, sin previa censura, y con la sola calidad de firmar sus escritos”, texto que se mantuvo en la de 1868, pero la CPE de 1871 suprimió la obligación de firmar y dejó el inciso c) con esta redacción: “de publicar sus pensamientos por la prensa, sin previa censura”, espíritu conservado, con ligeras variantes de redacción, en las demás Constituciones, hasta ahora.

Durán Padilla ha denunciado el “carácter inconstitucional” de esta ley sosteniendo que ataca la libertad de expresión protegida como derecho fundamental por la Constitución Política

del Estado²⁰, en tanto que el periodista Rodolfo Salamanca Lafuente reconoce que la ley cayó en desuso, pero esto no quita su vigencia, la cual puede ser restablecida por cualquier gobierno.

Pocas veces, por no decir nunca, se aplicó estrictamente la “Ley Tamayo”. Los medios impresos mantuvieron la costumbre de cubrir sus publicaciones con el manto del anonimato, principalmente para proteger a los periodistas, siempre amenazados de sufrir represalias de los poderosos, asimismo para proteger a las fuentes de información. El peso de esta resistencia mediática sepultó en el olvido la ley de 1944. Pese a ello, el esfuerzo de Tamayo representó una nueva contribución al ordenamiento jurídico y, de alguna manera, sirvió como una llamada de atención para que los periodistas controlaran sus propios excesos al entregar al público sus noticias y comentarios.

Resumen

Es apreciable el aporte de Tamayo al periodismo boliviano. No se equivocaron ni exageraron los periodistas que le dieron el título de “Maestro”, hace cincuenta años. Esta es la conclusión que nos deja una rápida y panorámica visión del paso de don Franz por la prensa boliviana. Un trabajo como éste, destinado a una conferencia pública, con severos límites al tiempo de exposición, no puede ser exhaustivo; se queda, por

²⁰ Durán Padilla, Manuel. *Los llamados “delitos de imprenta” y su represión*. Sucre, Biblioteca de Estudios Científico-Jurídicos N° 19, p. 13.

lo tanto, en el nivel descriptivo de los hitos más resaltantes que marca dicha trayectoria.

Mas, a pesar del valor teórico e histórico que encierra la labor periodística de Tamayo, la gigantesca estatura del poeta hace sombra al político y al periodista. La excelsitud de su obra brota siempre enseñoreada del pulso de su lira y el timbre de su canto. Todo lo demás se subordina a ella, y se expresa como facetas de su personalidad en la forma de destellos de su talento, como reverberos de una testa luminosa, culta, erudita; todo lo demás es complementario: tanto la especulación sociológica como la tesis política; tanto la defensa del derecho marítimo de Bolivia y su oposición al canje de un corredor por las aguas del Titicaca; cuanto la formulación de su teoría pedagógica, así el ensayo histórico y el libelo aniquilador. Todo esto fruto de las circunstancias políticas, de los intereses momentáneos.

Setenta y un años atrás, era más conocida, y hasta cierto punto más familiar, la imagen del hombre público. Al decir de Fernando Díez de Medina, Tamayo “ingresa a la política por el umbral del periodismo”²¹. Y preguntaba, entonces: “¿Quién puede decir que conoce al poeta Franz Tamayo? El político, el hombre de estado, el parlamentario, el polemista o el pensador son conocidos dentro y fuera del país. ¿Pero, el poeta Tamayo?”²². Y su propia huraña, su desmesurado orgullo y

²¹ Díez de Medina, Fernando. *Franz Tamayo, hechicero del Ande*, op. cit, p. 87.

²² Díez de Medina, Fernando. *El velero matinal*. La Paz, Ed. América, 1935, p. 21.

soberbia se diluyen, se disuelven en la nada ante el esplendor de sus versos.

Tamayo ejerció el periodismo con acierto y envidiable éxito, siempre al influjo de sus ideales políticos; de los hechos y situaciones coyunturales. En cambio, el poeta despliega sus alas y remonta vuelo en absoluta libertad, por los rumbos de su inspiración, sin ataduras ni condicionamientos temporales.

Cuando el viejo periódico *La Razón* levantó una encuesta en 1950 con la pregunta ¿Quién es el personaje boliviano más importante de la primera mitad del siglo XX?, la respuesta fue casi unánime: Franz Tamayo.

Tamayo es y seguirá siendo el boliviano más destacado, ya no solamente de la primera mitad, sino de todo el siglo XX.

Ruta periodística de Franz Tamayo

- 1909. Redactor de *El Tiempo*. Publica su folleto "Doce artículos sobre política".
- 1910. Inicia en *El Diario*, una campaña por la instrucción pública con 55 editoriales que después reúne en el volumen "Creación de la Pedagogía Nacional".
- 1912. Publica el folleto "Crítica del duelo"
- 1913. Director de *El Diario*. Escribe artículos sobre el Partido Radical.
- 1915. Funda el periódico *El Figaro*.
- 1917. Funda y dirige el periódico *El Hombre Libre*. Publica en forma de folleto su libelo contra Tomás Manuel Elío, titulado "Crónica de los tiempos de Mari-Castaña".

- 1920 Publica en la revista *Germinal*, de Joaquín Espada, su breve ensayo “El reino de la bestia”, reflexiones de post 1ª guerra mundial.
1921. Colaborador del periódico *La República*.
1927. Publica en la revista peruana *La Sierra*, “Mensajes a la juventud indoamericana”.
1942. Publica en *El Diario*, y después en la revista *Kollasuyo*, el libelo “Para Siempre”, contra Fernando Diez de Medina.
1950. Publica en *Ultima Hora* un vehemente mensaje al país oponiéndose al canje con Chile de aguas del Titicaca por un corredor de salida al mar.
1953. Publica en *Ultima Hora* mensajes a los estudiantes y los obreros con motivo de la Revolución del MNR.
1956. Los periodistas de La Paz le otorgan el título honorífico de “Maestro del periodismo boliviano”. Tamayo publica un mensaje con ese motivo.

* * *

CÉSAR
CHÁVEZ-TABORGA

**LA ANTROPOLOGÍA
PEDAGÓGICA EN
FRANZ TAMAYO**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

Conferencia leída en el ciclo de homenajes auspiciado por la Universidad Franz Tamayo, la H. Municipalidad de La Paz y la Academia Boliviana de la Lengua en oportunidad de cumplirse el cincuentenario de la muerte del ilustre escritor y pensador boliviano.

I. PREÁMBULO.

SANGRE fuerte y talento vigoroso y claro, en Franz Tamayo se hicieron presentes las virtualidades intelectuales más netas del hombre raigal de nuestro pueblo. Es la mayor semilla y la mejor espiga que ha producido el suelo boliviano en el siglo pasado y cuyo prestigio continúa siendo admirado en nuestros días.

Su preocupación por la educación le llevó a escribir artículos críticos a raíz de la presencia de la Misión Belga en Bolivia, contratada por el gobierno liberal de Ismael Montes, para fundar la primera Escuela Normal del país en 1909. A fin de obtener la asistencia técnica de esta misión, el Gobierno envía a Europa un equipo integrado por Daniel Sánchez Bustamante, Felipe Segundo Guzmán y Fabián Vaca Chávez, quienes visitan Londres, París y Bruselas.

Por ese tiempo Bélgica era la nación de mayores repercusiones pedagógicas en Europa, debido a la presencia de los sabios Ovidio Decroly, Eduardo Claparède y otros. Por ello, después de examinar el contexto educativo de Bruselas, el equipo boliviano, a sugerencia del erudito Alexis Slyus, contrata al joven pedagogo Georges Rouma para presidir la Misión que vendría a Bolivia.

Sin embargo a raíz de los primeros artículos críticos de Tamayo, Felipe Segundo Guzmán refuta las ideas de este ideólogo que da origen a una polémica ya histórica.¹ Esos artículos, Tamayo los publica en 1910 en un texto denominado *Creación de la Pedagogía Nacional*. Según su autor este es un libro "de batalla y reflexión". Es

¹ En otro texto he dedicado un estudio especial a esta polémica. Véase: la revista "*Nuevos Rumbos*". Época tercera; Año II, N° 26, 1960, págs. 33-60; Sucre - Bolivia: Escuela Nacional de Maestros. "*Minkha*" Revista de Estudios Pedagógicos: del Ministerio de Educación y Cultura. Por una Educación Científica y una Escuela Democrática; N° 8, enero-junio, 1961, págs. 13-39.

el primero que aborda sistemáticamente el gran problema de la educación boliviana fundamentado en la existencia de las etnias aymara y quechua del país, en tanto que Felipe Segundo Guzmán reúne los suyos en un libro que titula *El Problema Pedagógico en Bolivia*, el mismo año.

II. ANTROPOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA.

La Antropología, como se sabe, es la ciencia que estudia al hombre, sus obras y su contexto histórico-cultural. Es una ciencia que se diversifica en varias ramas como la *Antropología Filosófica*, que estudia al hombre en su aspecto espiritual y su posición frente al mundo, según Max Scheler. También se tiene la *Antropología Biológica*, que examina al hombre en su aspecto físico y en su pertenencia al reino de la naturaleza. La *Antropología Cultural*, (llamada también *Antropología Social*), que aborda el estudio de la conducta y la vida social del hombre. La *Antropología Sociológica* que se pregunta sobre el existir y los modos de existir del ser humano. La más moderna de estas Antropologías, es la *Antropología Pedagógica* que hace cuerpo y raíz al fenómeno y al hecho educativos: busca la comprensión integral del hombre y recoge su problemática de una serie de ciencias y disciplinas plurales como la filosofía, la economía, la ontología, la axiología, la sociología, la pedagogía, la biología, la geografía, la psicología y la antropometría. También sirve para comprender “*la dinámica del hombre su realidad existencial, y si éste es una realidad, qué tipo de realidad es y hasta qué punto es realidad controlable*²”.

² CARRANZA SILES, Luis. *Antropología Pedagógica*. Editorial Juventud: La Paz – Bolivia; 1992, pág. 9

III. AUSENCIA DE PEDAGOGÍA GRIEGA EN TAMAYO

A pesar de tener una notoria admiración por la vida y cultura griegas (especialmente por su teatro y su lírica), Tamayo no anduvo por los predios pedagógicos de Grecia, como podría suponerse. Está ausente en su libro, por ejemplo, esa monumental obra denominada **PAIDEIA griega**³, origen y explicación de toda pedagogía y toda educación en el mundo occidental.

Así se siente la ausencia de los grandes teóricos, poetas y moralistas de la educación del mundo helénico como Tirteo con sus *Cantos* que exaltan el “Areté” educativa y política. Tampoco se encuentra Hesíodo con su poema *Los Trabajos y los Días* que pondera el “Areté” de la educación campesina. Pero ni siquiera Protágoras, el gran sofista que teje y entreteje el nudo de la cultura griega con su frase “El hombre es la medida de todas las cosas: de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto no son”.

Pero Tamayo indio no se avenía como se ve, a las finezas a veces líricas de la **PAIDEIA** y por ello impulsado por su espíritu enérgico y soberbio, va a buscar en suelo germano fundamentos y explicaciones para la educación boliviana, más de acuerdo con su propio temperamento, sus convicciones sociológicas, políticas y filosóficas.

IV. TAMAYO EN ALEMANIA.

Según Juan Albarracin Millán⁴, Tamayo, muy joven, viajó con su padre al complejo y novedoso mundo europeo y recorrió París,

³ JAEGER, Werner. *PAIDEIA. Los Ideales de la Cultura Griega*, Tomo I-III. Fondo de Cultura Económica: México; 1946.

⁴ ALBARRACIN MILLAN, Juan. *El pensamiento Filosófico de Tamayo y el Irracionalismo Alemán: Filosofía del Siglo XX*, Vol. I. La Paz – Bolivia: Akapana; 1981, 147 págs.

Londres, España y Alemania. Allí encontró los módulos de una rigurosa disciplina intelectual que le permitió estudiar, *extra-cátedra* y críticamente, la filosofía, la política, la sociología, la estética y la gran literatura griega. Aunque se sabe que estudió derecho en París, puede decirse que Tamayo no es un académico formal en sentido estricto, sino más bien un autodidacto que se nutre del pensamiento universal y de los autores más célebres tanto del mundo clásico como de su propio tiempo. Supo también asimilar y traducir los saberes más cultos de su época, por diversas que hubiesen sido las culturas y las lenguas que los contenían, como no lo hizo boliviano alguno.

Franz Tamayo, hombre de linaje aymara, tuvo que buscar en el pensamiento y el quehacer alemanes la mejor fuente para su alegato y su propuesta pedagógica en Bolivia.

Al ingresar en Alemania, el joven poeta se encuentra con una pléyade de filósofos, sociólogos, políticos y estetas que configuran la “intelligentsia” germana. Ahí están los Goethe con *Fausto y sus Máximas y Reflexiones*; los Fichte, con su célebre *Discursos a la Nación Alemana*; los Kant, con su *Filosofía de la Historia*; y, sobre todo, el genio de Nietzsche que tendrá una influencia muy marcada en su pensamiento tanto filosófico como estético y pedagógico. En el bagaje ideológico de Nietzsche están *Aforismos*, *Así hablaba Zaratustra* y *Voluntad de Poder*, que generan su irracionalismo filosófico, su vitalismo y su individualismo.

Berlín es la ciudad que lo cautiva profundamente, porque en ella encontrará una manera de pensar y de sentir de acuerdo con su propio temperamento. Según Albarracín, fue esta “la hora de su deslumbramiento para su áspera adolescencia, sus bríos de juventud y sus promesas universales”.

V. PEDAGOGÍA BOVARYSTA.

Tamayo abre su debate negando la autenticidad de una pedagogía boliviana porque la que existe es una "de copia y plagio". Son elementos bovarystas los que pretenden hacer una nueva educación desde los cargos burocráticos.

¿En qué consiste el bovarysismo? Como se sabe este término fue creado por Jules de Galtier, después de una lectura de la novela *Madame Bovary* de Gustavo Flaubert de 1857⁵. Para Tamayo "el Bovarysismo significa aparentar, respecto de sí mismo y de los demás, una cosa que no es realmente y es la simulación de todo, sin poseer naturalmente nada de ello". Además para Tamayo es también "la simulación de la ciencia pedagógica". Y los simuladores se caracterizan por tener "una pobreza radial y fundial de inteligencia científica [...] Son inteligencias pobres y perezosas". Es decir, que carecen de capacidad para realizar un trabajo científico. Sostiene que son los libros que obran sobre las inteligencias y no las inteligencias sobre los libros, sobre la vida y sobre todo. Y el pensador boliviano concluye con esta frase lapidaria "Poseen todos los demás talentos, sobre todo uno: el de calco y el de plagio".

Por ello Tamayo insiste en preguntar a los gobernantes y profesores bovarystas que administran y realizan la educación boliviana, sobre algunos de los problemas de la antropología pedagógica y psicológica:

⁵ En otro estudio mío trato este problema del origen del *bovarysismo* y su repercusión en la pedagogía boliviana.

—¿Hay una sola observación, una sola experiencia en este delicadísimo terreno?

—¿Ha sorprendido el pedagogo algo de la finísima trama de que está tejida nuestra alma nacional?

—¿Sabe ya cuáles son las diferenciales de nuestra raza respecto de otras, histórica o socialmente hablando?

Nada de esto existe. Por eso Tamayo sigue preguntando:

—¿Quién conoce el índice gráfico de la potencia o resistencia mental del niño boliviano, del paceño, del cochabambino u otro, que no todos son iguales?

Pero el exigente Tamayo sigue lanzando preguntas que de irónicas tenían todo el peso de un reto: “Queréis darle el ingenio francés, la fecundidad italiana, la superioridad muscular y moral inglesas, la riqueza yanqui, el valor japonés, la cultura de ideas helénica... y la pregunta queda en pie: “¿Qué se hará del boliviano?”.

Por todo lo inquirido anteriormente, el ideólogo no cree en la existencia de bolivianos suficientemente preparados para dirigir un estudio y una fundación semejantes. Por eso continua cuestionando la calidad de los educadores con estas requisitorias:

—¿Tenemos psicólogos y psiquiatras bastante experimentados para ello?

—¿Hay un solo antropólogo que hubiese acumulado algún material para esos trabajos? ¿Tenemos una estadística, y una demografía completas?

Invita nuevamente a los pedagogos a echar una mirada al entorno nacional “¿Quién sería capaz de hacer este trabajo?... Entre mil pedantes ni un Pestalozzi”. (Se ve que Tamayo conocía bastante de la obra de este grande pedagogo suizo del siglo XVIII, iniciador de la escuela activa y productiva y del método intuitivo en Europa).

Siguiendo con su ironía enjuicia a los pedagogos “Nuestros bovarystas están convencidos de que el boliviano puede ser todo: artista, pensador, profesor, comerciante, industrial, legislador y todo el léxico epíteto”.

Con un criterio realista y necesario se podría decir que modificada la conducta de los reformadores actuales se terminaría con la improvisación bovarysta:

“¡Adiós todo bovarysismo pedagógico! ¡Adiós parasitismo gubernativo y legislativo!”.

VI. PROPUESTA PEDAGÓGICA.

Frente a la falta de ideas Tamayo asume, con criterio antropológico y pedagógico, una propuesta definitiva para la educación boliviana: **“una pedagogía nuestra, medida a nuestras fuerzas, de acuerdo con nuestras costumbres, conforme a nuestras tendencias y gustos y en armonía con nuestras condiciones físicas y morales”**.

Con esta concepción de la educación, el impugnador de la pedagogía bovarysta intenta introducir un cambio radical en el esquema y el proceso educativo bolivianos.

VII. ANTROPOGEOGRAFÍA EN TAMAYO.

De acuerdo con la Escuela Geográfica en Sociología, expuesta por Pitirim A. Sorokin⁶, se puede decir que Tamayo acude a diseñar

⁶ SOROKIN, Pitirim A. *Teorías Sociológicas Contemporáneas*. Editorial Depalma: Buenos Aires – Argentina; 1951, 875 págs.

la severidad de la montaña boliviana con sus elementos bióticos y sus relaciones cósmicas:

“La tierra es magra, vasta y solitaria”;

Frase con la cual crea el ambiente espiritual para advertir al hombre de la dificultad de la vida. Completa esta sensación empleando el adjetivo “vasta” que sugiere lo extenso y lo infinito de su horizonte crepuscular. Y concluye su frase con este otro adjetivo “solitaria” que equivale a una soledad profunda y petrificada. Tamayo insiste en la configuración de este paisaje geomorfológico diciendo:

“Son altas y dilatadas llanuras de un clima extremado y rudo para la vida del hombre, de los animales y de las plantas y que a una salvaje grandeza de paisaje unen la más extrema carencia de los primitivos elementos de vida”.

Pero Tamayo no se detiene en esto, sino que utiliza el sentido agónico de la vida y del espíritu, para acentuar la desesperanza y la soledad del hombre en la montaña. Y así explica ese ambiente de pavora que conforma el paisaje andino:

“El aire falta por razón de la grande altura”;

“el fuego falta porque no hay qué quemar”;

“el agua falta por la natural sequedad del cielo y la aridez de la tierra”.

Y concluye su apreciación de la montaña, recurriendo a la antropogeografía para retratar este cuadro angustioso:

“En ninguna parte se siente menos la dulzura de vivir como en estas altas mesetas; sin embargo se vive. Estas tierras están rodeadas de colosales montañas escarpadas que son como fortalezas naturales y también como naturales prisiones”.

La permanente rudeza del medio ha terminado por hacerse fortaleza indígena llamada a perdurar y generar históricamente .

VIII. EL CARÁCTER NACIONAL Y LAS COSTUMBRES.

El polemista busca fundamentar la educación boliviana en la existencia tanto del carácter nacional como de las costumbres.

¿Pero qué es el carácter nacional? “Es la manifestación constante de una ley biológica, tratándose de una nación”. Y concreta diciendo: “está en todo grupo humano que permanece en la historia y genera en la naturaleza, dentro de un marco de condiciones especiales, propias y permanentes” en otras palabras “Allí donde existen un padre y una madre que generan, se puede buscar y comprobar la existencia de una ley biológica que se repita y permanezca tantas veces cuantas las condiciones que se han manifestado vuelvan a presentarse las mismas”.

¿Y la ley biológica? Esta ley no es más que la materia étnica en su forma energética, y este es el verdadero fundamento y última razón de la energía nacional que servirá de soporte para sustentar la educación boliviana. “Los dos rasgos fundamentales de nuestro carácter nacional son la persistencia y la resistencia entonces se dice que el Indio resiste con la misma tenacidad que persiste”. “El indio es el depositario del noventa por ciento de la energía nacional”. Por lo tanto la energía hecha hombre hará que la etnia perdure históricamente, con sus virtudes y sus defectos.

Costumbres. Habla también de las costumbres como fundamento del proceso educativo. El pensador aymara no cree en el problema meramente intelectual porque es el menos significativo tratándose de modelar un tipo de educación raigal y moderna. Para él “La más viva y directa manifestación de esta región interior del hombre, no son las ideas ni los conocimientos: son las costumbres”. Y las costumbres “no son otra cosa que el régimen de la voluntad, la educación, el desarrollo, y en su caso, la creación de la voluntad”. Y

este es otro de los principales factores que inciden definitivamente en la estructura espiritual que da base a la definición del quehacer pedagógico.

IX. TIPOS ANTROPOLÓGICOS.

Para la antropología pedagógica de Tamayo existen en Bolivia tres tipos étnicos con diferentes caracteres: el indio, el mestizo y el blanco.

¿Quién es el indio? Desde el punto de vista antropológico se puede decir que es el tronco fundamental de las etnias que habitan en la montaña, la altiplanicie y los valles de este país lleno de quebraduras geográficas, de climas variados y de vertientes de sonoras persistencias, bajo un cielo hecho de cristales y de luces.

Para Tamayo el indio es un ser creativo y autosuficiente: es constructor de su casa, labrador de su campo, tejedor de su estofa y cortador de su propio traje. Pero además, con una aptitud singular fabrica sus propios utensilios, concibe lo que ejecuta, realiza lo que combina y posee todo el esfuerzo que demanda la vida social organizada y constante.

Desde el punto de vista espiritual, “El indio es un deprimido aparente y un comprimido real: calla pero observa, y observa y calla” es un ser introvertido que medita y no se detiene en devaneos líricos. “El alma india es un alma replegada y revertida sobre sí misma, y si llega a dar, nunca llega a darse”.

¿Qué se hará del indio? Una visión de antropología pedagógica obliga a sostener que “su tradición y su natural inclinación le llaman hacia la tierra” y será un buen agricultor mucho más si llega a conocer las nuevas técnicas y los mejores procedimientos de cultivo.

Su fortaleza lo capacita para ser un excelente minero. Su moralidad hace del indio un soldado ideal. Soldado, minero, labrador, esto ya es el indio. Pero hay que darle una cultura superior de acuerdo con su carácter, su moralidad, sus capacidades y su propia naturaleza. La cuestión es enseñarla y entonces el problema pedagógico, respecto del indio, se concreta: hay que despertar la inteligencia del nativo, y toda pedagogía debe ser para él sobre todo instructiva y profiláctica.

Una de las virtudes sagaces que maneja Tamayo para sugerir el tratamiento intelectual y educativo está en decir que "El indio pide más una enseñanza y el cholo más una educación: este sería el verdadero matiz psicológico y pedagógico de ambos".

Tamayo afirma que "La letradura española no puede menos que ser buena en sí para el indio como para cualquiera. Lo que es malo es que el indio, al letrarse, se aproxima al mestizo y al blanco". El temor es que pierda su originalidad y autenticidad sobre todo al imitar los vicios y los prejuicios del blanco descastado y del mestizo superficial y frívolo.

Siguiendo el proceso educativo se podría hacer del indio excelentes exploradores, matemáticos de primer orden, constructores, ingenieros, maestros de escuela, sargentos, lugartenientes y subjeses. Y más tarde tal vez tácticos y capitanes. Y mucho más tarde aún gobernantes, hombres de estado, y grandes patricios.

Esta es la propuesta curricular de la Antropología Pedagógica de Tamayo, que lamentablemente no ha sido recogida ni practicada hasta ahora por nuestro sistema educativo. Y seguimos esperando, con cierta impaciencia, que alguna reforma educativa seria, nacida de la investigación científica y realizada con honestidad socio-pedagógica, pueda darle vigencia y desarrollo a los estratos sociales históricamente marginados. Y así conseguir una educación científica y una escuela popular productiva y democrática, que no margine sino incluya, que no desprecie sino que valore al hombre boliviano.

El mestizaje. Como se sabe es el fruto de cruzamientos del español con el indio, especialmente durante la Conquista y la Colonia. El mestizaje tanto en Bolivia como en otras partes del mundo, ha sido y será un hecho antropológico indefectible.

Según Tamayo, el mestizo boliviano “Es una naturaleza floja, incoherente y desordenada”. Nace poseyendo una inteligencia como prestada e inútil pero de la que no quiere o no sabe servirse. “Es un cristal desordenado cuyas luces y fuegos dispersos acaban por anularse y esterilizarse, por falta del lazo coherente y conector que es la voluntad orgánica, de régimen y dirección”.

En estas condiciones, con una buena educación y un desarrollo curricular eficiente, se puede hacer del mestizo abogados, médicos, profesores, escritores y toda suerte de profesionales que trabajan y producen más con sus facultades mentales que con cualquiera otra. Entre tanto, una parte considerable de la nación que ha vencido el analfabetismo y la escuela primaria sabe leer, escribir y contar: ese es el cholo que interviene masivamente en política y participa en los procesos electorales. Pero nadie más que él necesita de una educación de su carácter, de sus costumbres y de una constante lección para formar y vigorizar su voluntad.

X. CRÍTICA DEL SISTEMA EDUCATIVO.

Al hablar del funcionamiento académico universitario Tamayo ejercita una crítica cáustica a veces de modo exagerado. Comienza diciendo, por ejemplo que “*la gente* que profesa en todas las universidades bolivianas es notoriamente impreparada”. Y sin embargo “alguna vez, muy rara, se encuentra en una cátedra un abogado, un médico o un farmacéutico con cierta reputación profesional pero se sabe que el mejor profesional está lejos de ser un buen profesor”. Y como segundo ejemplo señala el siguiente: “Un profesor de

Historia de la Filosofía del Derecho y autor de una obra sobre la materia, [...] habiendo llegado al capítulo de Platón, no fue a buscar ni siquiera una mala traducción para usarla en su clase, sino que recurre a un extracto publicado por Alcan. Y estos hechos, no solamente denuncian la ínfima condición de nuestras universidades, sino que denuncian también el ínfimo grado de nuestra moralidad pedagógica”, “y no contentos de ello pretenden todavía orientar la pedagogía y la educación nacionales”.

Pero Tamayo no se queda en la crítica del nivel universitario, que como se ha visto fue una crítica reflexiva y honesta para su tiempo y tal vez, con ligeras excepciones, para los momentos actuales que necesitan de otros enfoques, distintos contenidos, nuevas estrategias y diferentes paradigmas.

Y con relación a la Educación Secundaria el pensador anota los siguientes juicios:

“Al frente de la impreparación de los profesores, está la impreparación de los bachilleres”.

“Se llega a las facultades superiores sin más bagaje que un bachillerato cuyo detalle es verdaderamente asombroso por su indigencia”

¿Cuál de las asignaturas de secundaria –ironiza Tamayo- se enseña no digamos bien, pero ni siquiera mediocrementemente?.

Porque al ingresar en la universidad, los bachilleres carecen de un bagaje cultural sólido, de experiencias educativas recreadas y de una sistemática de trabajo bien cultivada. El crítico dice que todas estas universidades y liceos de que estamos plagados en Bolivia, no son otra cosa que traslaciones y trasplantes de similares europeos a nuestro país. “En Bolivia hay veinte veces más universidades que en Francia y Alemania juntas, proporcionalmente a la población y a todo género de necesidades pedagógicas”.

Finalmente el polemista boliviano enjuicia la educación primaria, diciendo que esta es un simple medio, un nuevo utensilio de existencia, un nuevo instrumento que se pone en manos del obrero humano, que es el maestro.

“De oír a nuestros pedagogos —sostiene Tamayo— el nudo del mal reside en el analfabetismo nacional: hay que destruirlo y todo queda resuelto. Pero ésta no debe ser la tarea fundamental de la pedagogía boliviana” concluye el ideólogo aymara.

En Europa, o en gran parte de ella, la educación primaria es una, definitiva y última. Porque está totalmente realizada en todo el territorio nacional con todos sus beneficios para el hombre y la sociedad.

Las grandes naciones han visto durante muchos años que todo radica en difundir máximamente la instrucción primaria en sus grandes masas populativas. Pero es que en esas naciones existe un fondo étnico suficientemente preparado para recibir la semilla y fructificarla, como no ocurre en Bolivia. ¿Y en qué consiste esa preparación previa del europeo? Reside en la existencia de una tradición de escolaridad que cumple con todos los requisitos de un proceso educativo que habilita al escolar para proseguir, con éxito, el curso de sus estudios.

Aunque Tamayo no usa un lenguaje específicamente escolar para fundamentar la educación primaria maneja, sin embargo, la doctrina pedagógica muy ilustre proveniente de la concepción Pestalozziana y Rousseauiniana del siglo XVIII: “El niño escolar que un día será joven universitario, es y debe ser la materia prima y primordial de toda pedagogía. Toda tentativa, todo ensayo convergen hacia él; todo resultado, toda esperanza irradian de él. Todas las ciencias y las artes no tienen más objeto que él y él mismo es sujeto exclusivo de toda evolución, de todo fenómeno pedagógico: **Todo para él; nada fuera de él**”.

XI. FINAL.

A pesar de las requisitorias de Tamayo, la educación boliviana no ha sabido discurrir, con hondura, sobre una lógica que ponga de pie el proceso educativo nacional. En nuestros días, sobre todo, las cosas en educación andan invertidas: se multiplican por el territorio nacional muchas universidades públicas y privadas, sin tener una escuela ni un colegio eficientes que le sirvan de sustento para desarrollar, con calidad y solvencia, su obra académica.

Se ha tenido que transitar un largo trecho de la obra de Tamayo, nutrida fundamentalmente de criterios antropológicos y de algunos enunciados pedagógicos, para llegar a formalizar un esquema para una posible educación aymara y quechua en la región andina y parte de los valles y que pueda armonizar con otros esquemas antropológicos, sociológicos y psicológicos, hartos diferentes en el País.

Es lamentable que las reflexiones y las críticas de este pensador singular no hayan sido recogidas en lo que tienen de valioso para un cambio de los procesos educativos en Bolivia.

La Paz, 22 de agosto de 2006.

* * *

CARLOS
COELLO VILA

**COSMOVISIÓN EN EL
"SCHERZO MATINAL"
DE FRANZ TAMAYO**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

FRANZ TAMAYO nació en la ciudad de La Paz el mismo año de la ocupación chilena de la costa boliviana sobre el Pacífico, es decir, en 1879. A lo largo de su fecunda y azarosa vida dejó seis libros editados de poesía: *Odas*, 1898; *La Prometheida o las Océánides*, 1917; *Nuevos Rubáyat*, 1927; *Scherzos*, 1932; *Scopas*, 1939; y *Epigramas griegos*, 1945.

El texto que motiva estas cuartillas pertenece al cuarto de su creación lírica: *Scherzos*. Este libro se abre con un Preludio, y está dividido en X capítulos, organizados como una gran obra sinfónica. Cada una de estas diez partes está constituida, a su vez, por un *Scherzo* (menos el IV y el V, que llevan por títulos: "L'Allegro" y "Il Pensieroso") y un *Interludio* (aunque no existe el Interludio Quinto). El que debería ser Interludio XI, que es el último, se llama *Epodón*.

Después del Preludio inicial, siguen: I: "El Scherzo Matinal", II: "Scherzo de la Primavera", III: "Scherzo del Ruisenior", IV: "L'Allegro", V: "Il Pensieroso", VI: "Scherzo del Aire", VII: "Scherzo Báquico", VIII: "Scherzo del Fuego", IX: "Scherzo de la Muerte" y X: "Scherzo Sinfónico", que, en ese mismo orden, son los títulos de todos los "Scherzos" que constituyen la Primera Parte. La Segunda Parte está formada por los Interludio Primero: "Canta Anacreonte", Interludio Segundo: "Canta Horacio", Interludio Tercero: "Canta Goethe", Interludio Cuarto, Interludio Sexto: "Balada de Claribel", Interludio Séptimo: "Soneto en honor de Don Luis de Góngora y Argote", Interludio Octavo: "La Víbora invisible (Romance aimara)", Interludio Noveno: "Cusi Coyllur (Idilio trágico)", y el Interludio Décimo: "Romance de Europa", que son los títulos de todos los Interludios.

"El Scherzo Matinal", el primero de los poemas que va después del Preludio, es el discurso lingüístico de Franz Tamayo que, colocado sobre la pátina del análisis, pondremos a la luz para observarlo con mayor detenimiento y describirlo en la medida de lo posible.

Está constituido por 60 estrofas —que es, más o menos, la extensión de cada uno de los Scherzos del libro— de siete versos cada una: 420 versos, en total.

Cada estrofa tiene siete versos de arte menor, los que forman un conjunto internamente dividido en dos partes de tres y cuatro versos. El primero, el tercero y el sexto son heptasílabos y los otros cuatro pentasílabos. Riman entre sí el primer verso con el tercero, el segundo con el cuarto y el quinto con el séptimo. El sexto verso es libre. Este tipo de composición poética se conoce en preceptiva literaria con el nombre de **seguidilla**.

Dado el carácter métrico del poema, resulta fácil establecer el número de sílabas métricas que lo constituyen. Cuarenta y un sílabas métricas por estrofa, que dan un total de 2460 sílabas.

Por si acaso, declaramos que somos plenamente conscientes de que la poesía no puede ser reducida a relaciones matemáticas, y lo dejamos sentado de principio y por principio. Pero, para llevar adelante el análisis del poema aquí tratado no vamos a renunciar a echar mano de todos los recursos que nos permitan establecer las estructuras fácticas que pueden ser objeto de observaciones, deducciones, explicaciones e interpretaciones válidas.

Según el número de versos, este poema puede ser catalogado como una composición de extensión media. Comparativamente, tiene más o menos la mitad de versos que una rapsodia de los poemas homéricos, aunque los versos del rapsoda griego son hexámetros, o de arte mayor. Pero, en términos relativos, en comparación con la extensión de la mayoría de los poemas modernos y contemporáneos, podemos afirmar que es un poema de largo aliento.

La seguidilla, en general, se ha utilizado para presentar un cuadro, un pequeño camafeo, en el que el poeta plasma un motivo o representa una idea. Construir un poema de 60 estrofas con unidad temática es, a nuestro juicio, empresa titánica.

Tamayo ha referido, por ejemplo, en seguidillas independientes de una sola estrofa, una variedad de motivos que constituyen el "Scherzo Sinfónico", X. Adviértase que el nombre de sinfónico apunta precisamente a la conjunción de muchas voces en concierto. Bastaría recordar algunas de estas perfectas miniaturas líricas:

1. EL ILLIMANI

*Aquí la nieve es mítica,
La luz seráfica,
Y la línea orográfica
Se ensalma pítica.
Mas capta el monte
Ágatas y amatistas
Del horizonte.*

26. EL ULTIMO HUAYÑO

*Guarda la tierra larvas
Y el aire giros.
Pasan leves suspiros
Y sombras parvas.
Así al destino
Canta el último huayño
El cierzo andino!*

Esta pequeña muestra basta para concluir que Tamayo es un verdadero maestro, un artífice, en este tipo de composición poética.

La seguidilla demanda un esfuerzo máximo de síntesis y de concentración. De una parte hay que superar un conjunto de dificultades expresivas: métricas, rítmicas y de rima. De otra, no cabe

sino desarrollar un contenido, una pequeña unidad significativa en un breve discurso.

La seguidilla es, por su dimensión expresiva, cofrecillo de joyas diminutas pero valiosas, o pomo breve de reconcentradas esencias.

Parece que Tamayo se hubiera complacido en ejercitar su voluntad, en domeñar su verbo —y con él, su espíritu— escribiendo este grueso volumen de *Scherzos* (el libro contiene 681 *scherzos*, sin contar otras combinaciones estróficas), que son las composiciones seguramente más rígidas y difíciles de cuantas recoge la preceptiva, constreñidas a precisas exigencias formales y materiales.

El Scherzo 63 de Tamayo es un precepto estético que el artista se impone a sí mismo con rigor apolíneo.

63. COTA DE MALLA

*Desdeña, artista euríndico,
La Fácil obra.
Sólo en viril zozobra
Se ara el val píndico!
Cinge a tu talla
Regla y rigor como una
Cota de malla!*

Artista euríndico es el que respeta las reglas del arte, las leyes que determinan la buena disposición de las partes en la composición del todo. Para esto, es necesario ceñirse —dice Tamayo— **regla** y **rigor** lo mismo que una **cota de malla** se ajusta al cuerpo del hombre que participa en un combate de esgrima.

Por este camino se llega, naturalmente, al arte apolíneo: medido, equilibrado, clásico, pero no exento de emoción, de inquietud, de dolor

y de vida: **Sólo en viril zozobra/ Se ara el val píndico!** (Se cultiva el valle —traducimos prosaicamente— de la poesía.)

Por eso mismo el poema es resultado de una fecunda purificación, del mismo modo como la Naturaleza cristaliza, depura, vivifica el agua y **filtra sus sueños**. No otra cosa expresa Tamayo en su Scherzo 93:

63. LA CRIBA

*Como en mágica fragua
Forja Anacreonte;
Como tamiza el monte
El hilo de agua,
Leves, cenceños,
Un piélago de siglos
Filtra sus sueños!*

I. La voz "scherzo"

"Scherzo" es voz que proviene de la lengua del Dante. En buen romance castellano significa 'juego', 'ensayo', 'diversión'. Referido a la música, significa composición breve que se ejecuta como ensayo o juego.

Esta palabra, que pasó también del italiano al alemán, posee en esta lengua una significación ligeramente diferente. Como sustantivo, "Scherz" (der), significa 'broma', 'burla', 'chiste'; como verbo, "scherzen" es 'bromear', 'hacer bromas'; como adverbio, "zum Scherz" tiene el valor de 'en burlas'; y, finalmente, como adjetivo, en la forma compuesta "scherzhaft" significa 'burlesco'.

En un trabajo anterior, habíamos recurrido a explicar la palabra deduciéndola del italiano. Con este sentido se la encuentra interpretada también en algunos otros autores. Ahora se nos ocurre que cabe recurrir

al sentido alemán de la palabra, o sumar el sentido de las dos lenguas porque la obra *Scherzos* responde de modo cabal a ambos sentidos: de una parte, los "scherzi" tamayanos son juguetes musicales o al modo musical; y, por otra, contienen rotundas unidades burlescas, como ocurre con muchas de las seguidillas del "Scherzo Sinfónico", que cierra el libro.

El poeta trata aquí las diversas composiciones o muy en serio o burlescamente. Algunas piezas son de honda meditación y postulan tanto una concepción del universo como una filosofía de la vida; pero, de otra parte, dicen *burla burlando* algunas verdades de a puño dirigidas contra algunos personajes y otros personajillos que bailan, entre bambalinas, al son que impone la batuta del poeta.

Para muestra copiemos sólo algunas breves piezas, a cuál más cargada de intención satírica:

8. EL FILISTEO

*Tu Historia son historias,
Tu cuenta cuentos.
Disfraza de aspavientos
La musa cambia;
Mas no tu castellano
De Churubamba!*

45. THERSITES

*Palingeneta pides
Tribuna y solio,
Y es poco el Capitolio
A tus ardides.
Ya no hablas griego*

*Mas la fabla mulata
D'indio y manchego!*

56. RASTACUERO

*Lengua de cacatúa
Que se infatúa;
Plumón de pavo eximio,
Rictus de jimio!
Ya te conozco
Flagelo y flor de América,
Y reconozco!*

65. METAMORFOSIS

*Antes que el diablo fuera
Pobre y sin suerte,
Selló en su obra fuerte
Impronta fiera.
Huésped de establo,
Hoy es copista y calca
El pobre diablo!*

Un *lenguaje objeto* determinado "x" o "z" puede caer bajo la consideración del análisis lingüístico o literario. Este lenguaje objeto puede ser un sistema lingüístico colectivo o un sistema lingüístico individual. El estudio de cualesquiera de estos sistemas podría realizarse ya sea por introspección o empíricamente.

El método introspectivo aplicado a un sistema lingüístico colectivo será inevitablemente "idealizante", porque se establece sobre la base de la descripción de un número concreto, finito, aunque no fuera reducido, de sistemas individuales.

La descripción de un sistema lingüístico individual podría hacerse, de modo eficaz, por introspección, como queda dicho antes. Consistiría en un esfuerzo del sujeto por elucidar el sistema individual descrito mediante el examen cuidadoso de los fenómenos lingüísticos que ha internalizado y de los que sea capaz de generar creativamente.

Pero, el lenguaje objeto en cuestión podría ser un discurso lingüístico colectivo o un discurso lingüístico individual. Aquél puede ser estudiado a través de los discursos individuales producidos por una colectividad en un tiempo determinado, pongamos por caso, los discursos lingüísticos producidos en la ciudad de La Paz, el 16 de julio de 1809.

De igual modo, podríamos describir el discurso individual de un autor determinado, sin que interese si se trata de un discurso político, poético o de otra índole, o si el discurso en cuestión es oral o escrito, mediante el estudio de la totalidad de los textos producidos por este autor. Y el método de investigación sería, en este caso, empírico; es decir, por medio de la observación directa de lo dado. Este enfoque "positivista", en contraposición al enfoque "idealizante", no impediría sacar conclusiones válidas sobre el sistema lingüístico individual de este autor, por mucho que sólo fuera a partir de uno de sus discursos lingüísticos individuales.

En este trabajo nos proponemos esbozar el estudio de parte del discurso lingüístico del escritor boliviano Franz Tamayo. Este autor tiene una vasta producción en prosa y en verso. Sólo nos interesa, al menos por el momento, para el propósito que perseguimos, una mínima parte de su producción lírica: el "Scherzo matinal" del libro *Scherzos*.

El texto elegido se constituye, pues, en nuestro *corpus* de trabajo. Sostenemos que este corpus reúne las condiciones que exige la investigación lingüística: *representatividad*, *exhaustividad* y *homogeneidad*. Este poema de 60 estrofas y 420 versos es un conjunto representativo, porque está en una relación hipotáctica: de una parte al

todo, y porque cumple con las exigencias fundamentales del discurso: *redundancia* y *clausura*. Es una característica del discurso el ser iterativo, redundante, y otra que el discurso se cierra en sí mismo debido a que el primero de los contextos posibles es el propio texto. Dice bien A. J. Greimas cuando afirma que «el modo de ser del discurso lleva en sí mismo las condiciones de su representatividad». Será exhaustivo en la medida en que el modelo que ha de construirse responda a la totalidad de los elementos considerados en el corpus. Y es homogéneo, porque el texto es isótopo; es decir, la manifestación de un solo autor, locutor o emisor sobre un mismo tema.

El corpus es, por lo tanto, el propio texto que, para los efectos de la descripción y del análisis, es un metatexto: un conjunto de elementos significativos unificados por medio de un tema.

Con el propósito de conocer las redundancias textuales, aplicamos al texto un programa informático para conocer las concordancias del texto. Éstas son índices alfabéticos de todas las palabras que aparecen en un discurso dentro del contexto inmediato del que forman parte. O sea, el repertorio ordenado de palabras en citas textuales.

El texto de Tamayo sometido al procedimiento de las concordancias da 1503 palabras y el vocabulario empleado por el poeta es de 685 palabras diferentes. Las palabras que tienen sentido pleno, excluyendo determinantes, conjunciones y preposiciones, son 936. Los sustantivos más recurrentes son: luz (19); día (17); vida (12). Estas palabras confirman la isotopía textual que expresa el título del poema. En “Scherzo matinal” es esencial la luz, la exaltación del día y, con ella, de la vida.

Citemos una pequeña muestra de concordancias:

Luz

(49) “Es la sagrada hora! / Nunca el misterio / Más **luz**
reveladora / Mezcló a su imperio! / El cielo vibra / De verdad y de
lumbre, / Mística fibra!”

(18) Sacra **luz**, rayo místico / Que teje el día, / Técnico y cabalístico, / Todo armonía! / En tu ascua prende / Su haz la vida, y el alma / Su idea enciende!”

Día

(13) “Tú eres promesa eterna / Siempre cumplida, /Alba fiel, lumbre tierna, / Mañana urgida! / Eternamente / Oh **día**, eterno **día**, / Naces de oriente!”

(27) “Con su compás de normas / Y de armonía, / Solo escultor de formas / Impera el día! / Sólo a su tacto / Brota el mundo perfecto / Y estupefacto”.

Vida

(11) Velo de bruma rosa/ Que el viento lleva,/ Descubre en cada cosa / Una alma nueva! / Y en oro leve / Del oriente encendido / La **vida** llueve!”

(34) Mientras en la luz solemne / La **vida** sagra, / El mundo gira indemne / Y en rosas flagra. / El cosmos vívido /En un albor que asecha / Véspero lívido!”

La vida, la luz, el día son realidades fenoménicas del cosmos, en él se manifiestan:

(59) “Sobre la faz de esfinge / Del cosmos nudo / Sólo entonces se finge / Un gesto mudo. / Sacro o satánico, /Sólo allí habla el fiero / Verbo volcánico”.

(56) “En un silencio sacro / El zenith funde / El vasto simulacro / Que en rayos tunde. /Cosmos sin falla: / Todo es vigor que esplende / Y luz que calla!”

Cada uno de estos términos: **vida**, **luz**, **día**, **cosmos** se halla, por una parte, en una relación conjuntiva con los otros de la cadena, y, por otra, es el núcleo de un conjunto de voces que participan del mismo campo significativo.

Así, en el campo nocional **vida** (12) se hallan las formas que tienen el mismo formante **vid-**, aunque tengan otra categoría

gramatical: **vivir** (v), **vivo**, **a** (adj), y otra formas afines, como **vívido**, **-a**. A estas podrían sumarse todavía aquellas expresiones que son otras tantas manifestaciones de la vida, como la **risa**, la **alegría**, el **amor**, el **sueño**, el **lloro** (voz poética) y el **dolor**, que aparecen muchas veces en distintas variantes, respectivamente.

Forman parte del campo significativo de **luz** las voces **llama** (5), **lumbre** (5), **luminares**, **lumíneo**, **Sol** (7), **rayo** (3), **claridades**, **claror**, **lampo**, **ampo**, **chispa**, **ígneo**, **ojo**, **pupila** y formas conjugadas de **encender** (4), **fulgir** (4), **inflamar** (3), **arder** (2), **dorar** (2), **esplender**, **flagrar** y otra voces adjetivas afines, como **flamígero**.

El campo semántico **día** recubre, a su vez, los signos lingüísticos **aurora** (8), **celeste** (7), **alba**, **albor**, **alborada**, **diurno**, **oriente**, **ortivo**, **crystal**, **espejo**, **azul**, **azur** y formas verbales del paradigma **amanecer** (5), **nacer** (el día) (4), **tejer** (el día) (3).

La relación conjuntiva une, relaciona, pues, la serie **cosmos**, **día**, **luz**, **vida**. Veamos si a esta serie lineal le corresponde, por disjunción o por disyunción, otra opuesta, contraria. Efectivamente, encontramos en el corpus los términos **muerte** (5), **sombra** (3), **noche** (5), **caos** (2). De donde se hacen evidentes los pares opuestos: **vida** ↔ **muerte**; **día** ↔ **noche**; **luz** ↔ **sombra**; **cosmos** ↔ **caos**. Esta relación de términos contradictorios puede expresarse por medio de rasgos significativos opuestos: *animado* vs *inanimado* (del par **vida** – **muerte**); *luminosidad* vs *opacidad* (que abarca los pares **día** – **noche** y **luz** – **sombra**; y el rasgo *orden* vs *desorden*, que contrapone el **cosmos** al **caos**.

Con estos elementos, puestos al descubierto merced al análisis de las concordancias, se puede construir un eje semántico integrado por una oposición de carácter fundamental, que puede ser representado de esta manera:

**COSMOS – LUZ – DÍA – VIDA <=> MUERTE – NOCHE –
SOMBRA – CAOS**

Las oposiciones distintivas se pueden expresar en un nivel superior mediante un clasema que las recubra a todas y que, para el caso, puede ser *positivo* vs *negativo*. La forma de manifestarse esta oposición podría darse, a su vez, por la oposición *euforia* vs *disforia*. La primera resume el conjunto de rasgos positivos que encierra la vida, el día, la luz y el cosmos; y la segunda, el conjunto de rasgos negativos que encierran los conceptos muerte, noche, sombra, caos.

No podemos continuar, por razones de tiempo, sacando a luz las relaciones semánticas intratextuales del poema. Por lo expuesto, vemos que se trata de un mundo ricamente entramado que conforma un universo significativo, una estructura integral en la que no existen cabos sueltos. Pero no podemos dejar sin develar en qué consiste el universo tamayano.

Un preámbulo. Aristóteles presenta una magistral síntesis de los problemas cosmogónicos y cosmológicos de los filósofos naturalistas griegos. La mayoría de estos pensadores sostenía que el principio de todas las cosas era una sustancia material eterna que permanece inmutable a pesar del devenir de los seres. La naturaleza (*Physis*) subyace a la multiplicidad, es el origen (*arjé*) de todo cuanto existe y la garantía de la unicidad de lo múltiple. Este principio es una realidad corpórea, una verdadera *natura naturans*. Por esto mismo era necesario pasar del principio a la causa que origina el cambio y la manifestación de la realidad múltiple y cambiante. En los presocráticos naturalistas esa materia estaba dotada de una capacidad intrínseca (*hylé*), que ha dado lugar a que sea definida como *hiloicismo*. Pero, como nada es posible explicarlo por el azar o la casualidad, los más suspicaces de estos cosmólogos apuntaron que la naturaleza tiene en sí misma una inteligencia innata que es la causa de la ordenación y de la distribución de las cosas en el universo; lo que permite distinguir entre causa eficiente y causa final o teleológica. Esta concepción estaba ya presente en Tales y en Anaximandro (Cf. Rodolfo Mondolfo, *El pensamiento antiguo*, I,

págs. 37-39), y no, como afirmaba Aristóteles, que advino tardíamente con Anaxágoras. En aquéllos está ya la presencia de *lo divino* “considerado, al mismo tiempo, indistintamente, sustancia y fuerza, razón reguladora y finalidad formativa”. (R. Mondolfo, *ibid.*)

Existen correspondencias entre Tamayo y los filósofos del período cosmológico. Su concepción no es ajena a éstos en su forma más evolucionada. Tampoco está lejos de la concepción homérica que se halla implícita en la *Iliada* y en la *Odisea*, y de manera más explícita en el canto XI del último de estos poemas, en el cual se exalta el valor de la vida. La estética homérica establece una clara relación entre la luz y la belleza; y entre la oscuridad y la fealdad. La vida es luz, así como la muerte es oscuridad. Es, pues, una visión estética del mundo. Mas, creemos que se halla muy próxima al pensamiento de los pitagóricos, sobre todo en dos aspectos fundamentales: en la concepción dualista del mundo que se concilia en una armónica relación de los contrarios y en la doctrina de los números y la explicación del orden por las conexiones matemáticas que gobiernan el universo.

(37) “Diurno fulgor que marca / Su alterno ritmo, / Va allende el Sol que abarca / Su logaritmo, / Y como avispa / D’ígneas colmena, fulge / Sagrada chispa!”

Hay otros rasgos que Tamayo comparte con los pitagóricos y otros cosmólogos presocráticos. Son el carácter increado del universo, su eternidad (18 concordancias) y la procedencia de un principio elemental ígneo dotado de divina inteligencia.

(7) “El vate taumaturgo / Miente milenios, / Y días primigenios / De un dios demiurgo! / En cada aurora / La tierra brota increada y vencedora”.

(26) “Diferente y el mismo / Renace el día, / No del nocturno abismo / Sin luz ni guía, / Sino de un piélago / De eternidad...”

(3) “Nadie ha visto el milagro / Del primer día, / Cuando en el
sutil agro / Amanecía! / Ojos huraños! / Esta aurora es la misma /
Que hace mil años”.

(32) Sólo en aquel inmoto / Fanal radiante / Se transparenta
ignoto / El dios distante, / En cuya sombra / Bebe el Sol una
lumbre / Que no se nombra!”.

Volvamos al “Scherzo matinal”. Realicemos, como se dice hoy,
una representación virtual. Amanece en Llaurichambi. Tamayo
contempla el amanecer desde el altozano de su entrañable hacienda.
El mundo deviene en espectáculo. Tenuemente aparece la aurora por
oriente y se plasma en realidad tangible a medida que la luz se
impone a las sombras. El poeta describe el amanecer como una gran
prosopopeya. El mundo está animado, se tiñe de colores y es una
realidad viviente.

(1) “Para tejer su veste / Hila azur y oro / La hilandera
celeste, / Risas y lloro! / En tintas únicas, / De rosas de la vida /
Tiñe sus túnicas”.

(6) “Cuando un tremor sagrado / el mar constringe / Y el llano
y el collado / Fugaz restringe, / Es la alborada! / De nuevo el
mundo invicto / Sal de la nada!”

Y al medio día:

(49) “Es la sagrada hora! / Nunca el misterio / Más luz
reveladora / Mezcló a su imperio! / El cielo vibra / De verdad y de
lumbre, / Mística fibra!”.

(52) “Es la hora sin prosas, / Cuando aparecen / Los dioses en
las cosas / Que se embellecen. / Toda ceniza / Que ve esa luz se
dora / Y magnetiza!”.

Esa “hora sin prosas”, la del cenit, la del meridiano, es la hora
del triunfo de la luz y de la vida; es la hora del triunfo de la poesía.
Renunciamos, por eso, a trivializar los versos de Tamayo
traduciéndolos a oscura prosa. En un Scherzo de 60 estrofas, el poeta
nos ha brindado una cosmovisión estética del universo, quintaesen-

(3) “Nadie ha visto el milagro / Del primer día, / Cuando en el
sutil agro / Amanecía! / Ojos huraños! / Esta aurora es la misma /
Que hace mil años”.

(32) Sólo en aquel inmoto / Fanal radiante / Se transparenta
ignoto / El dios distante, / En cuya sombra / Bebe el Sol una
lumbre / Que no se nombra!”.

Volvamos al “Scherzo matinal”. Realicemos, como se dice hoy,
una representación virtual. Amanece en Llaurichambi. Tamayo
contempla el amanecer desde el altozano de su entrañable hacienda.
El mundo deviene en espectáculo. Tenuemente aparece la aurora por
oriente y se plasma en realidad tangible a medida que la luz se
impone a las sombras. El poeta describe el amanecer como una gran
prosopopeya. El mundo está animado, se tiñe de colores y es una
realidad viviente.

(1) “Para tejer su veste / Hila azur y oro / La hilandera
celeste, / Risas y lloro! / En tintas únicas, / De rosas de la vida /
Tiñe sus túnicas”.

(6) “Cuando un tremor sagrado / el mar constringe / Y el llano
y el collado / Fugaz restringe, / Es la alborada! / De nuevo el
mundo invicto / Sal de la nada!”

Y al medio día:

(49) “Es la sagrada hora! / Nunca el misterio / Más luz
reveladora / Mezcló a su imperio! / El cielo vibra / De verdad y de
lumbre, / Mística fibra!”.

(52) “Es la hora sin prosas, / Cuando aparecen / Los dioses en
las cosas / Que se embellecen. / Toda ceniza / Que ve esa luz se
dora / Y magnetiza!”.

Esa “hora sin prosas”, la del cenit, la del meridiano, es la hora
del triunfo de la luz y de la vida; es la hora del triunfo de la poesía.
Renunciamos, por eso, a trivializar los versos de Tamayo
traduciéndolos a oscura prosa. En un Scherzo de 60 estrofas, el poeta
nos ha brindado una cosmovisión estética del universo, quintaesen-

ciada lírica. Ejercicio intelectual difícil del que salió airoso. Confirma esta aserción el juicio del crítico Nicolás Fernández Naranjo, que dice: «Pero donde más impresionante y plástica se revela la Concepción del Mundo forjada por Tamayo es en los perfectos y admirables *Scherzos*»¹

Tienen pleno sentido y no son vanagloria las palabras del vate que, en el “Preludio” dice, de los más altos poetas y de él mismo:

*Nauta que rige escollos de neblina
Fue todo alto poeta! Un ojo inerte
Mira en lo hondo y en silencio omina!
Supe, canté y callé la ciencia fuerte!
Pero sé de agonías estupendas
Y de unas músicas que dan la muerte!*

El presente año 2006, muy próximo al presente, recordamos los 50 años de la muerte de Tamayo.

* * *

¹ FERNÁNDEZ NARANJO, Nicolás, *Concepción del mundo e ideas filosóficas de Franz Tamayo*, La Paz: Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras. UMSA, 1966.

JOSÉ ROBERTO
ARZE

**EL PENSAMIENTO
SOCIOLÓGICO
DE FRANZ TAMAYO**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

*Conferencia leída en el ciclo de
homenaje a Franz Tamayo, bajo
auspicios de la Universidad
Franz Tamayo, la Comuni-
dad de La Paz y la Aca-
demia Boliviana de la Lengua.*

FRANZ TAMAYO (1879-1956), contemporáneo de Alcides Arguedas, comparte con éste y con Gabriel René Moreno, la trilogía de los pensadores sociológicos bolivianos que trataron de explicar por la “raza” el carácter de la sociedad boliviana. Sin embargo, su racismo es de orientación distinta al sustentado por los otros dos autores. Frente a la denigración sistemática del indio y del mestizo que encontramos en Moreno y en Arguedas, Tamayo se proyecta seguramente como uno de los primeros que en el siglo XX reivindicó, si vale el término, para mestizos e indios un papel positivo en la dinámica social del país. Dice a este respecto el sociólogo argentino Alfredo Poviña:

“...Franz Tamayo es la contrafigura de Gabriel René Moreno, con relación al factor étnico, por su sentido constructivo y optimista del papel positivo del indio, para destruir un prejuicio secular que ha abierto un abismo entre todo lo que indio y lo que no lo es”. “Tamayo busca hacer una pedagogía nacional sentada sobre las bases de la sociología boliviana y un nacionalismo indigenista de signo positivo y creador”.¹

Tamayo ha sido objeto, quizá más que ningún otro pensador boliviano, de la admiración y los elogios de la crítica unánime, al reconocer su multifacética personalidad.² Roberto Prudencio veía en Tamayo “la pujanza intelectual más grande de Bolivia”, y decía:

¹ A. Poviña, *Nueva historia de la sociología latinoamericana*. Córdoba (R.A.): 1959. p. 192.

² Abraham Valdez hace una lista de una veintena de críticos extranjeros que exaltaron a Tamayo y más de sesenta “admiradores bolivianos”, entre los que figuran: Daniel Sánchez Bustamante, Roberto Prudencio, Demetrio Canelas, Nicolás Fernández Naranjo, Cecilio Guzmán de Rojas, Dora Gómez de Fernández, César Chávez Taborga, etc. Cf. su: *La nación boliviana y Franz Tamayo*. La Paz: Casa de la Cultura, 1996. p. 137-139.

“Tamayo encierra en sí un artista y un pensador, un cerebro intensamente cultivado al lado de un espíritu hondamente intuitivo”.³

Por su parte, José Antonio Arze lo considera como “uno de los eminentes humanistas americanos de este siglo”.⁴

Guillermo Francovich ve en él “un esteta y un pensador solitario encerrado en una hermética torre de marfil de la cual no sale sino para esporádicas incursiones en la política y que siente su soledad como un soberano privilegio”.⁵

No es poca, por cierto, la literatura producida sobre Tamayo⁶; pero en ella se ha tratado de preferencia la faceta poética de su creación; poco su concepción del mundo y casi nada sus ideas propiamente sociológicas.⁷

³ R. Prudencio, *Ensayos literarios*. La Paz: Fund. M. V. Ballivián, 1977. p. 65.

⁴ J. A. Arze, “La sociología en Bolivia, Paraguay y Uruguay”. En: G. Gurvitch y W. E. Moore, *Sociología del siglo XX*. Buenos Aires: Ateneo, 1956. t. II.

⁵ G. Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. México: FCE, 1956. p. 51.

⁶ Cf. A. Paredes Candia, “Aproximación a una bibliografía de Franz Tamayo”, *Semana de Última hora*. VI, 265 (ene. 27, 1978): 4 y 6; M. Baptista Gumucio, “Bibliografía sobre Tamayo” en su: *Yo fui el orgullo: vida y pensamiento de Franz Tamayo*. La Paz: Amigos del Libro 1978. p. 465-468 (repr. tb. en otros libros); tb. C. Ferrufino Llach, “Bio-bibliografía de Tamayo”, en su: *Tamayo y el hombre boliviano*. La Paz: Gisbert, 1987. p. 41-108, tb. p. 197-203.

⁷ Entre las excepciones están: H. Guzmán Arze, “Contribución de Tamayo a la sociología boliviana”. *Minkha*. 4 (1957): 40-49; y J. Albarracín Millán, *El gran debate*. Cf. infra.

1. RAÍCES TEÓRICAS.

El racismo de Tamayo no sólo es diferente del de Arguedas y Moreno porque haya otorgado al indio lo que éstos le negaron, sino por provenir de otra fuente. Moreno fue positivista y Arguedas no se sentía ajeno a esta doctrina, mientras Tamayo sigue el irracionalismo de corte germánico y nietzscheano.

“En las páginas de la *Creación de la pedagogía nacional* —dice Francovich—, se siente la inspiración de Goethe, Fichte, de Nietzsche, de los racistas alemanes”.⁸

En opinión de este mismo autor, Tamayo inicia “el proceso de reacción contra el formalismo en literatura, de oposición al liberalismo en política y de rechazo del racionalismo en sociología”.⁹

Con más claridad, Juan Albarracín Millán traza el siguiente cuadro de la filiación ideológica tamayana:

“Franz Tamayo es en Bolivia el representante más importante del antipositivismo y probablemente la figura central de todo el período de introducción del irracionalismo filosófico en la cultura boliviana del siglo XX, cuyas figuras destacadas en Europa fueron, a fines del siglo XIX, Arturo Schopenhauer y Federico Nietzsche”.¹⁰

Pensaba seguramente con Nietzsche que solamente tiene valor aquello en que se introduce la propia sangre, y que “quien con sangre escribe máximas no quiere ser leído, sino que se le aprenda de memoria” (*Así habló Zaratustra*). De ahí que expresara sus ideas fundamentales bajo la forma de *proverbios* o de textos reducibles a aforismos. A Nietzsche también le debe, más directamente que a otros, la exaltación de la energía, el olímpico orgullo y el magnífico menosprecio a las multitudes. De ahí también su cuestionamiento a

⁸ G. Francovich, ob. cit., p. 54.

⁹ Ibidem. p. 42.

¹⁰ J. Albarracín Millán, *El gran debate: positivismo e irracionalismo en el estudio de la sociedad boliviana*. La Paz: Universo, 1978. p. 175.

los valores democráticos, su oposición a Rousseau y su profundo antisocialismo (por lo menos en sus últimos años). Tamayo exalta el “voluntarismo orientado íntegramente a la acción”.

Aunque Tamayo no haya hecho profesión de fe fascista, su entronque ideológico con esta corriente ha sido señalado desde diferentes ángulos. Francovich considera que el nacionalismo, el voluntarismo y el autoritarismo propugnados por Tamayo “pueden considerarse precursores de las ideas fascistas que más tarde tuvieron influencia efectiva en la política nacional”.¹¹ Marcos Domich, de su parte, apunta que Tamayo “contribuyó a crear aquel tono emocional tan caro y tan necesario para las corrientes fascistas”.¹² Y César Chávez Taborga, a tiempo de transcribir algunos trozos de la *Creación de la pedagogía nacional*, apunta que se trata de un “cuadro de objetivos que no rehusarían suscribir treinta años después ni los Hitler, ni los Mussolini del tiempo neurótico y rabioso”.¹³

No ha de extrañar, por tanto, el encumbramiento permanente de que gozó Tamayo en vida y muerte, encumbramiento alimentado por las clases dominantes que han hecho de Tamayo la figura cimera del pensamiento boliviano.

En todo caso, hay que tomar con reservas el “filofascismo” de Tamayo. Su emparentamiento ideológico puede hallarse en las raíces y no se reflejó en simpatía personal. Hay por lo menos dos testimonios tamayanos francamente adversos al fascismo de Mussolini, en un caso, y de la Alemania de Hitler, en el otro. El primero corresponde a 1928, y en él dice de Mussolini:

¹¹ G. Francovich, ob. cit., p. 53.

¹² M. Domich Ruiz, *Ideología y mito: (los orígenes del fascismo boliviano)*. La Paz. Amigos del Libro, 1978. p. 45.

¹³ C. Chávez Taborga, “A medio siglo de una polémica pedagógica”. *Minkha*, 8 (1961): 37.

“...me parece un analfabeto temible, ficha de manicomio y de casa de corrección a la vez. Es temible porque detrás de él se mueve casi toda Italia enardecida y como embriagada. No hay que olvidar que Italia todavía cuenta entre las naciones más cultas y más viejas del mundo. Presiento que la ruina de Mussolini será también la ruina de Italia, al menos por mucho tiempo. El todo a breve plazo, desgraciadamente”.¹⁴

Este “retrato” provocó una viva protesta de Ugo Caffiero, Encargado de negocios de Italia y una disculpa zalamera del gobierno boliviano.

Sobre la Alemania de Hitler se expresó hostilmente en 1944 en su folleto *Tamayo rinde cuenta*, emparentándolo con el sistema ruso como “hermanos siameses de crimen”.¹⁵ Este emparentamiento provocó a su vez una respuesta de José Antonio Arze con su defensa a la Rusia soviética y el deslinde histórico y político con la Alemania hitleriana.

2. EL ORGULLO DE LA RAZA.

La exaltación del orgullo pareciera ser uno de los componentes esenciales y más visibles, si no *el esencial*, de la concepción filosófica de Tamayo. Su segundo *scherzo* en popularidad, *Habla Olimpo*, (el primero es la *Balada de Claribel*), comienza con la frase “Yo fui el orgullo” que ha sido recogida por Baptista para dar título a una selección biográfica de escritos de Tamayo y sobre Tamayo. Y, entre sus *Proverbios* hay éste que bien podría servir como epígrafe para este apartado:

“El orgullo es una de las formas positivas de la vida”.¹⁶

¹⁴ F. Tamayo, “Sobre la Rusia soviética y la Italia fascista”. En su: *Mi silencio es más que el mar que canta*. La Paz: Fund. M. Mercado Vaca Guzmán, 1995. p. 39.

¹⁵ F. Tamayo, “Tamayo rinde cuenta”. En su: *Mi silencio...* ed. cit. p. 76.

¹⁶ F. Tamayo, *Proverbios sobre la vida, el arte y la ciencia*. [2. ed.]. La Paz: Juventud, 1987. p. 13. El primer fascículo de esta obra se publicó

El orgullo (personal y nacional) tiene, por tanto, en el pensamiento de Tamayo el valor de una virtud vital, más que las notas de arrogancia y vanidad que se le otorgan habitualmente.

No se puede ciertamente desconocer que en todo proceso histórico-ideológico, el *orgullo nacional* juega un papel importante como factor de aglutinación y movilización social, ligado a otras actitudes como la tenacidad, la disciplina, la firmeza, el sacrificio, etc.¹⁷

En Tamayo, menos que en nadie, es posible separar sus concepciones de la raza de su autovaloración personal. Tamayo vivía el conflicto permanente de su ascendencia indígena y su privilegiada posición económica. Con respecto a lo primero, él mismo decía:

“Por la línea materna, en mi raza y en mi sangre no hay birlochaje finotiano. Todas las virtudes de la antigua mujer americana aureoladas ya por la luz del cristianismo, resplandecen sobre la india soberbia que era mi madre. Nada de birlochaje anfibio, dudoso y delicuescente. El ejemplar humano hecho como de un martillazo por la naturaleza genial y demonial, íntegro, perfecto. En mi madre por ningún lado aparece el mestizo, el híbrido ni la mula. Sobre la frente de mi madre resplandece aquella misma majestad no de siglos sino de milenios que sobrecoge a todos cuantos contemplan por un instante Palenque o Tiahuanacu... y yo [...] al contemplar el flujo milenario de las sangres me pregunto como [en] sueños: ¿cuántos de mis abuelos auténticos fueron los arquitectos de Huíñay-Marka, la ciudad eterna, o cuántos los Ramseses o Sesostris del gigantesco imperio, quiero decir, los Tamayo de hace cuatro mil años? Y aquí una vez y para

por primera vez en 1905, y el segundo en 1924. Esta edición refunde en un solo volumen los dos fascículos.

¹⁷ Recuérdese, entre otras, la opinión de Lenin sobre este particular: a la pregunta: “¿Es ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional?”, responde enfáticamente: “¡Naturalmente que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria...”, etc. V. I. Lenin, “El orgullo nacional de los rusos”, en su compilación: *La literatura y el arte*. Moscú: Progreso, 1976. p. 103.

siempre en mis venas y gracias de mi madre no hay una gota de birlochaje putrefacto".¹⁸

Tamayo sentía orgullo aristocrático de su sangre india. (Si éste era o no un complejo racial trocado en orgullo, no interesa al presente análisis). Pero junto a la sangre materna, Tamayo heredó de su padre una posición de privilegio en la sociedad boliviana, privilegio asentado en el dominio semifeudal de extensos latifundios. Su biógrafo, Mariano Baptista Gumucio, apunta por vía de hipótesis, que por lo menos una parte de esta fortuna hubiera tenido su origen en la usurpación de las tierras de comunidad adelantada por Melgarejo, de quien don Isaac Tamayo (padre de Franz) fue cercano colaborador.

"El hecho —concluye el biógrafo— es que la familia Tamayo poseía, a principios de siglo, por lo menos cuatro propiedades: Coniri, Yaurichabi, Chacoma, con 200 colonos, y varios miles de cabezas de ganado, y Quena-Amaya, quizá la más extensa, de 200.000 hectáreas. Quena-Amaya tenía una espaciosa casa de hacienda, con pisos de madera, lo que era insólito en el medio, una iglesia grande, con ricos ornamentos y armonio. La casa de hacienda poseía armonio y biblioteca".¹⁹

De esta grande fortuna pareciera que don Franz heredó sólo una parte.²⁰ De todos modos, Mariano Baptista Gumucio acierta al decir que en el alma de Tamayo convivían, en perpetua lucha el sufrido habitante "del ayllu indígena y el señor feudal cautivado por la cultura de Occidente".²¹ En este conflicto llegaría a superponerse ideológicamente el segundo, el feudal, aunque esto no fue inconveniente para que Tamayo hiciera los cumplidos de rigor a la

¹⁸ F. Tamayo, "Para siempre", en su: *Mi silencio...* ed. cit. p. 54-55. Citado también por M. Baptista Gumucio, ob. cit., p. 39-40.

¹⁹ M. Baptista Gumucio, ob. cit., p. 41.

²⁰ Testimonio oral obtenido de Regina Portocarrero, nieta del escritor.

²¹ Ibidem. p. 29.

reforma agraria de 1953, de cuyos primeros pasos fue testigo y quién sabe si hasta víctima...²²

Obsérvese que, aun en el momento en que aflora en Tamayo el orgullo indígena, éste no llega a representar al indio común, al *hatunruna*, sino a la “aristocracia” indígena, a aquel sector que en tiempos precolombinos jugó el papel de “clase explotadora” y que durante la colonia sirvió de puente para la explotación feudal de las grandes masas indígenas. Quizá la introducción de este elemento pueda despejar la paradoja tamayana de atribuir al indio virtudes y defectos simultáneos y contradictorios.

No se necesita mucho esfuerzo para advertir que el orgullo tamayano deviene, sociológica y pedagógicamente, en la finalidad esencial de la educación boliviana: “Hay que enseñar el orgullo personal y señorial que más tarde se traducirá en orgullo nacional”; hay que “instituir el culto de la fuerza en todas sus formas...”²³ (XXIV, 96); hay que “despertar la conciencia nacional, que equivale a despertar las energías de la raza” (XI, 48), entendiendo que esta conciencia “es más un sentimiento que un concepto general” (XII, 50). “El nuevo oráculo delfico que habrá que gravar sobre la

²² Por testimonio oral de Javier Galindo (recogida a su vez de don Mario Lanza Suárez) se sabe que Tamayo, en privado, habría dicho que “si la tierra es de quien la trabaja, debería ser de los bueyes”. Esto es ciertamente contrario al lema de la reforma agraria y a sus declaraciones al dirigente universitario Mario V. Guzmán Galarza en mayo de 1953, pocos meses antes de firmarse el decreto de dicha reforma. Cf. F. Tamayo, “A los muchachos del Colegio Ayacucho sobre la liberación del indio”, en su: *Mi silencio...* ed. cit. p. 124-125.

²³ F. Tamayo, *Creación de la pedagogía nacional*. 2.ed. La Paz: Min. de Educación, 1945. cap. XXIV, p. 96. Todas las citas de esta obra se hacen directamente en el texto. Para facilitar la localización en otras ediciones, hemos antepuesto al número de la página, el del capítulo, en romanos.

portada de nuestra escuelas, no será el de *haceos sabios*, sino el de *haceos fuertes*" (XII, 51), porque "la ciencia se compra; la energía no" (XIII, 54). En Bolivia no están ausentes ni la energía ni el carácter nacional, pero sí la *disciplina* que la suponen.²⁴

3. EL MÉTODO.

De la obra de Tamayo, sólo un libro, la *Creación de la pedagogía nacional*,²⁵ pertenece propiamente a la literatura sociológica. Su poesía puede ser sugerente y recoger elementos históricos y anímicos de la raza o del paisaje, pero no aporta datos taxativos de su concepción social y su visión de la sociedad boliviana. Y sus proverbios apuntan más a lo netamente filosófico.

Creación de la pedagogía nacional parecería, a primera vista fruto de la improvisación. Surgió de una polémica con Felipe Segundo Guzmán, a raíz de la implementación de la reforma educativa de aquellos tiempos.²⁶ Dice su autor en la advertencia: "Los cincuenta y cinco presentes artículos no me han ocupado más de cincuenta y cinco horas para componerlos" (Advertencia, 7). Pero esta apariencia se esfuma al comprobar que en ella se expone una reflexión profunda sobre la sociedad boliviana, resultado, en parte,

²⁴ Cf. C. Chávez Taborga, art. cit. p. 27, 28, 37.

²⁵ Hay varias ediciones de la *Creación de la pedagogía nacional* de Tamayo: la primera, de 1910; la segunda, de 1945 la tercera, de 1975; y otras posteriores, incluyendo el texto íntegro incorporado en su *Obra escogida*, ed. de M. Baptista Gumucio. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979. Hay también numerosos artículos y libros sobre esta obra; por ejemplo: J. E. Carrillo, *Ensayo sobre la Creación de la pedagogía nacional*. La Paz: [el autor], 1986.

²⁶ F. S. Guzmán, *El problema pedagógico en Bolivia*. La Paz: Impr. Velarde, 1910.

de una capacidad de percepción intuitiva de la realidad, y, en parte, de las influencias recogidas por su autor en Europa.

Dice Marcos Domich que, “a diferencia de otros intelectuales de su época, Tamayo supo fundamentar mejor sus proposiciones...”.²⁷ Si Domich se refiere al desarrollo discursivo de la obra, puede tener razón (aunque no han faltado algunos que señalen contradicciones en Tamayo). Si, en cambio, alude al acopio de datos y testimonios “externos”, la *Creación* resulta más bien una obra débil, llena de impresiones personales y vigorosa, sí, pero carente de elementos empíricos que pudiesen sustentar las tesis expuestas.

Más justo es Humberto Guzmán Arze cuando sostiene:

“Tamayo no elaboraba sus investigaciones con fría meditación de estudioso, sino con el arrebató de la polémica, en la que solía esgrimir sus armas con dominio de luchador humanista”. “En el plano de sus contribuciones a la Sociología, no se detuvo a escarbar en forma sistemática en la base de las estructuras sociales y en la razón del vivir colectivo, sino que, con la impaciencia de su erudición, corrió a interpretar el psiquismo generador de las transformaciones históricas, orden narrativo del cual era un apasionado intérprete”.²⁸

La importancia de su obra radica no en el análisis o disección de una determinada parcela de la realidad social sino en que expresa una faz especial de la ideología dominante respecto a los agudos problemas de la “raza” (el indio y el mestizo) y la educación. Más que un libro “documentado” es un libro “sugereute”.

Transcurrido casi un siglo, el término raza (que asume carácter central en la metodología y concepción sociológicas de Tamayo) resulta anacrónico por sus connotaciones biologicistas. Hoy se prefiere usar “etnia” que tiene sabor más sociológico. Con esta reserva, el lector podrá caminar con más soltura por los predios de la sociología tamayana.

²⁷ M. Domich Ruiz, ob. cit., p. 40.

²⁸ H. Guzmán Arze, art. cit., p. 41.

4. LAS TESIS SOCIOLÓGICAS DE TAMAYO.

Intentemos resumir las tesis sociológicas fundamentales de Tamayo. Éstas son: (a) la necesidad de una fundamentación sociológica para la transformación (o “creación”, como dice él) de una pedagogía nacional; (b) la “raza” como factor primordial de explicación y transformación social de la realidad boliviana; y (c) la geografía y la historia como factores sociológicos complementarios.

(a) Necesidad de una fundamentación sociológica de la pedagogía nacional.

Según Tamayo, el problema básico de la educación boliviana es la creación de una pedagogía (no una simple reforma de la instrucción), problema que “no debe ir a resolverse en Europa ni en parte alguna, sino en Bolivia” (I, 10). Se trata de:

“...la necesidad de crear la pedagogía nacional, es decir de una pedagogía nuestra, medida a nuestras fuerzas, de acuerdo con nuestras costumbres conforme a nuestras naturales tendencias y gustos y en armonía con nuestras condiciones físicas y morales”. (VI, 27).

Para lograr este objetivo debe conocerse la realidad en cuyo trasfondo se encuentra el problema racial, con todas sus implicaciones (biológicas, psicológicas y sociales), aunque reconoce que los datos disponibles para esto son todavía escasos. He aquí sus palabras:

“Necesitamos disociar científicamente y por medio de una crítica comprensiva, todos los elementos raciales de que consta nuestra naturaleza de bolivianos, para deducir métodos y leyes integrales sobre qué fundar una pedagogía nacional y científica”. (III, 15).

“Ahora bien: ¿cuántos hombres en Bolivia estarían suficientemente preparados para emprender y dirigir un estudio y una fundación semejante? ¿Tenemos psicólogos y psiquiatras bastante experimentados para ello? ¿Hay un solo antropólogo que hubiese acumulado algún material para tales

trabajos? ¿Tenemos una estadística, una demografía completa? Nada de esto existe, ni puede existir aún, ni hay tampoco razón para avergonzarse de ello”. (Ibidem).²⁹

Recuérdese que la crítica de Tamayo iba dirigida contra la política educativa oficial de entonces, inspirada (si vale la expresión) en los postulados positivistas. (Sánchez Bustamante, el eje de esa política, es en Bolivia una de las figuras destacadas del positivismo, y no se puede negar que Georges Rouma, jefe de la Misión Belga que tomó en sus manos la parte operativa de la reforma, iba por el mismo camino). Tamayo, irracionalista, se las toma con los “bovaristas” bolivianos simuladores e imitadores de Europa, pero sólo para propugnar su sustitución por otros europeos, aunque únicamente en los aspectos técnicos. “La creación de la pedagogía nacional no puede menos que hacerse bajo la dirección de una eminencia científica europea” (Ibidem).³⁰

Lo valioso de su planeamiento estriba en su llamado a considerar el problema pedagógico, no en sí mismo, ni a reducirlo exclusivamente a los aspectos más o menos mecánicos de la *instrucción*, sino en ubicarlo en una dirección sociológica. En términos más modernos, la educación no es, en su fundamento, una cuestión de *técnica*, sino de *política* educativa.

F. Blanco Catacora interpreta a Tamayo en esta forma:

“Según Tamayo, la solución del problema pedagógico está en manos de los gobernantes, antes que en cualquier otro. La transformación educativa

²⁹ Tamayo es algo injusto, porque para la época en que se embarcó en la polémica con Guzmán, se habían publicado ya algunas obras de síntesis, tanto geográfica como estadística, por oficinas especializadas del gobierno, bajo la dirección de publicistas como Manuel Vicente Ballivián. Otra cosa es que esos productos tal vez no satisficieran a plenitud los deseos del indagador del carácter de nuestra sociedad.

³⁰ Volveremos, más adelante, sobre la cuestión del “europeísmo” en el pensamiento de Tamayo.

del país es un asunto esencialmente político, de lo que hoy denominamos política educativa. Este es otro punto en el que Tamayo y Rouma coinciden”.³¹

Este fue el motivo fundamental de discrepancia entre Franz Tamayo y Felipe S. Guzmán, su contendiente en la polémica.³²

(Batan palmas los políticos acostumbrados a pontificar, sin pizca de conocimientos pedagógicos, sobre las cuestiones educativas; pero morigeren su entusiasmo al advertir que Tamayo, aunque privilegiaba el aspecto sociológico-político de la educación, reconocía los méritos de los aspectos propiamente pedagógicos o técnicos).

(b) El factor racial.

La *raza* fue una obsesión de una gran parte de los políticos y científicos sociales hasta el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en Europa y otras partes del mundo y ella sirvió para justificar “científicamente” la agresión colonial y la opresión interna. Y, como se ha visto, ocupa también (aunque con opuesta intención) el centro de las inquietudes sociológicas de Tamayo, por lo menos con tres roles: (a) como componente principal de la estructura de la sociedad; (b) como factor de dinámica social y (c) como objeto de intervención social (en este caso como objeto del proceso educativo), a pesar de la relatividad con que, según él, había que tomar el concepto de raza, pues proclama la imposibilidad científica de hablar propiamente de *razas puras*.

³¹ F. Blanco Catacora, *El pensamiento pedagógico boliviano*. [s.d.t.]: 1987. p. 13.

³² Guzmán —según Chávez Taborga— era “afecto siempre a mirar el fenómeno educativo con ojos de pedagogo antes que de sociólogo”. Cf. C. Chávez Taborga, art. cit., p. 28.

“...es ya un lugar común y vulgar de estas ciencias —dice él, refiriéndose a la biología y la sociología—, el aceptar que históricamente no existe sobre el globo raza absolutamente pura y sin mezcla; que los grupos humanos que mayor unidad acusan en su morfología total, no sólo con combinados y complejos, sino que son tal vez los que mayores y más numerosas influencias y cambios étnicos han sufrido. Y aquí el lado puramente racial del problema pierde grandemente su importancia”. (IX, 39-40).

Pero todo el análisis de Tamayo se centra en este factor, en forma directa o bajo el nombre de “carácter nacional”, el cual es “la manifestación constante de una ley biológica, tratándose de una nación”.

¿Qué rol asigna Tamayo a cada uno de los componentes raciales o étnicos de la sociedad boliviana, o sea los indios, los mestizos y los blancos?

Vale la pena hacer este análisis contrastando lo que sobre esto mismo pensaban Moreno y Arguedas. Recuérdese que, en opinión del primero, el *indio* representa una induración maléfica en el organismo social, sin posibilidades de contribuir positivamente al desenvolvimiento de la sociedad y que el *mestizo* es un híbrido negativo. Arguedas, con algunas atenuaciones, creía lo mismo. Para ambos es el blanco el elemento básico del progreso.

Con similar orientación, Felipe S. Guzmán, el interlocutor de Tamayo en la polémica, se expresaba sobre el indio en estos términos:

“La historia del progreso de esta patria nada le debe, y si es obrero en los campos o brazo industrial en las ciudades, es porque ha sido sacado en parte de su rutina estacionaria por el elemento europeo que es el que le dirige y le explota. El indio, dentro del coloniaje y la república, no ha sido otra cosa que bestia destinada a tal o cual trabajo sin más retribución que el alimento cuando buenamente quiere dárselo el patrón. Él no se rebela, no discierne ni medita, obedece pasivamente. Su condición de esclavo está en armonía con su naturaleza”.

Esta “estrechez” en la manera de ver su destino proviene, según Guzmán, de la falta de educación del indio. De donde concluye que

“...hay que civilizar al indio, instruyéndole para que busque las informaciones que le saquen de su estado de salvajismo y educándole para contrarrestar a las impulsiones de su raza”.³³

Tamayo tiene (y no sólo por orgullo de su raza) una visión más ecuánime. Veamos lo que dice:

“...es preciso aceptar que en las actuales condiciones de la nación, el indio es el verdadero depositario de la energía nacional; es el indio el único que, en medio de esta chacota universal que llamamos república, toma a lo serio la tarea humana por excelencia: producir, producir incesantemente, en cualquier forma, ya sea labor agrícola o minera, ya sea trabajo rústico o servicio manual de la economía urbana (...) Quede pues establecido que en la paz como en la guerra, la república vive del indio o muy poco menos. ¡Y es en esta raza que el cretinismo pedagógico, que los imbéciles constituidos en orientadores de la pedagogía nacional, no ven otra cosa que vicios, alcoholismo, egoísmo y el resto!”. (XVII, 69).

En la “civilización” del indio (entendida como su aproximación a la cultura occidental) Tamayo encuentra un lado positivo, nosotros diríamos *subversivo* en el buen sentido del término, y otro negativo, *degenerativo*.

El indio, en posesión de la cultura, asumiría su papel de hegemonía en la sociedad boliviana en perjuicio de la supremacía blanca.

“Eso sería habilitar al verdadero poseedor de la fuerza y de la energía, a sacudirse de todo parasitismo, a sacudirse de vosotros, como la grey refortalecida y ruborizada se sacude de la piojería epidémica! (...) ¡Adiós parasitismo gubernativo y legislativo! ¡Sería el despertar de la raza y la reposición de las cosas!”. (XVII, 70).

Pero, en contrapartida la aproximación al blanco genera la pérdida de sus virtudes:

“Por una ley imitativa, el indio letrándose, pierde gran parte de sus virtudes fundiales en cambio de las ventajas personales y sociales que

³³ F. S. Guzmán, ob. cit. p. 76-77.

adquiere (...) El indio se desmoraliza y se corrompe al aproximarse a vosotros [los blancos], a vuestra civilización, a vuestras costumbres, a vuestros prejuicios; y de honesto labrador o minero, pretende ser ya empleado público, es decir, parásito nacional..." (XX, 82, 83).

Pocos alegatos tan vigorosos se hicieron seguramente en esa época de la dignidad del indio. Pero éste sólo es un aspecto de la visión tamayana del indígena. No todo es color de rosa. Porque, al mismo tiempo que reconoce en él tantas virtudes, le niega otras, lo que le impide contar con este numeroso sector social para las grandes transformaciones nacionales. Tamayo no supera mucho a su oponente en esto de negarle, por ejemplo, al indio virtudes intelectuales. Dice:

"La inteligencia no es la facultad eminente y dominadora del indio". (XXXI, 123).

"Probablemente, el indio es una inteligencia secularmente dormida. En medio de las magníficas condiciones morales que han caracterizado siempre la historia del indio, se encuentra siempre una deficiencia de organización mental y la falta de un superior alcance intelectual. La verdad es que el indio ha *querido* siempre y ha *pensado* poco. históricamente el indio es una gran voluntad y una pequeña inteligencia". (XXXVIII, 151).

De esta inferioridad salen, pues, por inferencia, dos conclusiones que desvirtúan las contribuciones positivas de Tamayo al indigenismo. La primera es que el indio deberá limitarse siempre a ser un trabajador manual o, a lo sumo, un soldado.

"Soldado, minero, labrador, esto es ya el indio y lo es de manera inmejorable (...) Una educación sabia debería desarrollar estos tres tipos de hombre en el indio. Una educación así sería secundar las vías o intenciones de la naturaleza, fundarse en hechos existentes ya y principiar por realidades palpables y no por idealidades plagiarias y bovárycas". (LII, 209).

La segunda es que cualquier revolución o cambio a favor del indio no podrá tener por protagonista al indio mismo, sino a "las clases socialmente superiores y que hoy tienen por la fuerza de las cosas el destino del indio en sus manos". (XXXIX, 155).

“¿Y quien ha de ejecutar este movimiento, esta acción que no hesitamos en llamar la refección nacional? No es el indio, directamente; somos los pensadores, los directores, los gobernantes, quienes empezamos a tomar conciencia cabal de nuestra vida integral y de nuestra verdadera historia natural”. (XXXIX, 157).

Una actitud eminentemente paternalista.

Ahora causan gracia estas polémicas sobre la naturaleza, papel social y educación del indio, en que todos tomaban parte menos los interesados, o sea los indios mismos. Pero son un reflejo muy vívido de la realidad ideológica de aquellos tiempos. Tuvieron que transcurrir muchos decenios hasta que se corrija esta anomalía y que pudieran opinar los mismos indígenas o quienes se arrogaban su representación. Ya llegará el momento de referirse a ellos; por de pronto, sigamos con Tamayo.

En cuanto al *mestizo*, hay que reconocer también en Tamayo una actitud más comprensiva que en Arguedas y, por supuesto, Moreno. Esto no significa que abandone algunos de los prejuicios de sus contemporáneos y compañeros de clase respecto al papel del mestizo o cholo en la vida social boliviana. Dice, por ejemplo:

“Socialmente hablando, [el mestizo] es o tiende a ser parasitario; políticamente, ha sido o puede ser un peligro; como factor económico, su exponente es bajísimo y está amenazado de ser aplastado por la competencia extranjera...” (XVI, 66-67).

Pero, por otra parte, sostiene que

“...el mestizo es una de las formas especiales de nuestra nacionalidad, y que tal vez, bajo el punto de vista de la raza, es una forma destinada un día a realizar una gran síntesis biológica de nuestra nacionalidad (...) El mestizo no es un azar, es una fatalidad”, —concluye. (XXVII, 107).

Fatalidad, no en el sentido de “desgracia” sino de “inevitabilidad” (para evitar malentendidos). Tamayo apunta que tanto el blanco como el indio, por sobrevivencia étnica, tendrán que mestizarse.

La perspectiva que le otorga en el futuro, con lo que pueda lograrse de él por la educación, es algo muy superior a lo que espera

del indio: el cholo —dice—, que ya hoy es un buen artesano, comerciante y hábil obrero manual, en el futuro podrá ser profesional, artista; pero para lograr esto hay que encerrarlo “en un anillo de hierro disciplinario. Este es el punto prominente de toda pedagogía mestiza. Este es el lado débil de su educación”. (LII, 210).

Por último, del “*blanco*” (“si aún existe nativo y puro entre nosotros”) tampoco tiene opinión muy favorable. Al blanco sudamericano, en general, califica de “pobre, vicioso, degenerado, perezoso, chacotero e insustancial”, en contraste con aquellos otros “blancos” forjadores de la “grande Alemania futura” y la “grande Inglaterra de hoy”. (XXXVII, 149).

Tal es la imagen que, por cierto con más detalle, se puede encontrar en las reflexiones de Tamayo sobre la pedagogía nacional, acerca de lo que tradicionalmente se ha considerado como los tres componentes étnicos de nuestra sociedad. Y de lo expuesto, bien puede concluirse que quienes le han atribuido un pensamiento “de avanzada” exageraron bastante.

(c) Otros factores.

La raza, en la sociología tamayana, forma parte de una trilogía de factores en que, junto a ella, están el medio geográfico y la historia.

“Seguramente el hombre hace la historia; pero ¿quién hace al hombre? El instante histórico y el medio ambiente”. (p. 46).

En la *Creación* asigna a la raza nivel dominante, pero no excluyente; en cambio en los *Proverbios* se inclina a favor de la historia.

El *medio* gravita en el pensamiento de Tamayo como en el de sus contemporáneos (Arguedas, por ejemplo) con vigor parecido al que se puede encontrar en algunos representantes de la corriente sociogeográfica.

“La tierra —dice Tamayo— hace al hombre, y en este sentido la tierra no sólo es el polvo que se huella, sino el aire que se respira y el círculo

físico en que se vive. La tierra tiene un genio propio que anima al árbol y al hombre que sobre ella genera. El alma de las razas está hecha del polvo de las patrias; y en este sentido el hombre no está menos arraigado al suelo, que el árbol, su hermano (...) La tierra hace al hombre; y es en la tierra que hay que buscar la última razón de su pensamiento, de su obra, de su moralidad", etc. (XLIII, 171-172).

La raza (blanca, india o mestiza) es hija de la tierra, aun en el caso de mantenerse la sangre "pura".

"El blanco nativo ya de nuestra América, por puro que se hubiese conservado, comienza al cabo de algunas generaciones a revelar y reflejar en sí esta influencia del medio" (XLIII, 173).

Y ni qué decir del indio y del mestizo.

Tamayo, más hijo de su clase que de su tiempo, no sale del marco telúrico-racial que rige los análisis sociológicos de sus contemporáneos; y al no salir de él tampoco advierte que el problema del indio no es solamente pedagógico, ni sólo psicológico, sino ante todo, económico, que es el problema de la tierra. En esto Tamayo y Guzmán (los protagonistas de la polémica pedagógica) no fueron sino los representantes de dos facetas simplemente distintas, pero hermanadas en su esencia, de la ideología feudal dominante a comienzos del siglo XX.

En cuanto al influjo histórico, parece contradictorio. En uno de sus artículos había anotado que el hombre es fruto del medio y del "instante histórico". Y también en sus *Proverbios* había escrito:

"Algo más importante que el elemento étnico o que el grado geográfico, es tal vez el instante histórico".³⁴

No faltan retrospectivas en que Tamayo se remonta hasta Tiwanaku, e inclusive juicios penetrantes como el relativo al sesgo blancoide de la gravitación histórica:

"...desde el principio, sólo el blanco ha existido para el blanco, y toda la vida americana ha sido juzgada con criterios blancos, y considerada, históricamente hablando, materia exclusivamente blanca" (XLII, 167).

³⁴ F. Tamayo. *Proverbios*... ed. cit. p. 13.

Pero ya en el terreno de su idoneidad pedagógica le quita todo valor. Empieza por negar carácter de ciencia a la historia (“la historia no ha sido jamás ni es una ciencia”, LIII, 213); no es el único, ni antes ni ahora, aún entre historiadores; y luego dice:

“¿Cuál es, pues, el valor de la Historia en materia pedagógica? Rigurosamente, nulo. Aquí está el principal fundamento de todos nuestros errores pedagógicos y otros” (LIII, 213). “Guardémonos de esta otra forma de bovarysismo, esto es, de la ilusión histórica” (LIII, 215).

De estas consideraciones generales derivemos hacia una cuestión de actualidad: la del bilingüismo y la alfabetización. Tamayo, considera que “la cuestión de alfabetismo indígena supone la de hispanización del indio”; pero al mismo tiempo entrevé sus limitaciones y la alternativa de una educación en lengua aborígen, con no menores problemas.

“Imaginaos el humilde maestro de escuela en medio de cien niños aymarás en las actuales condiciones del indio. O el maestro profesa en español, y nadie le entiende; o profesa en aymará, en el cual caso no hay enseñanza de primeras letras castellanas. ¿En qué quedamos?...” (XIX, 78).

5. EL “PRINCIPIO” DE SUPERIORIDAD NATURAL Y SOCIAL.

Nadie seguramente pondrá en duda que en Tamayo hay un sentimiento aristocrático indisimulado, tanto en lo político como en lo cultural. Se lo advierte en su autorretrato genealógico, en la superioridad que otorga al blanco en la estratificación social boliviana, en su actitud paternalista hacia el indio e incluso hacia el mestizo, en el reconocimiento de blancos “superiores” (como el germánico y el inglés) e “inferiores” (como los blancos hispanoamericanos), etc.

Tamayo retoma aquí la palabra “aristocracia” en su sentido primitivo de “lo mejor” y la considera válida tanto para la naturaleza como para la sociedad y para la cultura. De ahí su incansable

exaltación del gran arte,³⁵ de la cultura clásica frente a la moda, del Viejo frente al Nuevo Mundo, etc.

Pero no es difícil entrever que tras esta imagen se esconde y desarrolla un sutil antidemocratismo que a veces se hace explícito, como en su folleto *Doce artículos*. Del que lleva por título “De la necesidad de guiar”, extractamos estos párrafos expresivos de la concepción política tamayana sobre la aristocracia y la democracia:

“De los *absolutos* utópicos de nuestra modernidad atolondrada e inquieta como famosa herencia de los sueños del ochenta y nueve,³⁶ todas nuestras democracias están sinceramente impregnadas de un convencimiento ingenuo y absurdo: del derecho de las muchedumbres para gobernarse a sí mismas por el sufragio absolutamente libre. ¿Es una teoría posible esta? ¿Lo ha sido jamás?...”

“Ni como imaginar que el juicio, la más alta de las facultades, pudiese residir, íntegro y vigoroso en la conciencia gregaria y anónima de la parte más inculta y menos preparada de la nación!”.

“La naturaleza es una verdadera aristocracia. Todo es subordinación y método en ella. Una sabia fatalidad gobierna su vasto reino en el que toda *superioridad se queda superior...*”

“Son los fuertes y los inteligentes que tienen el derecho y el deber de guiar, y la fórmula del ideal sería: el gobierno de los más por los mejores”.

“Una relación de pastor a greyes es fatal, y durará mientras dure la especie, entre los hombre, sobre todo en las comunidades políticas; y los absolutos de nuestras teorías democráticas son un puro conceptualismo sin raíces en la realidad ni en la experiencia. Que unos nacieron para guiar y otros para seguir, es tan cierto y tan viejo como el mundo, y lo demás... es literatura”.³⁷

Sobran comentarios. Estos párrafos, que habrían podido acrecentar las páginas de sus *Proverbios*, fueron escritos cuando

³⁵ “El gran arte es siempre una aristocracia. No se concibe una plebe de grandes hombres; pero por otra parte, toda aristocracia es una jerarquía”. *Proverbios...* ed. cit. p. 17.

³⁶ Clara alusión a la revolución francesa.

³⁷ F. Tamayo, “Doce artículos”. En su: *Mi silencio...* ed. cit. p. 129-130.

habían transcurrido 30 de los 77 años de vida de su autor, apenas un año antes de publicada la *Creación...* En el folleto se anuncia ya la tesis de que “una de las tareas más arduas de los educadores de la nación es la creación y formación de la conciencia nacional”, entendiendo por ésta “el acto continuo de reflexión colectiva sobre la propia vida institucional”.³⁸

En materia de gestión científica, su aristocraticismo se trueca en diáfano individualismo:

“...el resorte de la ciencia nacional está en el esfuerzo privado. Nada esperemos de la ciencia oficial, que en ninguna parte ha existido seriamente, por lo demás. El estado lo más que puede es «organizar» la iniciativa privada, pero cuando ésta existe ya; y de ninguna manera podrá bastarse para provocar o desarrollar la ciencia, como se basta en su tarea de gobernar...”. “El estado no es otra cosa que organización, coordinación, régimen; la voluntad hecha ley, pero nunca hecha ciencia”. “¿Qué estado ha hecho jamás un Kelvin o un Pasteur? El sabio de todos tiempos se ha hecho siempre a sí mismo. Todo gran hombre es autodidacto”. (XXII, 88, 89).

Tamayo actuaba en política, seguramente con la generosidad y el entusiasmo propio de quienes se sienten llamados a influir sobre los destinos de la patria. No había sido aún víctima, como fue un cuarto de siglo después, de la burla de la democracia, cuando su victoria como candidato presidencial le fue birlada por un golpe de estado en 1934. Sus reflexiones filoaristocráticas y su desconfianza hacia una “democracia absoluta” eran, por tanto, en un principio, fruto de sus observaciones del entorno institucional más que de una experiencia personal. Volvió ocasionalmente a jugar con la democracia, con los mismos sinsabores y no cambió su actitud crítica ante el poder decisorio de las masas.

³⁸ Ibidem, p. 134.

6. AMERICANISMO vs. EUROPEISMO.

Cerramos este ensayo, retomando un tema de la sociología de la cultura, de intenso debate entonces (en el primer cuarto del siglo XX) como ahora, en nuestro continente, tema en que Tamayo también dijo su verdad: el americanismo (o autoctonismo) frente al europeísmo.³⁹ Revive interés ya que Tamayo (como Mariátegui en el Perú, o la pléyade de filósofos mexicanos de mediados del siglo XX) ha sido encomiado como el iniciador de una auténtica cultura nacional, a pesar de sus giros poéticos helenistas.

Se ha visto ya que Tamayo, a tiempo de reclamar que el problema de la creación de una pedagogía boliviana “no debe ir a resolverse en Europa ni en parte alguna, sino en Bolivia”, proclamaba también que dicha creación “no puede menos que hacerse bajo la dirección de una eminencia científica europea”. ¿Cómo conciliar estas opiniones de un mismo autor? ¿Paradoja, contradicción, como le había reprochado su contendor pedagógico? Tamayo había explicado que no hay tal contradicción, pues la esencia es boliviana y los se adquiere de Europa es la técnica o la ciencia. No propugna un “macaquismo” ni menos un “trasplante”; se trata simplemente de no tener que volver a inventar el agua tibia...

El problema no se limita a lo pedagógico sino que atañe a la cultura en su conjunto y principalmente a la cultura espiritual. Tamayo ha debido ser uno de los bolivianos mejor dotados por la cultura llamada “occidental”, con sus raíces en la Grecia y Roma clásicas, proyectadas a través de tres y medio milenios a los países europeos y por la acción conquistadora o colonizadora de éstos a los

³⁹ Este asunto fue tratado por nosotros en dos oportunidades: al presentar la reproducción de la carta de Tamayo a Martí Casanovas, en *Presencia literaria*, y en nuestro ensayo sobre José Carlos Mariátegui, al que consideramos embajador de la cultura europea en América, publicado casi simultáneamente en *Signo* y en *Marxismo militante*, en oportunidad del centenario del gran pensador peruano.

cinco continentes; pero una cultura (o un conjunto de culturas) que entró siempre en contradicción con las de los países conquistados o colonizados. Asimismo, Tamayo conocía mejor que muchos otros el espíritu de las culturas andinas, especialmente la aymara, y salió en combate para defenderla y divulgarla, sobre todo en el plano lingüístico, primero en polémica con Enrique Finot (1911), después en la "Introducción" a la *Gramática aymara* de Middendorf, traducida por él mismo del alemán, y en las propuestas a la Universidad del Cusco en 1947.⁴⁰

Tamayo no oculta su admiración a la cultura europea y el reconocimiento del papel civilizador que ha jugado y juega en nuestros países. Ya en la *Creación* había dicho que "el solo medio de apresurar la civilización de nuestros países nuevos es ponerlos en inmediato contacto con el pensamiento y el esfuerzo europeos" que ya se hacía evidente por la presencia foránea entre nosotros (¿quizá un cuarto elemento étnico en el análisis de la realidad boliviana?), por la posesión y ejercicio, por extranjeros, del "alto comercio", los grandes establecimientos mineros, las construcciones ferroviarias e inclusive la producción de "libros realmente científicos que existen sobre Bolivia" (III, 16-17). Y Tamayo no quiere perder para Bolivia este aporte constructivo y civilizador. Lejos parece estar de tener a estos extranjeros por intrusos (a pesar de su ánimo de lucro), como tantas veces los tuvieron los chovinistas y demagogos. Sin embargo, hay que reconocer que hay extranjeros que sí han contribuido positivamente al país y otros que han sido portadores de los mecanismos de explotación y expoliación de nuestras riquezas, o sea de la opresión colonial e imperialista.

En relación con la significación de la cultura europea en el plano espiritual y particularmente artístico, Tamayo (lo mismo que Mariátegui) considera que:

⁴⁰ Cf. F. Tamayo, *Mi silencio...* ed, cit., passim.

“...fuera del mundo occidental, no hay salvación para nosotros. Otra cosa es que los americanos nos incorporem al occidentalismo con nuestra alma americana y muy orgullosamente íntegra”.⁴¹

En otras palabras, el problema no es “renunciar al espíritu occidental”, sino descolonizarse mentalmente. En otra carta, dirigida a Jorge Manach, Tamayo había hecho este comentario:

“¿Qué los libertadores nos quitaron el yugo español? Materialmente sí; idealmente no. (...) La verdadera independencia de América temo yo que aún no ha hecho la mitad de su camino. Todavía están por nacer los Bolívars y Suces de la América inmaterial y definitiva, digo de la verdadera”.⁴²

Curiosa convergencia de opiniones: el Libertador Simón Bolívar ya había puesto en guardia a los legisladores de Angostura en 1819 contra la inercia espiritual del despotismo:

“Las reliquias de la dominación española permanecerán largo tiempo antes de que llegemos a anonadarlas (...) Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre”.⁴³

Cuando Tamayo invoca la cultura europea u occidental no es por filoeuropeísmo, sino por reconocimiento de su aporte universal, de su superioridad histórica. Podríamos inferir de esto que ni la filosofía griega pertenece sólo a Grecia, ni el derecho romano sólo a Roma, ni Dante sólo a Italia, ni la ilustración francesa sólo a Francia, sino que son patrimonio de la humanidad. *No invita a la imitación, sino a la asimilación crítica de la cultura clásica y, por ende, universal.*

⁴¹ F. Tamayo, “El mundo americano”, [carta a Martí Casanovas. La Paz, 1º de abril de 1928]. En su: *Mi silencio...* ed. cit. p. 247. En su edición original, en la revista *Amauta* dirigida por José Carlos Mariátegui se publicó esta carta con el título de “Americanismo y europeísmo”.

⁴² F. Tamayo, “El americanismo”, [carta a Jorge Manach. La Paz, 24 de agosto de 1926]. Ibidem. p. 246.

⁴³ S. Bolívar. Discurso ante el congreso de Angostura. 15 de febrero de 1819. En sus: *Obras completas*. Habana: Lex, 1947. p. 1141.

“Una verdadera cultura supone un doble trabajo de asimilación y eliminación. Hay que saber escoger y escoger bien (...) No todo lo bueno es útil, y es todo un arte saber renunciar oportunamente”, etc. (XL, 161).

Tamayo repudia, por ejemplo, en poesía, “las extravagancias francesas de postguerra” (¿alude tal vez al surrealismo?) y el “calco simiesco” que se hizo de ellas en América.⁴⁴

Por otro lado, su crítica al americanismo “*a fortiori*”, a machamartillo, (incluido el indianismo, indigenismo o autoctonismo) no implica una “reprobación de ciertas tentativas de arte típico americano”, ni el desconocimiento de que América contribuirá en su momento a la cultura universal con originalidad, de la cual encuentra ya atisbos importantes en la poesía de Walt Whitman y la arquitectura estadounidense, así como en el *Martín Fierro* de Hernández y las pinturas de Rivera.⁴⁵

“Fíjese Ud. —le dice a su corresponsal— que al aconsejar yo una íntima compenetración de nuestro arte con el clásico, no estoy deseando que escribamos *Iliadas* y *Epinicios* de calco y servidumbre (v.) Lo que yo pido es la absorción de aquel espíritu de orden y armonía, de humanidad profunda y de humanísima razón”.⁴⁶

No está demás apuntar que más o menos desde la misma época de esta polémica, empezaría a formarse y luego florecer en América y en Bolivia el indigenismo (tanto en la literatura como en las artes plásticas y musicales y mucho después en el pensamiento político y sociológico), cultivado primero por los mismos hispano-criollos y luego por los originarios y luego el rescate de las literaturas aborígenes. Mencionemos, entre otros, los nombres de los dos Arguedas (el boliviano y el peruano), Alegría, Icaza; de Medinaceli, Guzmán de Rojas, González Bravo, Jesús Lara, etc.

⁴⁴ F. Tamayo, “El mundo americano”... p. 250.

⁴⁵ Ibidem. p. 251-252.

⁴⁶ Ibidem. p. 251.

Tamayo hace notar que los rechazos a la cultura clásica ni son exclusivos de América ni sólo de nuestra época. Se dio en la misma Europa contra el greco-latinismo. Recuerda a los germanos del *Sturm und Drang* (“otros enamorados del autoctonismo”), con su pretensión de sobreponer, por ejemplo el Lied de los *Nibelungos* a la *Iliada*, hasta que llegó el más grande los poetas alemanes, Goethe, a poner las cosas en orden: “germano cuanto se quiera (y allí está su fuerza), pero greco-latino [léase “clásico”. JRA] como aspiración y como educación, allí está su victoria”.

“Para nosotros —concluye— el destino tiene que ser el mismo: americanos cuanto podamos, con alma libre y propia (...) pero fatalmente occidentales, esto es, ariano-europeos, de cultura y de voluntad”.⁴⁷

Y en rigor, la misma poesía de Tamayo, disfrazada de helenismo, tiene en opinión de algunos más de americano (de andino) que de griego, y Marvin Sandi pretendió encontrar en ella una simbiosis de las cosmovisiones occidental y andina.

La oposición europeísmo vs. americanismo es iterativa y reiterativa en la cultura americana. Empezó hace medio milenio cuando se discutió (entre conquistadores) la “legitimidad” de la conquista de América; revivió en la guerra por la independencia; volvió con motivo del IV centenario del descubrimiento de América; se agudizó en las décadas del 20 y del 30 del siglo XX; recrudeció con motivo del V Centenario, etc. Y es que este debate es básicamente el debate sobre nuestra identidad, sobre lo que somos y lo que deseamos ser. ¿Quién no ha intervenido en este debate, desde el padre Las Casas hasta Bolívar; desde Sarmiento hasta Mariátegui y Vasconcelos; y, entre nosotros, Tamayo y Medinaceli? De quienes lo han hecho, por la proximidad de sus afirmaciones a las de Tamayo, nos referiremos a José Carlos Mariátegui. Este famoso autor de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* y de

⁴⁷ Ibidem. p. 248.

Peruanicemos al Perú, en la conocida “Advertencia” a la primera de estas obras, escribió:

“No faltan quienes me suponen un europeizante, ajeno a los hechos y a las cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme contra esta barata e interesada conjetura. He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales. Sarmiento que es todavía uno de los creadores de la argentinidad, fue en su época un europeizante. No encontró mejor modo de ser argentino”.⁴⁸

No es extraño. También en Bolivia fueron víctimas de sindicación “extranjerizante” los más auténticos bolivianistas, como el mismo Tamayo. Arguedas, José Antonio Arze y otros.

La semejanza de los juicios de Mariátegui y Tamayo es literal, aunque en el fondo lo que Mariátegui y Tamayo recogieron como cosecha cultural en Europa no fue lo mismo. Y es que la cultura occidental, si bien tiene rasgos de unidad, tiene también una notable y compleja heterogeneidad. Y esto explica que mientras Mariátegui recogía de Europa el pensamiento socialista y revolucionario y el surrealismo poético, mientras se hacía devoto de Marx y de Lenin, Tamayo prefiriera a los poetas griegos, a Schopenhauer y Nietzsche. Lo que los emparenta es su humanismo y su fe en América.

Parece ser una ley sociológica que, para “descubrirnos”, de alguna manera tenemos que alejarnos de nosotros mismos, vernos desde afuera y ver cómo nos vieron los ojos extranjeros. No sólo Sarmiento y Mariátegui, sino también Marof descubrió su propio país desde Europa; y uno de los héroes de la hispanidad, Miguel de Unamuno, tuvo en cierto modo que “desterrarse” espiritualmente a América para descubrir su propia España.

⁴⁸ J. C. Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 60. ed. Lima: Biblioteca Amauta, 1994. p. 12. (El subrayado es nuestro.- JRA).

7. LEGADO SOCIOLÓGICO DE TAMAYO.

Ha transcurrido casi un siglo de la polémica Guzmán-Tamayo sobre la pedagogía y desde la formulación de las tesis indianistas o indigenistas de Tamayo. Desde entonces, tanto en la exterioridad económica y política, como en la intimidad del pensamiento, se han producido importantes cambios. La guerra del Chaco, el auge ideológico del socialismo y del nacionalismo y su quiebra temporal, la revolución de 1952, la instauración del neoliberalismo y sobre todo el ascenso político de las etnias originarias hasta instaurarse en el poder en este año, dan cierto sabor arcaico a las discusiones sobre el indio, al margen del indio, de la primera mitad del siglo XX. El indianismo blancoide ha pasado a segundo plano con la presencia de un pensamiento indianista generado desde las mismas nacionalidades indígenas o por quienes se arrogan su representación. Ante esta realidad, ¿cuál es la herencia o el legado de Tamayo?

Su pensamiento, lejos de ser contradictorio como creen algunos, es bastante coherente. Su trayectoria política confirma esta apreciación: como que en toda su vida no sólo no se aproximó a las corrientes políticas de avanzada, sino que fue hostil con ellas. No podríamos, desde luego, recibir como legado su antisocialismo y su sutil antidemocratismo, ni su exaltación en política del orden aristocrático; pero sí su humanismo, su universalismo y sobre todo la reivindicación que hizo del suelo y del conglomerado étnico de nuestro país, lo que él llamaba “la raza”, para el progreso nacional.

En contrapartida, lo más visible y lo más vidrioso de su legado es el “orgullo nacional”, formulado como necesidad perentoria justamente en un país que tiene casi nada de qué enorgullecerse. Hablando de realidades y no de potencialidades, ¿qué puede ostentar Bolivia con orgullo ya sea en su cultura material o espiritual, que no sean ciertos dones de la naturaleza que no supimos aprovechar ni explotar en beneficio propio, y que si no nos los disputamos entre nosotros mezquinamente los enajenamos a intereses transnacionales?

Quizá la presencia histórica de un Patiño en el mundo financiero internacional; unos tres a cinco hombres de letras (Tamayo entre ellos) y un par de artistas plásticos, que podríamos apreciarlos como competitivos por lo menos en América; y un rebelde de primer nivel como Tupaj Katari. Por lo demás, ¿podríamos acaso ostentar con orgullo una industria nacional que no pasa de incipiente? ¿una ubicación persistente en los primeros lugares mundiales de la pobreza, la ignorancia, la corrupción y la pesadez burocrática? ¿algún aporte sustancial a la ciencia, el arte o la literatura universal o al menos americana, algo que no sea una “riqueza” folklórica, que para mal mayor todavía vulnerable a la apropiación chilena, peruana o argentina? Superémonos primeramente con esfuerzo, consolidando nuestra unidad estatal a pesar de nuestra pluralidad nacional y cultural, sentando las bases de un progresivo desarrollo material e intelectual, de una educación auténticamente boliviana, y sólo entonces la divisa tamayana del orgullo nacional podrá flamear con todo su esplendor.

Después de 500 años, las masas indígenas han logrado en Bolivia un triunfo político sin precedentes. Quizá ésta sea la victoria póstuma de Tamayo. Este triunfo ha puesto a Bolivia por tercera vez en el interés de la opinión mundial (la primera fue la revolución de 1952; la segunda, las guerrillas del Che). A la pregunta que se plantearan los pedagogos de 1910 y Tamayo en particular “¿Qué se debe hacer del indio?” (LII, 208) y al dilema que formulara Juan Francisco Bedregal (¿es el indio un problema para el blanco o somos los blancos un problema para el indio?), reemplaza ahora esta otra: “¿Qué harán los indios de nosotros, los criollo-mestizos?”. El gran reto que tienen los triunfadores es convertir su victoria política en realidad material y espiritual, en “bloque histórico”, como diría Gramsci. ¿Podrán hacerlo solos, como los criollo-mestizos pretendieron hacerlo solos y fracasaron? ¿O avanzarán por el camino de una integración estatal o nacional efectiva? Entre los criollo-

mestizos hay no pocos que militamos en trincheras adyacentes o en las misma trincheras que nuestros hermanos.

Pero al margen de estas reflexiones, hay una deuda que tiene Bolivia con Tamayo y que sólo ha sido cubierta a medias. En 1979, en oportunidad del centenario de su nacimiento habíamos reclamado la edición de sus *Obras completas*, al mismo tiempo que, por otros cauces, se informaba que ya se habían adelantado gestiones para que se las editara por cuenta de la Comuna.⁴⁹ Ha pasado casi un cuarto de siglo desde entonces; y como van las cosas, ¿tendrá que esperarse otro cuarto de siglo o más hasta que se hagan realidad las *Opera omnia* o la *Summa poethica et litteraria* de nuestro escritor? Mientras tanto, seguiremos viviendo la vergüenza nacional de quedarnos en bustos y monumentos, sin rendirle el más digno de los homenajes que se merece, para gloria de nuestro pueblo.

La Paz, mayo de 1979, julio de 2006.

⁴⁹ M. Baptista Gumucio, "Volviendo al caso Tamayo", *Presencia literaria* (may. 6, 1979): 11.

***HOMENAJE AL IV CENTENARIO
DE LA FUNDACIÓN DE ORURO***

ANALES DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA <i>correspondiente de la Real Española.</i> La Paz — Bolivia Vol. 21 / 2006.	DOCUMENTOS <i>Relacionados con la sesión pública y solemne de la ABL, dedicada al Cuatricentenario de la fundación de Oruro.</i>
--	---

**Resoluciones de la Junta
Académica de la ABL, relativas
al homenaje a la ciudad de
Oruro.**

RESOLUCIÓN N° 001/2006

La Paz, 25 de agosto de 2006

**LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA,
correspondiente de la Real Española**

Vistos y considerando:

Que el 1° de noviembre del presente año se cumple el Cuarto Centenario de la Fundación de la ciudad de Oruro como Villa de San Felipe de Austria, hecho motivador de la propuesta de varios académicos para celebrar en dicha ciudad una sesión pública y solemne de la corporación.

Que, al mismo tiempo, se ha recibido una comunicación de la Unión Nacional de Poetas y Escritores (filial Oruro) informando sobre su disposición a auspiciar dicha reunión.

Que Oruro ha contribuido de manera destacada a la cultura boliviana aun desde épocas anteriores a su fundación y a lo largo de cuatrocientos años ha dado al país personalidades literarias valiosas.

Que la propuesta, sometida a la Junta académica, fue aprobada por unanimidad.

Por tanto,

Resuelve:

1° Fijar como lugar de reunión de la Junta académica del día 27 de octubre de 2006 la ciudad de Oruro, donde deberá celebrarse sesión pública y solemne en homenaje al Cuarto Centenario de dicha ciudad.

2° Entregar copias autógrafas de la presente resolución al Gobierno Municipal de Oruro y a la Unión Nacional de Poetas y Escritores (filial Oruro).

Regístrese y comuníquese.

Raúl Rivadeneira Prada. Director .— José Roberto Píze. Secretario.

RESOLUCIÓN N° 002/2006

La Paz, 25 de agosto de 2006

**LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA,
correspondiente de la Real Española**

Considerando:

Que el próximo 1° de noviembre se cumplen cuatrocientos años de la fundación de la ciudad de Oruro, oportunidad en que esta Academia celebrará su sesión ordinaria, con carácter público y solemne en dicha ciudad;

Que la ocasión es propicia para rendir homenaje a la intelectualidad orureña, que ha dado importantes aportes a la cultura nacional en todos los campos;

Que para dar realce a este homenaje se considera conveniente hacerlo a través de alguna eminente personalidad;

Que don Ramiro Condarco Morales, oriundo de Oruro, es, en este momento, una de las figuras más destacadas de la cultura boliviana: miembro de número de la Academia Boliviana de la Historia, de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia y de la Academia Boliviana de la Lengua; destacado escritor y poeta, autor de numerosos libros sobre antropología, sociología, historia, biografía, cartografía y poesía; razones que ameritan distinguirlo como el portador del homenaje a los intelectuales orureños.

Por tanto,

Resuelve:

1. Rendir homenaje a la intelectualidad orurera en la persona de don **Ramiro Condarco Morales**, destacada personalidad de la cultura boliviana y miembro, simultáneamente, de las Academias Bolivianas de la Historia, de Ciencias y de la Lengua.

2. Entregarle copia autógrafa de la presente resolución en la sesión pública y solemne a realizarse en la ciudad de Oruro el día 27 de octubre del presente año.

Regístrese y comuníquese.

Raúl Rivadeneira Prada. *Director*. — José Roberto Arze. *Secretario*.



GOBIERNO MUNICIPAL DE ORURO

ORDENANZA MUNICIPAL N° 79/06

HONORABLE CONCEJO MUNICIPAL
HONORABLE ALCALDIA MUNICIPAL

CONSIDERANDO:

Que, con motivo de conmemorar el IV° Centenario de la Villa de San Felipe de Austria, visita nuestra ciudad una comitiva de miembros de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española; con el loable propósito de rendir homenaje a la fecha fundacional de la ciudad en Pública Sesión, que se desarrollará el día viernes 27 de octubre.

Que, es deber del Gobierno Comunal discernir las distinciones de que son merecedoras tan esclarecidas personalidades del ámbito intelectual, que representan, dignamente, a la Docta Corporación.

POR TANTO:

El Honorable Concejo Municipal de Oruro, en uso de las específicas atribuciones que le confiere la **Ley de Municipalidades** (Ley N°2028),

ORDENA:

Artículo Primero.- Son declaradas **HUESPEDES DISTINGUIDOS DE LA CIUDAD DE ORURO**, las siguientes personalidades:

- ❖ Don Raúl Rivadeneira Prada;
- ❖ Don. Mariano Baptista Gumucio;
- ❖ Don. Mario Frías Infante;
- ❖ Don. Luis Ramiro Beltrán;
- ❖ Don Alfonso Prudencio Claure;
- ❖ Don Armando Mariaca Valdez;
- ❖ Don. Gustavo Zubieta Castillo;
- ❖ Don. Ángel Torres Sejas;
- ❖ Don José Roberto Arce; y
- ❖ Dña. Gladys Dávalos Arze

Artículo Segundo.- Copia autógrafa de las Ordenanzas, serán entregadas, en acto público, preparado especialmente para el efecto, el día viernes 27 de octubre de 2006, a hrs. 19:00 p.m., en los Salones del Club Oruro.

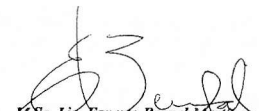


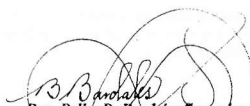
GOBIERNO MUNICIPAL DE ORURO

ORDENANZA MUNICIPAL N° 79/08

Artículo Tercero.- Quedan encargados del cumplimiento de la presente Ordenanza Municipal, el Oficial Mayor de Cultura y Desarrollo Humano y el Jefe de la Unidad de Comunicación Social del Ejecutivo Municipal.

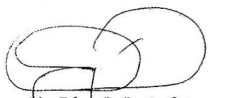
Es dada en el Salón de Honor de la Casa Consistorial de la ciudad de Oruro, a veintisiete días del mes de octubre del año dos mil seis.


M.Sc. Lic. Ernesto Bernal Martínez
PRESIDENTE
HONORABLE CONCEJO MUNICIPAL


Dra. Belén D. Baxáñez Saavedra
SECRETARIA
HONORABLE CONCEJO MUNICIPAL

Por cuanto el Honorable Concejo Municipal de Oruro, ha sancionado esta disposición, la promulgo, para que se tenga presente y se cumpla como Ordenanza Municipal.

Honorable Alcaldía Municipal de la ciudad de Oruro, a los veintisiete días del mes de octubre del año dos mil seis.


Lic. Edgar R. Bazán Ortega
HONORABLE ALCALDE MUNICIPAL

Es conforme


Lic. Norberto Uyuni Argandoña
OFICIAL MAYOR DE DESARROLLO
ECONÓMICO Y HACIENDA

Acta de la Sesión Extraordinaria de la Junta Académica, del 27 de octubre de 2006, de la Academia Boliviana de la Lengua.

En la ciudad de Oruro, en el salón de honor del Club de Oruro, el 27 de octubre de 2006, se desarrolló la sesión extraordinaria pública y solemne de la Academia Boliviana de la Lengua.

Luego de la Declaratoria de Huéspedes Distinguidos por parte del alcalde de la ciudad, Edgar Bazán, a todos y cada uno de los académicos, se comenzó la sesión a las 19:45 horas.— Asistieron los siguientes académicos de número: Raúl Rivadeneira Prada, quien la presidió, Mario Frías Infante, José Roberto Arze, Gladys Dávalos Arze, Angel Torres Sejas, Armando Mariaca Valdés, Gustavo Zubieta Castillo, Alfonso Samarra Durana y Mariano Baptista Sumucio.

Después de la entonación de los himnos Nacional y a Oruro, el Presidente de la Unión Nacional de Poetas y Escritores, filial Oruro, dio cálidas palabras de bienvenida y beneplácito porque la ABL rinda homenaje con su presencia a los 400 años de fundación de la ciudad del Pagador. Nuestro Secretario, José Roberto Arze, hizo la lectura de la Resolución Académica relativa a la sesión pública y solemne. Se sucedieron a continuación discursos sobre "Los intelectuales orureños en la ABL", a cargo de nuestro Director, Raúl Rivadeneira Prada y uno de "Homenaje a la intelectualidad orureña en la persona del académico Ramiro Condarco Morales", quien, por su delicado estado de salud, no pudo viajar. Este

último estuvo a cargo de José Roberto Arze. La disertación central de Angel Torres Sejas cautivó a la audiencia con su documento de once páginas: "Cuatro siglos de historia de la ciudad de Oruro". Los números musicales estuvieron a cargo del Coro Polifónico de la Universidad Técnica de Oruro. Nuestro Director clausuró el magno acto a las 22 horas, pero antes, Luis Urquieta Molleda hizo entrega oficial del ensayo histórico "Fundación de la Villa de San Felipe de Austria" de Alberto Crespo Rodas.

Una vez terminado el acto, un vino de honor preparado por la UNPE, animado con música en vivo, fue el colofón ideal para celebrar un hecho histórico trascendental que movió y conmovió a todos los orureños.

Lic. Gladys Dávalos Arze - Pro Secretaria.

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

**HOMENAJE A
ORURO**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

*Discurso pronunciado por D. Raúl
Rivadeneira Prada, Director de la
Academia Boliviana de la Lengua,
en la Sesión solemne de homenaje
al IV Centenario de la fundación de
la Villa de San Felipe de Austria.
Oruro, 27 de octubre de 2006.*

HEMOS llegado al esperado momento fijado por la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, para reunirse, por primera vez en sus 79 años de vida, fuera de su sede, la ciudad de La Paz. Han sido convocados a esta sesión solemne el directorio y los miembros de número, atendiendo con mucho gusto a la gentil invitación que nos cursara la Unión Nacional de Poetas y Escritores- Filial Oruro, presidida por el ingeniero Luis Urquieta. El motivo, de esta ceremonia es rendirle un justo homenaje, pleno de respeto y admiración, a **La mui noble i leal Villa de San Felipe de Austria**, nombre que le dio el oidor de Charcas, Manuel de Castro y Padilla, en el memorable acto fundacional del 1 de noviembre de 1606.

Es un privilegio cumplir con la grata misión de expresar el júbilo de la Academia de la Lengua compartido con el pueblo, sus autoridades e instituciones representativas, al conmemorarse el IV Centenario de la fundación de esta querida ciudad. Rindo el homenaje con justa exaltación de las virtudes del pueblo orureño alquitaradas en las duras experiencias de su histórica lucha por la supervivencia, sorteando innumerables obstáculos y afrontando grandes desafíos, con verdadero estoicismo y admirable porfía que sólo pueden germinar en la esperanza viva y ardiente con que Oruro emprende la búsqueda de un futuro mejor, con la visión que precisan estos bien inspirados versos de Luis Mendizábal Santa Cruz:

*Detrás del mascarón de tu tristeza
está la Patria Nueva*

El proverbial tesón orureño es un ejemplo virtuoso de constante albergue de la esperanza, estado al que jamás ha de renunciar una voluntad férrea en su lucha por la vida, máxime si se halla estimulada por el propósito de transmutar en gozo la aflicción que retratan estos versos de Eduardo Mitre:

PUEBLO

*Rostros de piedra
En velos de viento
¿Recuerdan?*

*¿Olvidan?
¿Están dormidos
o despiertos?*

*Rostros de piedra
Silencio
su única lengua
Tristeza
su único gesto.*

Este homenaje es celebrante de la muy apreciada presencia orureña en la docta corporación, representada dignamente por algunos de sus más sobresalientes intelectuales, comenzando por D. Alberto Guerra Gutiérrez, tal vez el más entusiasta promotor de este acto; entrañable amigo y colega que recientemente ha emprendido la inevitable marcha por la vía que conduce a la eterna bienaventuranza. Convencidos de la trascendencia de la vida más allá de la muerte, saludamos al viajero Guerra Gutiérrez con la mística voz de Santa Teresa de Jesús:

*Vivo sin vivir en mí
Y tan grande vida espero
Que muero porque no muero.*

Alberto Guerra Gutiérrez ingresó en la Academia el 24 de noviembre de 2000, con el discurso titulado "Generaciones y tendencias en la poética boliviana". Maestro normalista, poeta e investigador autodidacto, anduvo por los escabrosos senderos de la antropología cultural, guiado por su natural inclinación a las tradiciones, leyendas, costumbres y folclore de su tierra, como lo testimonia su vasta producción bibliográfica. La poesía de Guerra

Gutiérrez, interpelante, mas no vocinglera, inspirada en la dolorosa situación social de los trabajadores mineros, sigue por la senda de la poesía social abierta por otra voz lírica orureña, la de Alcira Cardona Torrico, a nuestro juicio, la mayor poetisa boliviana en el tema minero. Hace cuatro años, Alberto Guerra tuvo y materializó la idea de reunir en un opúsculo titulado “Bolivia canta a Oruro”, una colección de poemas dedicados a su ciudad natal, en las voces de una veintena de poetas bolivianos.

El primer académico de origen orureño que figura en los archivos de la Academia es el ilustre polígrafo D. Ramiro Condarco Morales, ingresado en la corporación el 23 de abril de 1987, con el trabajo “Tetragrama de la lengua castellana”, una novedosa tesis lingüística basada en “la imagen tetradimensional del continuo espacio-tiempo”. Le llama la atención que “las partes de la gramática sean tradicionalmente cuatro: analogía, sintaxis, prosodia y ortografía; que las palabras, por su acentuación, sean igualmente cuatro: graves, agudas, esdrújulas y sobreesdrújulas; que los metaplasmos sean también cuatro: de adición, supresión, transposición y contracción”.

Condarco Morales es también académico de Ciencias y de la Historia. Han alcanzado cierta celebridad sus obras “Protohistoria Andina”, “Zárate, el temible Willca”, “Historia de la ciencia en Bolivia”, “Orígenes de la Nación Boliviana” y su bello poemario “Zedar de los espacios”. Estiman su obra, entre otros críticos, Guillermo Francovich, Edgar Ávila Echazú, Mario Arancibia y Valentín Abecia.

D. Luis Ramiro Beltrán Salmón es, sin duda, el comunicador por excelencia, con igual eficacia creativa y comunicativa en el periodismo, el cine, la poesía, el ensayo, el teatro y la investigación de procesos comunicacionales para el desarrollo humano. Su apasionada entrega a esta difícil tarea fue justamente galardonada con el “Premio McLuhan Teleglobe” del Canadá, en 1983. Puede

decirse que todo lo que hace Beltrán Salmón lo hace bien, fruto de su talento natural y de su vasta formación humanística. Fue recibido en la Academia el 19 de septiembre de 1991. Presentó el discurso titulado “El gran comunicador Simón Bolívar” que, algunos años después, ampliado y corregido, se convirtió en un volumen publicado por Plural Editores. El título responde afirmativamente a la pregunta: ¿Fue Bolívar un comunicador excepcional? de la que parte la exhaustiva indagación bibliográfica y documental. El escritor Luis Ramiro Beltrán ha salido siempre airoso de sus lides literarias para beneficio de la cultura boliviana, con tanto éxito como el que siempre ha tenido en las ciencias de la comunicación.

D. Alfonso Gamarra Durana, poeta, narrador y ensayista, ha analizado una rica vertiente de la poesía boliviana desde la perspectiva de una antigua herencia sofista, condensada en la conocida afirmación protagórica: “El hombre es la medida de todas las cosas” que le ha servido para mostrar y demostrar cómo desde Ricardo Jaimes Freyre hasta Eduardo Mitre, el hombre y sus vicisitudes, su fortaleza moral, su coraje, su concepción estética, concitan la atención de los poetas. El destino humano es una puerta secreta, pero la poesía fabrica claves para abrirla y develar sus misterios. Gamarra Durana se unió a la Academia el 31 de octubre de 1997, con su trabajo “El antropocentrismo y los poetas bolivianos”, enjundioso estudio de amena e ilustrativa lectura. Gamarra Durana descuella por la profundidad de sus reflexiones de marca existencial, tanto como por su poesía diáfana. Ha escrito también no pocas páginas sobre la historia y la investigación científica en cardiología, campo de su especialidad médica.

Otro médico-escritor notable en la Academia es D. Gustavo Zubieta Castillo. Ingresó en ella provisto de suficientes méritos en el cultivo del ensayo y el cuento, el 26 de noviembre de 1999. Su trabajo “Jaime Mendoza y Enrique Saint Loup: medicina, literatura y poesía”, actualiza el tema del parentesco de la medicina con las

bellas letras, mejor aún: el tema del casi siempre exitoso trato de notables médicos con las letras. El caso de Jaime Mendoza es testimonial de cómo el fecundo escritor desplaza al eficiente galeno y lo consagra en la literatura. Saint Loup y Gamarra Durana parecen ir por la senda de Jaime Mendoza hacia su encumbramiento literario. Como narrador, Zubieta Castillo ha producido “Relatos, sueños y realidades” donde ofrece textos narrativos, oníricos y testimoniales, claramente distinguibles, en un lenguaje directo, sin echar mano de recursos artificiales. En el fértil surco literario donde han sembrado y cosechado sabrosos frutos varios científicos de la medicina, la obra de Zubieta comienza a verdecer sus mieses con prometedora cosecha.

El periodista, D. Ángel Torres Sejas se incorporó a la Academia el 28 de enero de 2000, con un breve y sustancioso ensayo recordatorio de Gesta Bárbara I, fundada en Potosí, en 1918, y Gesta Bárbara II, fundada en La Paz, en 1944. Ambos grupos marcaron épocas de rica producción literaria en el país. El trabajo deja constancia documentada de la importancia de los llamados “intelectuales bárbaros” a través de sus obras. Torres Sejas, infatigable escritor, tiene en su haber un ensayo sobre las Glosas Emilianenses, composiciones poéticas del Siglo X de nuestra era. Hace diez años, lanzó la primera edición de su voluminosa obra “Oruro en su historia”, que cubre, de manera compendiada, cuatro siglos de su ciudad natal. Dice la nota de presentación: “Quienes se ocuparon antes de Oruro – como de otras ciudades del país fundadas por españoles- abarcaron sólo hasta el estallido de la guerra de independencia”. Se refiere, sin duda, principalmente a las obras históricas de Adolfo Mier, Marcos Beltrán Ávila y Alberto Crespo-Rodas.

El poeta, D. Eduardo Mitre, “fino y estricto, de poemas enraizados en misteriosos estratos interiores”, como dice el crítico Juan Quirós, ingresó en la Academia el 25 de febrero de 2002, con el discurso “La obra poética de Yolanda Bedregal”, un estudio técnico

a la vez que valoración crítica de la poetisa, escultora y novelista paceña, que fue la primera mujer académica de la Lengua. De la mano de Mitre, visitamos los diversos escenarios de tan delicado estro: sus espacios sensuales, sus ambientes religiosos y morales en conflicto, el ámbito de los ensueños idílicos, y también la morada del dolor y la impotencia ante el imperio de la absurdidad. Amén de la decena de obras poéticas que lo sitúan entre los más altos representantes de la lírica de Bolivia, Mitre escribió un precioso canto portador de mensajes poéticos con el título “Carta a la inolvidable”, inspirado en Susana San Juan, fascinante personaje femenino de la novela “Pedro Páramo”, de Juan Rulfo. No puede omitirse una mención a otro de sus bellos cantos: “El peregrino y la ausencia”, de textura y atmósfera árabe que el crítico Luis Antezana Juárez ha bautizado como “Cuento de un canto”.

Da. Gladys Dávalos Arze hizo su ingreso en la Academia el 25 de junio de 2002, con el trabajo “El lenguaje ante el desafío de la comunicación moderna en la sociedad de la información”, una visión posmodernista de la abrumadora presión que ejerce el contacto con los aparatos electrónicos llamados de “última generación” sobre el lenguaje, principalmente entre los jóvenes usuarios del correo electrónico, en sesiones de conversación (“chateo” como se dice en su original denominación inglesa). Este ensayo tiene, entre otros méritos, el de poner en evidencia los acelerados cambios tecnológicos en la comunicación y sus efectos sobre el lenguaje activo, el coloquial. Tiene el valor de una pieza crítica, donde la pregunta ¿podrá convertirse en lengua el lenguaje “eficaz” de la comunicación electrónica?, abre ancha ruta a un análisis lingüístico-informático, una de las venas de la escritora que también, y promisoriamente, ha incursionado en la poesía, el cuento y la estampa humorística. Gladys Dávalos lanza una señal de alerta sobre un probable, y según ella inminente, aislamiento lingüístico por la presencia discriminatoria

del inglés en desmedro de otras lenguas, al imponerse el léxico de la informática moderna.

Esta es, presentada a grandes rasgos, a la manera de estampas de aguafuerte, en el escaso tiempo que nos concede una ceremonia como ésta, una glosa de la ilustre presencia de Oruro en la Academia Boliviana de la Lengua y, a través de ella, de su valiosa contribución al patrimonio cultural del país.

Cumplimos así con el encargo corporativo y el deseo personal de ofrecerle condigno homenaje a la grandeza de este centro vital de la minería, nexo caminero y ferroviario; Capital folclórica de Bolivia, fidelísima devota de la Virgen del Socavón, pero sobre todo parte entrañable de la patria constituida ya hace 181 años. Reverenciamos a la hospitalaria y laboriosa cuna de próceres intelectuales, artísticos, políticos e industriales. Saludamos a la muy noble y leal ciudad de Sebastián Pagador, con el soneto que le dedicara el poeta Héctor Cossío Salinas, hace algunas décadas, y que dice:

*He venido a cantar desde el manzano,
desde el fresco rosál amanecido.
Alta tierra de Oruro, tu latido
que funde en uno solo el aire cano,

la urgencia vegetal, la voz del llano
y la fragancia que se da en sonido.
Hoy me llego a tus plantas convencido
de que te das sin término en lo humano.

Tienes la antigüedad de la serpiente
y la frescura de una adolescente
en tus manos solícitas de arena.

resumes a la patria en tu cintura
porque es tu danza mítica figura
un sortilegio azul contra la pena.*

Oruro, Bolivia, 27 de octubre de 2006.

JOSÉ ROBERTO
ARZE

**HOMENAJE A LA
INTELECTUALIDAD
ORUREÑA EN LA
PERSONA DE RAMIRO
CONDARCO MORALES**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

*Discurso pronunciado en la Sesión
pública y solemne de homenaje al
IV Centenario de la fundación de la
Villa de San Felipe de Austria.
Oruro, 27 de octubre de 2006.*

CUMPLIR 400 años no es, ciertamente, como celebrar un año más. Los aniversarios “redondos” como decenios, cincuentenarios, centenarios, sesquicentenarios y la consiguiente progresión de centurias, son ocasiones que mueven a los hombres y a los pueblos a mirar el pasado, no solamente para regocijarse con los éxitos y condolerse de las frustraciones, sino principalmente para efectuar balances que permitan proyectarse al futuro con conocimiento de causa y rendir tributo de gratitud a quienes contribuyeron a nuestro progreso material e intelectual. Los encargados de pagar este tributo lo hacen, desde luego, dentro del perfil de sus propias actividades.

Tomando en consideración éstas y otras razones, la Academia Boliviana de la Lengua me ha encomentado (justamente por no ser oriundo de Oruro) rendir homenaje de gratitud a la intelectualidad orureña en la persona de don Ramiro Condarco Morales, uno de los más altos exponentes de la cultura boliviana de hoy.

Los balances de contribuciones regionales a la cultura y particularmente a las letras del país no son escasos y varios de ellos han sido elaborados en oportunidades como esta y es por eso que figuran en los libros editados para celebrarlos. En este conjunto hay por lo menos dos textos monográficos relativos a Oruro: el de Carlos Condarco Santillán y el de Angel Torres, y a ellos remito para los detalles de la historia literaria de este departamento.

Al analizar la contribución de una determinada región a la cultura nacional, se corre el peligro de confundir este análisis con una sumatoria de valores locales, cuando el camino correcto es más bien examinar la recepción que han tenido los autores en la comunidad intelectual nacional.

Para este efecto, me basaré más bien en un trabajo biográfico que he venido publicando desde hace un par de décadas, en tomos espe-

cializados sobre ciencias y profesiones sociales, religión, ciencias exactas y naturales, etc.

Oruro tiene una presencia en el mundo intelectual boliviano más grande de la que habitualmente se cree; presenta figuras nacionalmente destacables prácticamente en todas las esferas de la actividad cultural y social. Y una de las cosas curiosas es que estas figuras, en buena parte, se ha proyectado en otras regiones y tampoco faltan figuras que, aun habiendo nacido en otros lados, se han realizado históricamente en Oruro. Bastaría con preguntar a los cochabambinos cuánto de la cultura de aquel departamento se debe a orureños que transmigraron a los valles centrales de nuestro país.

Uno de los ámbitos que parece haber sido el de mayor brillo es el de la judicatura. Aquí encontramos cuando menos las brillantes figuras de cinco presidentes del supremo tribunal (los dos Dalences, Delgado, Fajardo y Palenque) y jurisconsultos notables como Velasco. El campo educativo hizo florecer figuras como las de Beltrán Morales, Reyerros, Íñiguez y otros. Uno de los libros de crítica de la escuela boliviana, en su tiempo muy popular y que me parece que ha sido injustamente olvidado, es *Los vicios de nuestra educación*, pedagogo de comienzos del siglo XX que, después de cumplir funciones en este departamento, se fue (como otros antes y después) a Cochabamba, donde fue profesor de colegio y catedrático de sociología en la Universidad. Me refiero a Teodomiro Beltrán.

De las figuras eclesiásticas, hay una que cautiva por lo general la simpatía de los cultores de nuestras lenguas aborígenes: Carlos Felipe Beltrán. Nació en Potosí, pero ese debió ser apenas un accidente, pues desenvolvió su labor de investigación y divulgación en Oruro.

Los historiadores de la ciencia se han encargado de rescatar figuras como las de los hermanos Condarco Sierra, Wálter Cevallos y otros.

Y aquí entramos al frondoso campo de la literatura en todos sus géneros: la poesía, con Zaconeta, José Enrique Viaña, Luis Mendizábal Santa Cruz, Alcira Cardona Torrico, Hugo Molina Viaña, Silvia Mercedes Avila y Eduardo Mitre; Esta es apenas una pequeña muestra del más o menos medio centenar de poetas presentados hace poco en la antología sobre La poesía en Oruro por Edwin Guzmán y nuestro colega recientemente fallecido, Alberto Guerra Gutiérrez. La dramaturgia ostenta, cuando menos, tres figuras relevantes: Hermógenes Jofre (uno de los pioneros del teatro en el siglo XIX cuyo drama Los mártires, es, según Juan Siles Guevara, una de las cien obras capitales de la literatura boliviana), Guido Calabi Abaroa rebelde e irreverente a su manera y quien también nos abandonó hace no mucho, y, en el plano popular y costumbrista, pero prolífico, Adolfo Mier Rivas. En el campo de la narrativa la figura descollante parece ser la de Rafael Ulises Peláez, también algo olvidado si no desconocido por las nuevas generaciones.

Si por ensayo ha de entenderse el cultivo de la prosa al margen de la ficción y en su mejor expresión orientada hacia la crítica, encontraríamos quizá más nombres notables que los registrados en cualquiera de los otros géneros y esto obligaría a señalar las variedades de la crítica (por lo menos con las figuras de Adolfo Cáceres Romero y Luis H. Antezana, "Cachín"), el ensayo histórico (con Adolfo Mier, quizá el más orureñista de los historiadores orureños; Marcos Beltrán Avila, el divulgador Misael Pacheco Loma, y Juan Siles Guevara (quizá el más ideóneo de todos para escarbar en los jardines de Clío), y el ensayo sociológico y antropológico, especialmente con Josemo Murillo Vacaréza, Ramiro Condarco Morales, de quien hablaremos luego, el indagador del folklore Alberto Guerra Gutiérrez y particularmente a René Zavaleta Mercado, cuyo prestigio es tan grande que me permite liberarme de comentarios.

No pueden faltar por lo menos dos líneas para poner de relieve a las vanguardistas cultoras de las letras y del periodismo femenino, como Betsabé Salmón Laura Villanueva (Hilda Mundy), figura esta última olvidada por buen tiempo y recientemente rescatada por la corriente renovadora de la historia literaria de Bolivia encabezada por Blanca Wietuchter, que cuenta, entre otras, con la investigadora Rocío Zavala.

Cerraremos esta muestra con otro campo especialmente nutrido: el del periodismo, actividad que atrajo, entre otros, desde su primavera Cochabamba, a don Demetrio Canelas y que presenta numerosos cultores, de los que quisiera destacar principalmente los nombres de los dos Ascarrunz, de Soria Galvarro, de Eduardo Ocampo Moscoso y de Enrique Miralles, sin aludir a los vivos.

Adviértase que casi no he nombrado figuras presentes, por el vidrioso peligro que existe de despertar susceptibilidades por la omisión. Las pocas que he mencionado tienen, a mi juicio, cierta ejecutoria histórica.

Hay otro aspecto de la cultura orureña que en conversaciones recientes con algunos colegas y con el ingeniero Urquieta me permití subrayar: el del institucionalismo cultural. En esta época signada por el desprecio de la cultura espiritual por parte de los idólatras del mundo postmoderno, debemos agradecer a Oruro que aliente corporaciones como la UNPE y el capítulo del PEN y que haya institucionalizado premios a la creatividad y, lo que es destacable, que sostenga un suplemento literario (en realidad una revista), cuando muchos de los demás periódicos deliberadamente han abandonado los suyos.

Si en medio de tan vasto panorama, se ha elegido a don Ramiro Condarco Morales como el intelectual orureño receptor del homenaje académico a la cultura orureña, es por varios motivos objetivos y subjetivos que es necesario destacar.

Los escuetos datos biográficos que tengo de él nos informan que nació en Oruro el 2 de octubre de 1927, lo que nos indica que se aproxima a la respetable calidad de octogenario. Hijo del ya mencionado Lisandro Condarco Sierra y Martha Guadalupe Morales. Sus hermanas, Laura y Albertina, se destacaron como educadoras y son centenaros o millares quienes seguramente evocan con afecto sus libros de lectura infantil que se divulgaron en escuelas de todo el país. Don Ramiro, como le decimos combinando el respecto y el afecto nos inspira, es quizá uno de los últimos exponentes del intelectual multifacético que discurre con igual desenvoltura por los predios de la historia, la cartografía, la antropología, la sociología y la poesía. Comenzó por cultivar los predios de esta última y no los abandonó en el resto de su vida. En 1946 conquistó la Banda del Gay Saber y la Kantuta de Oro en los juegos florales de Oruro de 1946. Quizá sea oportuno recoger aquí, como síntesis valorativa hecha por palabra autorizada, aunque sea en fragmentos mal hilvados, lo que expresó Augusto Guzmán:

“A los veinte años —dice refiriéndose a Condarco— ingresó al escenario de las letras bolivianas con poemas reissignianos de la primera mocedad, afirmando con su acento preciso y cristalino, un naciente y firme prestigio de poeta”. Se refiere sin duda a sus primeros libros (*Cantar del trópico y la pampa* y *Mares de duna y ventisquero*, ambos de 1948). Sigue diciendo Guzmán: “No hay composiciones desechables en este libro [el *Cantar*]; en todas ellas encontramos el soplo agraciador de un lirismo joven y despierto”. El elogio es igualmente exaltativo en relación a los *Mares*. Condarco no abandonó la poesía y entre sus últimos libros figura *Zedar de los espacios*, que Guzmán la sintetiza como “ciencia-ficción, arte-ficción, astronáutica novela de exorbitante decurso sideral, poesía triunfal con y sin delirios en la inmensa soledad de los espacios; la persona humana en los dominios del Todo y de la Nada”.

En la cartografía histórica de Condarco se relievó en sus dos Atlas históricos, el de América y el de Bolivia.

El antropólogo sienta presencia con dos obras fundamentales: Protohistoria andina (que no es meramente empírico, porque sintetiza además, polémicamente, temas centrales de la antropología) y El escenario andino y el hombre. La historia y la biografía (no es fácil separar estos géneros en Condarco) se han enriquecido con Zárate, el “temible” Willka, que, quién sabe si a pesar de su autor pero de manera inevitable, vino a conmover las concepciones estereotípicas sobre el papel de las masas indígenas en los agitados años de las luchas civiles que marcaron el tránsito del siglo XIX al XX y contribuyeron a que otros forjaran los lineamiento de una interpretación filoindigenista de nuestra historia; Grandeza y soledad de Moreno, dedicada al insigne “príncipe de las letras bolivianas”; Aniceto Arce, surgida en el torbellino de discusiones historiográficas sobre la guerra y la postguerra del Pacífico; Orígenes de la nación boliviana y otros escritos menores. Se puede discrepar y discutir con él sobre muchos tópicos puntuales y generales de la historia boliviana, pero no es obstáculo que aminore sus méritos de historiógrafo. Habría que agregar a esto su inédita Historia de Oruro y multitud de artículos y ensayos que seguramente serán motivo de publicación y reedición. (Lo inédito es siempre un peso angustiante en el espíritu de un escritor y a menudo difícil de soportar sin la ayuda de un entorno comprensivo).

Carácter algo distinto tiene su Historia de la ciencia en Bolivia, discutida en su momento pero indiscutiblemente enriquecedora para los investigadores del saber científico en sus más diversas facetas y no sólo en la de las ciencias naturales y puras.

Si del autor pasamos al lector, la biblioteca de Condarco, que fue motivo de estudio y análisis en una tesis de Lorena Martínez para obtener la licenciatura en la carrera de bibliotecología, nos hace ver a

un hombre de inquietud multifacética, pero con ciertas preferencias por la filosofía, la historia, la antropología, la lingüística y las ciencias naturales, sin abandonar, desde luego, las bellas letras en sus autores clásicos universales y españoles. He tenido el privilegio de verla de nuevo gracias a la gentileza de su custodio Ramiro Duchén, y ratificarme en la imagen de que es una muestra eficiente de lo que fue el mundo cultural de la generación de los nacidos en el primer tercio del siglo XX.

Por estos y otros méritos, Condarco es uno de los pocos intelectuales que pertenece a las tres academias bolivianas más importantes: la de la lengua, la de la historia y la de las ciencias. No podemos dejar de sentir emoción al entregarle un testimonio de reconocimiento por parte de la Academia Boliviana de la Lengua, al colega que, a nuestro juicio, será el mejor portador del homenaje que, a través suyo, hacemos a la intelectualidad orureña.

* * *

***PREMIO DEL CLUB DE LA PAZ
A LA CULTURA NACIONAL***

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

**UN PREMIO DE
CULTURA PARA
CARLOS COELLO
VILA**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

*Discurso en la ceremonia de
entrega del Premio del Club de La
Paz a la Cultura Nacional 2005.*

TENGO la honrosa y placentera misión de presentar ante ustedes a D. Carlos Coello Vila, el personaje elegido para recibir el Premio de la Cultura 2005 que otorga el benemérito y prestigioso Club de La Paz, con el aval de las Academias de la Lengua, de la Historia y de Ciencias de Bolivia. Lo hago con la doble satisfacción que me brindan dos circunstancias concurrentes: primera, la de ser Director de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, institución de la que nuestro homenajeado es actualmente su Bibliotecario, Presidente de la Comisión de Lexicografía y Gramática, y miembro de número desde 1982; segunda, la de unirme a él una larga y entrañable amistad, desde los tiempos estudiantiles en la Universidad Mayor de San Andrés.

Pero, el vínculo más fuerte ha sido y sigue siendo nuestra común pertenencia al círculo de discípulos y amigos del crítico, poeta y periodista, Juan Quirós quien difundió nuestros primeros escritos en *Presencia Literaria* y en la revista *Signo*, a comienzos de la década de los sesenta.

Desde aquellos iniciales pasos, hasta ahora, Coello Vila ha seguido una ruta llena de sacrificios, pero también colmada de satisfacciones, como la de toda persona que consagra su vida al estudio, la investigación y la creación literaria.

Tarea imposible es la de resumir en algunas cuartillas y en pocos minutos la vasta y fructuosa obra del ahora justamente galardonado; sin embargo, Juan Quirós pudo encerrar en una

frase de doce palabras esta cabal descripción: “El trabajo de Coello Vila es serio, hecho a ciencia y conciencia”.¹

“Hecho a ciencia y conciencia”, es un lema que podría imprimirse legítimamente, como garantía de calidad, en cada una de las obras de este autor nacido en La Paz en 1939, bachiller del Colegio San Calixto, licenciado en Filosofía y Letras (1966) de la Universidad Mayor de San Andrés; magíster en Lingüística (1971) Instituto Caro y Cuervo de Colombia; habilitado para el doctorado en Lingüística por la Oficina de Observación e Investigación del Español. Coello Vila ha ejercido la docencia (Filosofía y Lenguaje) en los colegios Don Bosco, Alemán y Saint Andrews y en el nivel universitario como catedrático de Lingüística (1980-1994) y Jefe de la Carrera de Lingüística e Idiomas de la Universidad Mayor de San Andrés, y como profesor de Lenguaje en la Universidad Católica Boliviana. Hoy, es Profesor Emérito de San Andrés.

Enrumbó su vida por los misteriosos y por ello fascinantes caminos de la Lingüística, hasta alcanzar tan altos niveles de conocimiento que hoy está reconocido nacional e internacionalmente como uno de los máximos exponentes de la lexicografía en español.

La especialidad que absorbe su mayor atención es a la vez científica y artística. El estudio del lenguaje se funda en teorías, requiere de métodos; es pluri e interdisciplinar, es creativo y recreativo, bella conjunción que, empero, exige paciencia jobiana y dedicación benedictina. Con estas armaduras Coello

¹ “Preliminar”. En Carlos Coello Vila, *Prolegómenos al estudio de la obra poética de Franz Tamayo*. La Paz, Ed. Signo, 1985.

salió a explorar el intrincado universo de los bolivianismos. No es el primero, y probablemente no será el último, pero es sin duda, hoy por hoy, el más versado de todos, el lingüista que ha sabido sistematizar el estudio del español hablado y escrito en Bolivia desde sus fuentes matrices hasta sus variaciones del tipo de sociolectos como el coba o las modalidades léxicas de los estudiantes.

Tal vez la obra mayor de nuestro erudito sea el monumental *Nuevo Diccionario de Bolivianismos* que viene trabajando desde hace 20 años o más. Estamos a la espera tanto de la edición que debe salir con el patrocinio de la Universidad de Augsburg, dentro del proyecto iniciado por el célebre hispanista Günther Haensch, como de la edición del *Diccionario ejemplificado e ilustrado de bolivianismos*. En 1991, el diccionario (del proyecto Augsburg) fue seleccionado entre los 20 mejores trabajos de investigación presentados a la Primera Feria Exposición Nacional de Ciencia y Tecnología, entre más de 500 trabajos.

El investigador tiene aún varios proyectos en ejecución, entre los más importantes podemos citar el *Diccionario del español contemporáneo de Bolivia*, que tiene un corpus de 1.000 textos de 2.000 palabras cada uno, fundado en una hipótesis sociolingüística **ad hoc**, y también *Préstamos del aimara al castellano popular de Bolivia* y *Préstamos del quechua al castellano popular de Bolivia*.

Desde el cargo directivo de Presidente de la Comisión de Lexicografía de la Academia Boliviana de la Lengua, participa como colaborador científico en el proyecto de *Nuevo Diccionario de Americanismos* y dirige las subcomisiones de

Gramática y Lexicografía para el aporte boliviano a la redacción del *Diccionario panhispánico de dudas* que se ha entregado al público hace ocho días, en Madrid, y que pronto será presentado en Bolivia. Reviste especial importancia el concurso de Coello Vila en el Diccionario del Estudiante, también en circulación desde septiembre de este año, y en el trabajo de la *Nueva Gramática* (juntamente con Mario Frías y un reducido equipo de apoyo) en que están empeñadas las 22 Academias de la Lengua.

Y por si todo esto fuera poco, se demandará aún su valioso asesoramiento para la Comisión interacadémica de la *Nueva Ortografía* y para el ambicioso *Diccionario Histórico de la Lengua Española* desafío que las Academias han decidido retomar a partir del próximo año.

Carlos Coello Vila se destaca también por sus investigaciones en el campo literario. Cabe mencionar su estudio *Subliminar: síntesis de una concepción de la vida*, publicado por el Instituto Caro y Cuervo, en Bogotá, en 1971. Trata de la importancia de Ricardo Jaimes Freyre como figura precursora del Modernismo y las preocupaciones de éste por los problemas filosóficos, manifestadas en su obra poética. No menos sustancioso es el ensayo *Prolegómenos al estudio de la obra poética de Franz Tamayo*, (Ed. Signo, 1985). En este breve –y sin embargo profundo análisis–, Coello Vila formula el tema de su interés con esta pregunta: “¿Hay una concepción estética y una poética subyacentes en la obra literaria de Franz Tamayo?”

Elucidar tal interrogación no se presenta como una tarea fácil, habida cuenta de la presencia de ciertas misteriosas claves poéticas en la lírica tamayana que para algunos de sus críticos y comentaristas han sido verdaderos dolores de cabeza. Tarea nada fácil, pero que Coello encara con éxito al contrastar los postulados estéticos expresados por Tamayo en su Prefacio de *Odas* (1898) con sus ideas poéticas expuestas en la magistral conferencia que 17 años después ofreciera con el título *Horacio y el arte lírico* (1915). De esa contraposición, el analista extrae pautas útiles para un mejor acercamiento al verdadero sentido de la obra tamayana.

Coello escribe: “Tamayo no es modernista desde el punto de vista del contenido. Antes bien, por el contrario, rechaza la posición esteticista de hacer el arte por el arte, para dotar a su poesía de un profundo contenido humano, **holístico**. Pero, a partir de *La Prometheida* (1917) – su segunda producción lírica– se pliega a la estética modernista, como forma de expresión literaria. Tamayo hace suyos los recursos de la poesía modernista, y lleva su arte extendido como técnica (tekhné), hasta su más virtuosa realización”.

Aún hay dos ensayos cortos que sobresalen en el extenso repertorio de temas literarios tratados por el galardonado de hoy: el primero, *Apuntes en torno a los estudios de crítica literaria sobre el romanticismo, de Gabriel René Moreno* (Signo 18-19, 1986), relectura en que resume la visión valorativa renemoreniana de poetas bolivianos alineados en el romanticismo y sostiene que René-Moreno “fue un crítico hecho a la medida de la época y de los protagonistas que participaron en esta un si es no es romanesca historia”. El segundo, sobre “La Miskisimi”, de Adolfo Costa du Rels, obra

que comparte con “La Chaskañawi” de Carlos Medinaceli el podio de las mejores novelas socio-costumbristas de nuestra literatura en que el tuétano se halla en el hueso del fenómeno psicosocial conocido como el “encholamiento”. A este nudo temático añade Coello el análisis del papel que desempeña el destino a lo largo del relato. Estos dos componentes y el peculiar escenario: la población de Uyuni, forman el trípode que sustenta una de las piezas narrativas más cautivadoras de nuestro patrimonio. Añado para mi colete que sobre Costa del Sur la población de Uyuni ha debido ejercer una irresistible fascinación, porque en ella ambienta también su estremecedora y hasta cierto punto premonitoria novela “Los Andes no creen en Dios”.

La actividad literaria de Carlos Coello está –como la de varios escritores bolivianos– ligada a las publicaciones más prestigiosas de la segunda mitad del siglo XX: el suplemento dominical *Presencia Literaria* y la revista *Signo, Cuadernos Bolivianos de Cultura*. Su primer trabajo en *Signo* No. 9, (primer trimestre de 1968), titula *El barroco en el Alto Perú*, un estudio de esta forma del arte predominante en los siglos XVII y XVIII. En este ensayo primerizo se perfila ya la silueta del futuro investigador, obediente a los cánones de la responsabilidad intelectual para entregar un producto fino, útil y duradero. Esa edición de *Signo* registra también las firmas de los jóvenes escritores Pedro Shimose y Oscar Rivera Rodas. Han pasado treinta y siete años desde aquel auspicioso debut. En el extremo temporal está el estudio *El español en contacto con las lenguas andinas y sus perspectivas de evolución*, que registra el número doble 63-64 de *Signo*. En el trayecto, decenas de ensayos, estimaciones críticas y recensiones

bibliográficas del colaborador hasta 1992 y desde ese año director de la revista, reconocido como legítimo sucesor de Juan Quirós en la conducción de *Signo*.

Coello Vila es, como ya se ha dicho, Académico de la Lengua, correspondiente de la Real Española y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, asimismo, es miembro del Instituto Mundial de Lectura, así como de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Por último es Director-fundador de Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL) y Director de la revista especializada en Lexicografía *Lexi-Lexe*, que ya registra cuatro números, el quinto próximo a salir de las prensas.

Merced al esfuerzo personal de Coello Vila y los resultados de las investigaciones que dirige en el mencionado instituto, la lexicografía boliviana ha dejado de ser una ilustre desconocida: ahora se habla de ella con admiración y respeto en el ámbito internacional de esta especialidad

Coello Vila ha representado dignamente a la Universidad Mayor de San Andrés, a la Academia de la Lengua, a Bolivia, en coloquios, foros, congresos, seminarios-talleres y otras reuniones en Colombia, Brasil, España, Alemania y otros países.

En la nota de presentación a su ensayo *El lenguaje en las propaganda política en el proceso electoral boliviano de 1985*, publicado al año siguiente en separata de la revista *Anales*, de la Academia de la Lengua, dije –y lo reitero ahora – que esa obra tiene, además de la virtud de la brevedad, un modelo de análisis semántico no sólo en el tradicional significado de semántica como estudio del “sentido de las palabras”, sino

también en la visión más amplia de “sentido de todos los signos” que sirven para comunicarnos. Una proposición de análisis propagandístico, desde la perspectiva directa del lenguaje, como el de Coello sólo pudo lograrse, como en sus demás obras, poniéndose manos a la obra “a ciencia y conciencia”, como dijo Juan Quirós. “A ciencia”, porque ha menester desentrañar o al menos contribuir a desentrañar la verdad de las cosas, divisa sin la cual no hay no puede haber ciencia, y “a conciencia”, porque todo cuanto realiza este ilustre boliviano, sin estridencias ni petulancia, lo hace en serio, con empeño y rigor, sin regatear esfuerzo alguno ni rendirse ante las dificultades.

Enhorabuena, apreciado colega académico y entrañable amigo por el premio con que hoy le distingue esta prestigiosa institución Esta pálida, pero voluntariosa presentación de sus méritos me brinda la oportunidad de augurar renovados galardones para su ejemplar vida y obra al servicio de la cultura y de la patria.

Muchas gracias.

La Paz, 17 de noviembre de 2005.

* * *

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

ALBERTO
CRESPO RODAS,
ESCRITOR

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

Discurso pronunciado por el Director de la Academia Boliviana de la Lengua, en la sesión de honor del Club de La Paz, con motivo de la entrega del "Premio a la Cultura" al académico numerario, D. Alberto Crespo Rodas, en La Paz, el martes 21 de noviembre de 2006.

Permítanme que comience con una cita tomada al azar:

“Su voluntad y sus caprichos ya no disponían libremente de las arcas del erario; andaba apenas arrastrándose por las calles de Lima con unos cuantos soles en el bolsillo; no era más el temible señor y amo del palacio de gobierno de La Paz, sino el miserable habitante de una habitación que la familia Sánchez le dio por compasión y por miedo en su casa de la calle Gallinazos 72. No guardias que le rindieran honores y levantaran las armas a su paso, sino un montón de vecinos tan pobres como él, que le miraban con curiosidad, temiendo acercársele, porque sabían que era capaz de las peores perversidades. No los banquetes y las orgías que le servían sus áulicos en los salones del palacio, sino un trago de pisco tomado en el mostrador de una tienda. No los uniformes cubiertos de galones y entorchados, sino unos trajes sucios y raídos que le asemejaban a un pordiosero alcoholizado. Sólo en un país mágico como Bolivia pudo ser presidente durante seis años”¹.

Quien escribe de esta manera posee, evidentemente, el atributo de buen escritor. La cita proporciona una imagen casi fotográfica de Mariano Melgarejo exiliado en Lima en 1871. Un trozo literario de exquisita elaboración con la delicada pluma de Alberto Crespo Rodas, autor de una docena de libros esenciales para comprender algunas facetas de la historia boliviana, para conocer el origen, carácter, virtudes y defectos de hombres públicos y personajes de nuestra literatura. El dice que su verdadero quehacer es el de historiador, pero ¿qué sería de un investigador de la historia sin la herramienta de la escritura? Sólo quien la posee y domina como Alberto Crespo es capaz de transmitir sus mensajes en la forma de cautivante relato, arista que distingue al historiógrafo de oficio.

Si la historia, como dice un lema inscrito en la portadilla de uno de sus libros, “es siempre una aproximación”, convengamos en que

¹ Crespo, Alberto Los exiliados bolivianos (Siglo XIX). La Paz, Grupo Editorial Anthropos, 1997, p. 255.

hay aproximaciones mayores y menores; hay quienes teniendo por meta el Titicaca alcanzan sus orillas, en cambio otros agotan sus esfuerzos y recursos para tan sólo divisar el lago desde una considerable lejanía.

Mucho tiene que ver en esta empresa el instrumento de la escritura, el lenguaje, cuyo uso mostrará la mayor o menor aproximación del historiógrafo a su objeto de estudio, porque lo que transmite y cómo lo hace marcará el grado de su eficacia comunicativa. Entendidos en esta materia, colegas suyos, dicen —y debemos creerles— que las aproximaciones históricas de Alberto Crespo son de las más cercanas. De mi parte, añado que son también elaboradas en un lenguaje claro; conciso, mas no parco; elegante, pero no solemne. En resumen, para nosotros, los legos en historia, es altamente comprensible y estéticamente gratificante.

“En pocas palabras, porque ese es mi estilo”, dice de la manera que tiene de expresarse, coincidiendo así con la visión de su amigo Walter Montenegro quien había calificado su estilo literario como lacónico “siempre lacónico”. Yo diría más bien que es un estilo pulcro, cuidadoso, de expresiones bien medidas; por lo tanto, revelador de una acendrada responsabilidad intelectual.

Retomo su estudio sobre el exilio, una ventana abierta que muestra un nuevo ángulo: el de la irracional intolerancia política que aún nos caracteriza. En 181 años de vida republicana, el exilio, sucia arma represiva y defensiva de tiranos y tiranuelos ha debilitado al país y lo ha condenado al mayor atraso, cuyas consecuencias las estamos padeciendo ahora. Con el exilio de cada hijo, la patria sufre una dolorosa mutilación. ¿Cuántas heridas, cuántos rencores, cuántas pérdidas irreparables tienen en su haber la mayoría de los gobernantes bolivianos. ¿Y el exilio voluntario? Tiene similares causas y parecidas consecuencias, pero no les digan a los responsables que es un exilio. Ellos prefieren llamarlo “migración espontánea” o “movimientos masivos naturales”.

Diecisiete años atrás, Alberto Crespo publicó su autobiografía *Tiempo contado* cuya estructura cronológica, como debe ser, hace las veces de un vehículo de transporte en la ruta de una vida fértil, cargada de trances y vicisitudes, pero también de satisfacciones.

La autobiografía pertenece al género literario del ensayo y mantiene estrecho parentesco con la historia. En nuestro país, ha sido y es poco cultivada. La de Crespo Rodas muestra de manera integral al protagonista en sus grandes escenarios: la familia, el vecindario, la escuela, los amigos, el partido político y su militancia; el país y el mundo exterior, en los papeles de exiliado, de investigador o de representante diplomático.

Toda autobiografía es una especie de confesión, responde al “deber de rendir cuentas”, como dicen las primeras líneas de su libro de memorias *Recuerdo crepuscular*. Deliberada o casualmente; consciente o subconscientemente —él lo sabrá— acopla al sugestivo título de su obra una reflexión final, profunda, sobre la muerte, terrible dama que, confiesa, le ha amargado media vida. En toda meditación sobre el misterio de la muerte está implícito el misterio de la vida. El escritor apunta al final de sus cavilaciones:

“Me quedará sin comprender el sentido y el objeto de la vida humana, nunca nadie los descubrirá (...) Como si todo eso fuera poco, sin la muerte la existencia del hombre sería inconcebible puesto que la alternativa sería la eternidad. La vida infinita carecería, entonces, de todo sentido, es inimaginable, porque reduciría al hombre a la total inacción, y el tiempo se disolvería. Por eso, la trágica paradoja es que lo único coherente es la muerte, la nada, el fin”.

Así piensa Alberto Crespo después de haber dado “un estupendo testimonio de una vida, de una época, de un país”, como dice un apunte de María Eugenia de Siles.

En cada reflexión sobre la vida y su sentido hay una actitud filosófica. En *Recuerdo crepuscular*, la meditación se concentra en las motivaciones que llevan a alguien a escribir su autobiografía, y al escarbar en ellas descubre que la existencia humana tiene tres

estratos: El primero, visible por todos, de dominio público; el segundo, de situaciones que no han sido expresamente divulgadas, conocidas por un número restringido de personas, y el tercero, el mundo secreto de las acciones inconfesables, estrato que ocupan también “los grandes sentimientos, esos que no desaparecen nunca”. Cada persona tiene fundadas razones para proteger su tercer estrato. Y puede que responda al instinto de conservación. Sin embargo, algunos encuentran el modo de alivianarse, cuando pesa mucho la carga de su conciencia, endosando sus inconfesables secretos a los personajes de una novela. Esto no sucede en la autobiografía.

Leer a Crespo Rodas deja la sensación de estar oyéndole hablar en su personal tono pausado, cadencioso, como si las palabras hicieran ordenada fila para seguir un largo y triunfal recorrido desde las profundidades del alma, del corazón, del más lejano recuerdo hasta sus labios, para salir de éstos al encuentro con el lector.

Al escribir su autobiografía y sus memorias, piensa que es hora de rendir cuentas ante la evocación de su propia inocencia, inspirada en la contemplación de una fotografía que le tomaron cuando tenía siete años y hacía su primera comunión.

Confiesa también pavora al olvido, el quinto jinete del Apocalipsis como lo llama Adolfo Costa du Rels. Antes de que el olvido anule los recuerdos; antes de que el olvido acabe por borrar toda huella de su paso por el mundo, el escritor deja constancia de sí mismo, de sus primeras lecturas en el “familiar club del libro” que su padre, el historiador Luis Severo Crespo había instalado en casa, para inculcar a sus hijos el amor a los libros, el hábito de la lectura y la tertulia fundada en el conocimiento de las cosas.

Habla de sus amigos y contemporáneos: Mario Estenssoro, Pepe Ballón, Alfredo Otero, Wálter Montenegro, Guillermo Gutiérrez Veá Murguía, Juan Peñaranda Michín, María Eugenia de Siles, Alfonso Tellería, Guillermo Ovando, y otros compañeros de ruta en los difíciles caminos de la vida. Traza de ellos semblanzas, sin omitir

detalles. Sus imágenes diestramente bocetadas, en forma lacónica, están rodeadas empero, del noble e inagotable sentimiento de amistad que Alberto Crespo prodiga ilimitadamente.

Las pequeñas biografías de sus amigos más íntimos, de sus colegas historiadores y diplomáticos; de sus camaradas del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), son también glosas de contenido histórico que, reunidas, se asemejan a cuadros de una exposición e invitan a concentrarse en un repaso de los hechos de la historia general siguiendo la ruta de los historiadores y de los protagonistas. Despierta hechos y personajes que dormían cobijados en las páginas amarillentas de cartas que ha conservado durante más de cincuenta años en cinco voluminosos archivos. Dice: "No sólo leo sus cartas —que me traen su viva presencia— sino recuerdo el tono de sus voces., los ademanes con que subrayaban sus palabras, los gestos de emoción y amistad, el calor de las conversaciones".

En la vida de este escritor los libros que ha leído y las bibliotecas que ha podido conocer y clasificar ocupan un lugar especial. La práctica vital de la lectura y sus experiencias como bibliotecario parecen haberle inspirado la idea de pergeñar biografías o completar las ya existentes averiguando qué leían y qué conservaban los biografiados. Comienza con Franz Tamayo, sigue con Gabriel René Moreno, Alcides Arguedas, Gregorio Beeche y José Rosendo Gutiérrez. La biblioteca de Tamayo habla de Tamayo, como la de Arguedas habla de Arguedas. La biblioteca de la universidad paceña, de la que Crespo Rodas fue su director durante 15 años habla de interesantes facetas del desarrollo de esa casa de estudios superiores. Las bibliotecas revelan mucho más de lo que puede suponerse acerca de sus propietarios.

El galardonado de hoy evoca, no sin nostalgia y legítimo orgullo, la creación de la carrera de Historia en la Universidad Mayor de San Andrés, en la década de los setenta, así como los esfuerzos por rescatar de las llamas o de las recicladoras de papel importantes

archivos de la Corte Superior de Justicia, sobre cuya base se creó el Archivo de La Paz.

Otra pieza de inestimable valor literario es el capítulo “Biografía nocturna” de *Recuerdo Crepuscular*, en que el escritor discurre de manera original, no al modo de don Pedro Calderón de la Barca, sino en una especie de variante freudiana, sobre la importancia del sueño y en estado de vigilia. Escribe: “Pero lo cierto es que el sueño ha dominado mi vida; por las puertas del sueño han aparecido los sentimientos más tiernos y profundos, los amores de toda la vida” Trae a colación una célebre frase de Marcel Proust: “Entre el recuerdo de un sueño y el recuerdo de una realidad no hay gran diferencia”. Discurre también, con marcado dominio del tema, en torno a la narrativa de Oscar Cerruto, que Oscar Rivera ha situado en la órbita del “realismo mítico”, harto distanciada de la realidad común y rutinaria..

Crespo se asocia a la idea de Cerruto en sentido de dar crédito de veracidad a los hechos sobrenaturales, y el sueño es uno de ellos, un fenómeno inasible, donde todo es posible y perfectamente aceptable, como se ve en *Cerco de Penumbras*. Su coherencia se decodifica y entiende con las claves de su lógica interna que nada tiene que ver con la lógica de los seres despiertos, pues tiempo y espacio adquieren nuevas dimensiones, se transmutan, se pierden y reaparecen con la misma facilidad con que surgen y se disuelven las imágenes de las cosas, los lugares y las personas.

El Club de La Paz, institución de honda raigambre cívica, impulsora de estímulos a la ciencia y la cultura, rinde hoy merecido homenaje a uno de los más brillantes escritores bolivianos, don Alberto Crespo Rodas. Justo reconocimiento a una vida consagrada al estudio, a las ideas, a la investigación, a la cátedra universitaria, a la política y a la diplomacia; dedicada también devotamente al cultivo de la buena amistad.

En la Antigua Grecia, a los ganadores de las competencias olímpicas, tanto deportivas como poéticas y teatrales, instituidas hacia 776 A.C., no se les entregaban medallas, sino que, como reconocimiento a sus logros, se les colocaba una corona de olivo. El laurel ha estado vinculado también desde la antigüedad al triunfo. Los emperadores romanos, los poetas y guerreros eran coronados con ramas de laurel. De esta palabra provienen las voces laureado, laurear, y lauro, ésta es sinónimo de gloria, alabanza, triunfo. En el *Quijote*, el laurel es símbolo de inmortalidad. Hoy, Alberto Crespo recibe una imaginaria corona de laurel o de olivo por sus triunfos en las difíciles batallas libradas en los campos de la historia, la literatura y las ciencias humanas.

En ceremonias como ésta, se acostumbra comenzar con la lectura de una extensa hoja de vida, ritualizando la presentación del homenajeado. He preferido mostrar la importancia del personaje en el ámbito literario nacional con una visión libre de sujeción a un registro curricular. Me ha parecido y me parece más interesante hablar del escritor desde la perspectiva que ofrecen sus propias obras.

No podemos omitir, sin embargo, el hecho de que Alberto Crespo Rodas es miembro de número de la Academia de la Lengua, miembro numerario y ex presidente de la Academia de la Historia, y miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, en el área de las ciencias sociales. Tampoco podemos dejar de decir que es autor de más de una docena de libros de historia, ensayo biográfico y autobiográfico. Su labor ha sido apreciada y distinguida por el gobierno nacional, la prefectura y la alcaldía paceñas, con sendas medallas y diplomas, así como por varios gobiernos extranjeros en cuyos países nos representó inteligente y dignamente.

La iniciativa de la Academia Boliviana de la Lengua, destinada a darle a Crespo Rodas un nuevo reconocimiento de admiración y

gratitud, ha sido favorablemente acogida por la Academia Nacional de Ciencias y por el directorio del Club de La Paz. Por eso estamos congregados aquí, agradecidos a esta benemérita y prestigiosa institución cuyo lema: “La cultura engrandece al ser humano y fortalece a los pueblos”, resume una visión y una voluntad merecedoras del mayor encomio.

Enhorabuena, Alberto Crespo Rodas, querido amigo y colega. La Academia Boliviana de la Lengua acompaña tus éxitos, comparte tus sueños, pertinaz caminante por la accidentada geografía de la historia patria. Es verdad que la vida está hecha de pequeños y fugaces momentos, como el mar de diminutas y frágiles gotas. Mas, la vida se reduciría a la nada sin los pequeños encuentros, así como el mar dejaría de ser mar desprovisto de sus gotas. Por incoherente que sea la vida, tiene pleno sentido en obras como las tuyas. Y con ellas, marcadas por la pátina del tiempo, se derrota al olvido.

* * *

ALBERTO
CRESPO R.

**EL TEMA DE LA
HISTORIA**

ANALE
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

*Discurso al recibir el Premio del
Club de La Paz a la Cultura
Nacional 2006.*

Señor licenciado don Mario Olmos Uriona, presidente del Club de La Paz:

Señor doctor don Raúl Rivadeneira Prada, presidente de la Academia Boliviana de la Lengua:

Señor doctor don Luis Alberto Rodrigo Gainza, presidente de la Academia de Ciencias de Bolivia:

Distinguido público:

DESDE que el Club de La Paz hizo entrega del primer Premio a la Cultura, lo ha conferido anual y puntualmente a destacadas personalidades bolivianas, escritores, poetas, periodistas, científicos, filósofos y editores.

Hoy día, a propuesta de la Academia Boliviana de la Lengua y de la Academia Boliviana de Ciencias, recibo tan privilegiada distinción por la cual expreso mi hondo agradecimiento a las tres mencionadas entidades y ahora, en el intento ilusorio de justificarme, permitidme hablar unos minutos de mi tema: el tema de la historia.

Creo que es útil comenzar por decir que como la historia no es una ciencia exacta, su esencia ha dado lugar a distintas interpretaciones y definiciones. Vale la pena mencionar algunas de ellas. Raymond Aaron dice, que en un sentido estricto, es ciencia del pasado humano; para Huizinga es la forma intelectual en que la cultura se rinde cuentas a sí misma; Karl Jaspers dice que es el pasado esclarecido; para otro pensador, la misión del historiador es rendir cuentas por los muertos. En todo caso, se trata de un pasado acabado, cumplido e irrevocable. El historiador no puede hacer que lo que ha sido pudo no haber sido. Es el tiempo recobrado y el valor del conocimiento histórico está en función directa con la calidad del alma que lo elabora.

Cuando se habla de historia es conveniente aclarar que la palabra tiene dos significados. Por un lado se la usa para definir los hechos,

los sucesos, los acontecimientos y las acciones de los hombres. Por otro lado es el relato escrito u oral de esos hechos. La geografía estudia el planeta tierra; la biología estudia la vida; la astronomía el universo, y la historia estudia la historia. Parece un juego de palabras. Para establecer la diferencia de ese doble sentido hace un tiempo se acuñó el término “historiografía” para definir el relato.

Aquí recuerdo esa luminosa idea del filósofo italiano Benedetto Croce de que toda historia es historia contemporánea. No es una paradoja. Quiere decir que aunque el historiador trate asuntos muy lejanos en el espacio y en el tiempo, tendrá que hacerlo forzosamente con los principios, las ideas y los conceptos propios del momento en que él está inmerso. Además, cuando escribe la historia lo hace de alguna manera para responder a interrogantes y problemas de su época.

La historia está volcada al pasado —el hombre mira hacia atrás—, mientras el fin de las ciencias naturales es prever el futuro. El historiador Shotwel ha señalado la diferencia entre la historia (ciencia de la cultura) y las ciencias naturales, en el hecho de que el ámbito de éstas últimas es el espacio, y el de la historia es el tiempo. La base de las ciencias naturales es que estudian hechos que se repiten, mientras la característica de la historia es su singularidad.

El historiador es una intelectual un tanto marginado. No sólo en Bolivia. Es una persona medio incómoda para los demás, porque le gusta complicar las cosas y encontrar “tres pies al gato”. Además circula en ese terreno tan vago y resbaladizo de las ideas al que la mayoría de los hombres prefiere eludir. Un ejemplo: hasta ahora, después de un siglo y medio, los historiadores se siguen preguntando si Casimiro Olañeta fue un patriota o simplemente un politiquero ambicioso. Es como si conservaran delante de ellos el ataúd abierto y no dejaran al personaje reposar en paz. Es porque la historia es como un proceso que no se cierra nunca.

Al mismo tiempo que la historia nació la interrogación crítica sobre su utilidad y sus fines. Cicerón la llamó “la maestra de la vida” y veinte siglos después un pensador francés, Paul Valery, escribía que la historia es “la más peligrosa alquimia inventada por la mente humana”.

En todo caso, el hombre se interesa por conocer su pasado, porque es la única manera de conocerse a sí mismo, ya que el presente sólo se puede explicar y entender a través del conocimiento y la reflexión sobre el pasado. Alguien ha dicho —no sin un poco de humor— que el historiador es como el espiritista, que convoca a los espíritus del pasado en función de los fantasmas del presente.

El historiador norteamericano Charles W. Arnade señala que no se debe culpar a Bolivia por el hecho [de] que su historia no está tan adelantada como la de otros países. “Practicar, investigar y escribir historia es un lujo que sólo países con sólida economía pueden darse. Gabriel René Moreno, el mejor y más genuino historiador boliviano, tuvo que irse a Chile para dedicarse a la historia. Alcides Arguedas, Enrique Finot y Humberto Vázquez-Machicado ganaron su vida con profesiones diferentes”.

Era muy difícil que aquí se desarrollara el espíritu de investigación en profundidad. Había que partir, en la República, de fojas cero y por eso las críticas que hoy se formulan sobre el primer libro de historia aparecido en Bolivia, de Manuel María Urcullu, no [son] muy justas. Es casi un milagro que muy poco después apareciera un Gabriel René Moreno, cuyas obras lograban un nivel comparable a los estudios europeos contemporáneos en cuanto a metodología y aprovechamiento de fuentes.

Dentro de un juicio generalmente compartido, mis inclinaciones están por los libros “*Últimos días coloniales*” y las “*Matanzas de Yañez*”. Moreno el historiador puro, queda todavía como el maestro ejemplar para los historiadores bolivianos. Tenía una notable maestría para el manejo de los documentos y poseía un

incuestionable talento para penetrar a la médula de los hechos históricos, en medio de un estilo de la más alta calidad.

Y ahora unas palabras sobre Alcides Arguedas, quien tomó muy en serio el papel del historiador como juez, mejor dicho como fiscal acusador de un pasado que no sólo le parecía sospechoso sino malo y culpable de comienzo a fin. Creía que por lo menos una parte de nuestros infortunios se debían al escaso conocimiento que los bolivianos tienen de su propia historia. Estaba persuadido de que el conocimiento de la historia sirve a los pueblos como experiencia utilizable, como guía para evitar reiteración de errores y eludir equivocaciones. Sin embargo, si uno se detiene a pensar en el pasado boliviano, tendrá que concluir en que nuestra historia está llena de enseñanzas, pero que los hombres muchas veces prescinden de ellas.

Muchas veces es imposible descubrir el origen del nacimiento de la alborada, de un libro.

Puede ser una curiosidad, un sueño, una experiencia personal, la lectura de otro libro, un recuerdo, un miedo, una obsesión, un impulso en busca de la verdad, un afán científico, la idea de la muerte. Las motivaciones son infinitas.

Fue por una serie de azares que escribí, en el Archivo General de Indias de Sevilla, mi primer libro, "*La Guerra entre Vicuñas y Vascongados*", una guerrilla urbana de capa y espada por las minas del Cerro de Potosí en 1623. Desde niño el tema se había apoderado de mi imaginación sin saber que un día, a los 30 años de edad, me iría a encontrar en España con los documentos y papeles escritos por las mismas personas que hacía más de tres siglos habían combatido en las calles de Potosí.

También debo mencionar las páginas autobiográficas a la que he puesto el título de "*Tiempo contado*", escrito a base de los recuerdos que guardo de mi vida y al que puse el lema de Oscar Wilde: "El hombre que ha vivido muchas vidas debe morir muchas veces". ¿Por

qué se escribe sobre uno mismo? Graham Greene dijo que era para poner en orden las cosas de la vida. Con sus escritos autobiográficos, Stendhal quería ordenar su existencia; mientras que para André Malraux “las memorias sólo sirven para ocultar la verdad”. Pero, como uno no vive solo, mis memorias van en pos de las personas que he querido, que me acompañaron en horas luminosas o de otras de quienes me separaron largas ausencias. Una persona al despedirnos me dijo: “Es imposible que no volvamos a vernos...” No volvimos a vernos.

Regresando a la historia, un hecho remarcable ha sido la creación de la Carrera de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Mayor de San Andrés y su invalorable anexo, el Archivo de La Paz, fundado en 1971, que actualmente tiene más de tres mil metros de anaqueles ocupados con documentos de la ciudad y las provincias del Departamento.

Las nuevas generaciones se han persuadido de que el pasado no ha transcurrido únicamente en los reductos administrativos y los cuarteles, sino que el escenario es más vasto que el de las ciudades y que abarca también los campos, las minas y la agricultura, el hombre que trabaja la tierra o que entra a los socavones, que maneja la máquina de la industria y mira el desarrollo y la vida cotidiana de las colectividades es tan amplio como el panorama de la vida del hombre. Las nuevas investigaciones han producido un aumento de varios siglos en el conocimiento de nuestra historia que antes comenzaba en la guerra de la independencia y abarcaba sólo el período republicano.

Ahora hay un estricto apego a la ecuación *historia igual a historiador más documentos*, para alcanzar el fin de la historia, que es la verdad.

Al concluir reitero mis agradecimiento por la concesión del Premio a la Cultura y por las palabras generosas del Presidente del Club de La Paz y el Presidente de la Academia de la Lengua y a la

hora de regresar a mi casa con la bandeja en la mano, me preguntaré emocionado cuánto merecía tan enaltecedor Premio a la Cultura, esbonzado en los años y los días de mi vida.

La Paz, 21 de noviembre de 2006.

* * *

ARTÍCULOS Y DISERTACIONES

CARLOS
COELLO VILA

**CIRO BAYO,
LEXICÓGRAFO
DEL ESPAÑOL
BOLIVIANO**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

*Trabajo leído en sesión ordinaria
de la Academia Boliviana de la
Lengua.*

1. Introducción

EL año 1988 se celebró, en Bogotá, el Primer Coloquio de Lexicografía sobre el español de América con el auspicio del Instituto Caro y Cuervo y del Proyecto de Augsburg, que lleva casi dos décadas en la tarea de elaborar un Nuevo Diccionario de Americanismos. En esa ocasión presenté un «Panorama de la lexicografía boliviana»: índice glosado sobre trabajos que en esta disciplina se publicaron en Bolivia, según criterios de clasificación en curso¹.

Durante el breve debate que siguió a mi exposición, el profesor Manuel Seco me planteó una pregunta sobre el *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano*², de Ciro Bayo. En adelante, *VCESA*. Confesé que no lo conocía, que no había caído en la red de mis pesquisas bibliográficas, a pesar de haber reunido 265 títulos, fichados en repertorios bibliográficos de la ciudad de La Paz.

Fue suficiente. Desde entonces se me clavó la espinita de la curiosidad, cuyo escozor, como es sabido, suele ser, en el campo intelectual, estímulo para la adquisición de conocimientos.

Conseguí, primero, una fotocopia del *Vocabulario*, y, después, un ensayo del escritor cubano Gastón Baquero sobre Ciro Bayo³.

El artículo de Baquero, publicado en el centenario del nacimiento de Bayo, proporciona una visión calidoscópica de la vida de éste y una información glosada de su obra. Con estas referencias y

¹ "Panorama de la lexicografía boliviana". En Revista *Signo, Cuadernos Bolivianos de Cultura*, No. 24, La Paz, mayo-agosto, 1988, Págs. 3-29.

² Ciro Bayo, *Vocabulario criollo-español sud-americano*, Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid, 1910, 254 Págs.

³ Gastón Baquero, «Ciro Bayo, el de la vida en fracaso ¿no sería el verdadero triunfador?». En *Cuadernos de Son Armadans*, 1959.

un afán creciente por conocer y penetrar en el misterioso bosque que es siempre la vida de un hombre singular, ocupé algunas horas en la lectura de sus libros; procuré descubrir, aunque con poco éxito, el rastro de sus huellas perdidas en Bolivia; y me dediqué al estudio de su producción lexicográfica. Como resultado de estos afanes tengo inédito el libro *Evaluación y vigencia del Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano, de Ciro Bayo*, escrito durante el año sabático que la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz, me concedió el año 1993. Por lo tanto, este trabajo, preparado para el Coloquio *Diccionarios: textos con pasado y futuro*, de la Cátedra de Augsburgo, que se realizó en el Instituto Cervantes de Munich, del 3 al 4 de diciembre de 1996, es una refundición y un complemento del mencionado libro inédito.

2. Ciro Bayo, esbozo biográfico

Una mañana de enero de 1892, año del cuarto centenario del descubrimiento de América, un hombre montado en rocín flaco, aunque sin adarga ni escudo, ingresaba por el camino polvoriento que conduce a la ciudad de Sucre. Era Ciro Bayo (1859-1939). Había llegado de España a Buenos Aires cuatro años antes (1888). Pasó buena parte de este tiempo oficiando de maestro de gauchitos en Tapalqué, en plena pampa, y realizando algunos viajes —uno para ver la famosa piedra del Tandil y otro, posiblemente, a Chile—, aprovechado de sus vacaciones. Pero un día, a fines del año 1891, se le ocurrió la peregrina idea de ir a caballo a la Exposición Internacional de Chicago (1892). Después de ejercitarse de manera conveniente en el arte de la caballería, tomó camino hacia el Norte, y siguiendo la ruta de Concolorcorvo⁴ (no la del Quijote), llegó Bayo a Tucumán. Allí permaneció tres meses ejercitando sus dotes de

⁴ No Concolorcoro, como escribe en el *VCESA*.

periodista y procurando reponer el estado de la bolsa, casi exhausta. Pasó a la vera del rico y fabuloso Potosí (no era su propósito hacerse rico, como sus antepasados conquistadores) y buscó posada, como ya dijimos, en la ciudad de los cuatro nombres: Sucre, La Ciudad blanca, La Plata o Chuquisaca. No sabía que allí permanecería otros tres años y que Bolivia lo retendría seis años en total, antes de su retorno a la patria natal (1897).

Con la ayuda del cura de Sucre, coterráneo suyo, consiguió trabajo de preceptor de los nietos de D. Aniceto Arce, que acababa de concluir su período presidencial, y, con el apoyo del hijo de éste, fundó una escuela privada en la que muchos niños de la localidad hicieron sus primeras letras.

Después obtuvo el cargo de Redactor-Taquígrafo del Congreso Boliviano, sin saber ni jota de taquigrafía. Asistió, pues, a muchas sesiones y transcribió las intervenciones de los llamados padres de la patria. Nunca se expresaron antes los congresales bolivianos —se ha dicho— en tan buen castellano. No era, claro, el que hablaban nuestros patricios, sino el puro Castilla, que Bayo escribía en las actas.

Cansado del oficio de maestro y sintiendo que le escocían los pies en busca de nuevas aventuras, logró del gobierno de D. Severo Fernández Alonso el cargo de Inspector de Instrucción Pública en la lejana región de los Llanos del Oriente. También a él lo atraerían las tierras de El Dorado, o el auge de la explotación de la goma. Pocos años después, la posesión de esta riqueza ocasionó la Guerra del Acre (1900-1903), que permitió al Brasil ampliar aún más su extenso territorio a costa de Bolivia.

Bayo pasó por La Paz, Oruro y Cochabamba para llegar a Santa Cruz. Parece que allí vivió un año, antes de continuar viaje a los

Llanos del Este, atravesando las antiguas misiones jesuíticas de los Chiquitos y de los Moxos⁵.

En un viaje que hizo Bayo por el trópico, le ocurrió esta anécdota que recoge Pío Baroja y que retrata a nuestro autor de cuerpo entero. Navegaba don Ciro, en compañía de un belga, por el río Manaos, afluente del Amazonas. Cuando llegaron a un poblado de aborígenes selváticos, que se reponían de un enfrentamiento guerrero, les invitaron carne asada. Poco después, un jesuita que habitaba en esa región les comunicó a Bayo y a su compañero de viaje que habían comido carne humana: la de las víctimas. Le preguntó cómo sabía y Bayo comentó, muy naturalmente, que tenía *gusto a cerdo*⁶.

El cargo de Inspector quedó olvidado. Bayo consiguió trabajo en la empresa gomera más floreciente de Villa Bella. Permaneció dos años en aquella región, que él mismo denominó la "Mesopotamia boliviana"⁷, y viajando por los ríos de la cuenca amazónica, es posible que fuera al Perú, por un lado, y al Brasil, por el otro.

Bayo volvió a su país, como había llegado, ligero de equipaje, pero llevaba un tesoro escondido en el fondo de la petaca: papeles amarillentos y picados por la polilla —los que se habían salvado del

⁵ A propósito de la voz **tropa**, cuenta Bayo que el viaje de retorno, de Trinidad de Moxos hasta Santa Cruz de la Sierra, 126 leguas (630 kilómetros), lo hizo a pie y a caballo, acompañando una tropilla. El viaje de ida debió ser similar o de un recorrido aún mayor. En el *VPAB*, Bayo indica que su expedición al Beni y Madre de Dios fue de 1895 a 97. Dato que no aparece en el *VCESA*.

⁶ Cf. Pío Baroja, *Obras completas*, Madrid... Baroja conocía la anécdota de labios del propio Bayo, pero la recogió de un artículo de Eduardo Ortega y Gasset. Gastón Baquero la incluye en el artículo «Ciro Bayo, ...», ya citado.

⁷ Marcos Sastre, en *El Tempe andino*, había llamado antes «Mesopotamia argentina» a la región del Plata bañada por los ríos del sistema fluvial del mismo nombre.

incendio de una barraca, en el cual perdió *El vellocino de oro*, un poema en octavas reales dedicado a la epopeya de Pizarro y de Orellana— con las anotaciones que había acumulado durante una década.

3. **Ciro Bayo, esbozo bibliográfico**

Gastón Baquero propone clasificar a los escritores según la época de su vida en la que produjeron su obra en uno de estos grupos: los de ida y los de vuelta, o como él dice: «el escritor anticipado» y «el escritor de regreso»⁸. Los primeros son aquellos que realizan su obra creativa en plena juventud, los que, en virtud de su potencia creativa y rica imaginación, como un juego de artificio, se encienden en vivas y deslumbrantes pirotécnicas, que se consumen, también, al punto, aunque algunas dejan perenne memoria. El ejemplo clásico de este tipo, para dar uno solo, es el de Arthur Rimbaud. Los segundos son los que empiezan tarde, en la plenitud de su madurez, a dar los primeros frutos. Bayo está entre estos últimos, lo mismo que Cervantes y otros muchos.

En efecto, cuarenta años necesitó Bayo para vivir el mundo, para recorrerlo y domiciliarlo. Como D. Quijote, él también ensayó varias salidas. Antes de sus catorce años ya había dejado la casa, donde vivía con su madre y su padrastro, varias veces. En la última de sus "escapadas", a los diecisiete, se alistó con una tropa de comediantes en la primera nave que partió rumbo a América. Llegó a Cuba, pero después de un año tuvo que retornar por temor de contraer el terrible vómito negro que asolaba la isla. En otra salida, se fue de Madrid a Barcelona a estudiar abogacía, pero al primer contraste se trasladó a Valencia. De allí otra vez de vuelta a Barcelona y, cerrando el

⁸ Cf. Gastón Baquero, «Ciro Bayo...»

círculo, nuevamente a Madrid. No sabemos si concluyó sus estudios, aunque en alguno de sus libros se menciona su título profesional. Sólo Dios sabe las de aventuras que correría. Muchas de ellas inspiraron, después, su novela autobiográfica *Lazarillo español*, la cual mereció el premio *Fastenrath* de la Academia. Baquero dice de ella que «es una de esas obras con siglos por delante, llamadas a inmortalidad», y que es uno de «los veinte mejores libros españoles de todos los tiempos» y el crítico Cardenal Iracheta lo considera «el mejor libro en prosa del siglo»⁹.

La última salida, que ya conocemos, lo alejó de su patria tanto tiempo como el que demoró Odiseo en el epónimo viaje de retorno.

Y otros cuarenta años le demandó la vida para volcar sus experiencias sobre el papel. Bayo es autor de dos decenas de obras: cuatro recreaciones sobre los conquistadores iberos, otras tantas sobre próceres americanos de la independencia, tres crónicas de viaje, dos novelas, algunos libros de poesía, varios textos de enseñanza y tres títulos de obras lexicográficas. Y en la cuenta no incluimos sus traducciones de libros del inglés, francés e italiano al español.

Basta mencionar algunos nombres de las obras de Bayo para que asome el pelo de las andaduras de este otro «andante caballero», como lo llamó Azorín. Al *Lazarillo español*, hay que añadir *Peregrino en Indias*, *El peregrino entretenido*, *Por la América desconocida* y *Las grandes cacerías americanas*.

4. La obra lexicográfica de Ciro Bayo

Examinemos a vuelapluma la producción de nuestro autor en este campo.

—Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano

⁹ Citado por Baquero.

Ciro Bayo publicó el *VCESA* en la conocida casa editorial Librería de los Sucesores de Hernando, en la calle madrileña del Arenal, en 1910. En adelante *Vocabulario criollo*.

El título hace referencia a una extensa región que va de Venezuela a Chile, del Caribe a la Patagonia. Está constituido por 2.317 entradas más una colección de 107 «Refranes y modismos criollos».

Lamentablemente Bayo no indica explícita y sistemáticamente la procedencia de las voces que registra a pesar de haberlas recogido de propia mano, en un *aquí y ahora* concretos. En el breve Prólogo del *Vocabulario criollo* expone la razón. Dice:

«[...] muchos de los vocablos se aplican a la mayoría de las Repúblicas australes. Baste saber que las palabras de origen guaraní convienen a las provincias del delta del Paraná (Argentina), al Paraguay y al Oriente boliviano; las aucas, a Buenos Aires y Chile; las aimaraes, a Bolivia. Las voces quichuas, sobre todo, se extienden desde Colombia a Chile, y ellas dan el mayor contingente al habla de los países intermedios; de suerte que decir bolivianismo equivale a peruanismo; como decir voz río-platense vale tanto como de Buenos Aires y Montevideo»¹⁰.

Por otra parte, arguye que, de ese modo, «se hace menos empalagoso el texto, dejando de citar las localidades en que se dice esta o la otra palabra [...]»¹¹.

A pesar de esto, Bayo consigna algunas referencias de marcación geográfica. El recuento establece que Bayo proporciona 573 datos (24.73%) de este tipo, casi la cuarta parte del total de entradas. Ahora

¹⁰ *VCESA*, Prólogo, Pág. 7.

¹¹ *VCESA*, Pág. 7.

bien, para la mayoría de países no se dan más de 20 casos, menos del 1%; y por encima del 10%, tenemos, en orden ascendente, americanismos generales: 10.64%, argentinismos: 17.80% y bolivianismos: 50.26%.

En rigor, este es un vocabulario de bolivianismos y argentinismos. Lo cual concuerda plenamente con la circunstancia de que Bayo vivió en estos dos países —cuatro años en Argentina y seis en Bolivia—, y aunque probablemente viajó a otros países vecinos, fue en los primeros donde hizo abundante cosecha de palabras.

Ciro Bayo, pícaro lazarillo, no menciona en el Prólogo ni en parte alguna del *Vocabulario criollo* que cuatro años antes (1906) había publicado en el tomo XIV de *Revue Hispanique*, dirigida por R. Foulché-Delbosc, un *Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos*, cuyo título explica por sí mismo la naturaleza de las cosas.

Me enteré, casualmente, de esto hace unos años, revisando repertorios bibliográficos en Augsburg¹².

Sin embargo, quizá se justifique el cambio del título, y nos hallemos delante de dos obras distintas. Veamos qué nos dice el examen de los materiales de ambos glosarios —el de 1906 y el de 1910—.

¹² *Ciro Bayo, "Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos". En Revue Hispanique. Recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais. Tomo XIV, 1906. Reimpreso por Kraus Reprint Corporation, Nueva York, 1962.*

—El “Vocabulario de Provincialismos Argentinos y Bolivianos” y el *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano*

El “Vocabulario de Provincialismos Argentinos y Bolivianos”, “Vocabulario de Provincialismos”, en adelante, tiene una macroestructura constituida por 2310 entradas; es decir, 7 menos que el *Vocabulario criollo*. Pero, de aquéllas, 127 no figuran en el segundo. Y en éste se añaden 123 nuevos lemas que no estaban en el primero. Examinemos sólo algunos aspectos relevantes de la comparación de ambos vocabularios, sin entrar en detalles:

Primero. De los 127 lemas que figuraban en el *Vocabulario de Provincialismos*, excluidos en el *Vocabulario criollo*, 78 corresponden a términos de fauna y flora, 61.4 %. De los restantes, la mayoría son términos enciclopédicos: cultura indígena e historia americana, y muy pocas no desempeñan esa función, sólo 16.

Segundo. No pocas descripciones, que no propiamente definiciones, del “Vocabulario de Provincialismos” aparecen reducidas en extensión en el *Vocabulario criollo*. Contamos 28 artículos de cuatro a seis páginas en los que el texto se redujo de manera considerables; más de 40 reducciones, en total, sin contar las reducciones en artículos menores de cuarta página.

Tercero. El orden alfabético de la macroestructura del “Vocabulario de Provincialismos” es deficiente: contamos 26 errores de ordenación.

Cuarto. Se observan muchos errores ortográficos, sobre todo de acentuación, que son importantes, porque, en la mayoría de los casos, afectan a los lemas.

Quinto. Existen muchos errores de imprenta y otros debidos, seguramente, a la deficiente revisión de los originales.

De otra parte, dijimos que el *Vocabulario criollo* incluye 123 nuevos lemas, sólo algo más del 0.5 % del total de entradas.

Examinemos sólo algunos aspectos relevantes del *Vocabulario criollo*, sin entrar en detalles.

Primero: De las 123 nuevas entradas, únicamente 23 traen marca geográfica de algún país sudamericano.

Segundo: 44 lemas son también voces conocidas y empleadas en Bolivia.

Tercero: La ordenación alfabética (con pocas excepciones), es correcta y son muy pocos los errores ortográficos y tipográficos.

En conclusión: El *Vocabulario criollo* es una versión revisada y corregida del *Vocabulario de Provincialismos*. La inclusión de una pequeña muestra de voces que se usan en algunos otros países de América del Sur, 0.5 %, no justifica el cambio de título, porque, como dice la sabiduría popular, unas cuantas golondrinas no hacen verano.

**—El Manual del Lenguaje Criollo de Centro y Sudamérica y
el Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano**

Nueve años antes de morir, a los 71 años de edad, Bayo publicó otro repertorio de palabras con un título más ambicioso: *Manual del lenguaje criollo de Centro y Sudamérica*¹³. En lo sucesivo *Manual*, simplemente. El título, más comprensivo que el de los anteriores vocabularios, muestra una tendencia en el quehacer de nuestro autor: cubrir cada vez una mayor extensión geográfica americana.

¹³ Ciro Bayo, *Manual del lenguaje criollo de Centro y Sudamérica*, Madrid, 1931.

Posiblemente Bayo hubiera querido ser el primer autor de un diccionario de americanismos. Pero tal empresa no estaba aún madura y debería esperar hasta 1925. El puertorriqueño Augusto Malaret publicó ese año la primera obra lexicográfica que comprende a todos los países hispanoamericanos¹⁴.

Alguna vez se ha sostenido que las obras de senectud de Bayo son la reproducción de trabajos ya publicados con otro título. En el caso del *Manual* establecimos diferencias importantes con respecto al *Vocabulario criollo*.

Examinemos sólo algunos aspectos relevantes del *Manual*, sin entrar en detalles.

Primero: Este nuevo repertorio tiene 649 entradas más que el *Vocabulario Criollo*, 2966, en total.

Segundo: Las entradas comunes son 1428, menos del 50 %

Tercero: En el *Manual* se añaden 1446 lemas que no están en el *Vocabulario Criollo*, o sea que pertenecen, sobre todo, a la zona centroamericana.

En resumen: Aunque existe una base común entre el *Vocabulario Criollo* y el *Manual*, se aprecian diferencias cuantitativas y cualitativas importantes. No sólo difiere la macroestructura, sino que la microestructura incluye, por primera vez, la marca gramatical de las entradas, y, muchas veces, se coloca entre paréntesis la indicación precisa del país donde se usa la voz de referencia.

¹⁴ Augusto Malaret, *Diccionario de Americanismos*, Mayagüez, San Juan, 1925. 2a. ed. San Juan, 1931. 3a. Buenos Aires, 1946. Y en lo que va del siglo, otros diccionarios generales de americanismos son los de Francisco J. Santa María, México, 1942, 3 vol.; de Marcos Augusto Morinigo, Buenos Aires (1966, 1985, 1993 y 1998); y de Alfredo Neves, Buenos Aires, (1973 y 1975).

Antes de abordar el tema de Bayo, lexicógrafo del español boliviano, permítasenos realizar un largo excursus, para ver si podemos conciliar la posición ideológica de nuestro autor sobre el español de América y su tarea de elaboración de vocabularios.

5. **Ciro Bayo, el español y la lengua criolla de América**

No resulta difícil resumir las ideas de Bayo sobre el idioma español y el lenguaje criollo de los americanos, por dos razones fundamentales: En primer lugar, porque están contenidas en textos relativamente breves y concretos: los tres prólogos de sus glosarios y el capítulo dedicado al lenguaje criollo del libro *Chuquisaca o la plata perulera*¹⁵. Y en segundo lugar, porque estas ideas se mantuvieron casi invariables desde que las formuló por primera vez en el prólogo al “Vocabulario de Provincialismos”, de 1906, hasta que las reprodujo en el capítulo anotado líneas arriba¹⁶.

La lengua española, según Bayo, no sólo es el mayor legado hispánico para los americanos, sino un don irrenunciable. «Lograron las naciones americanas —sostiene nuestro autor— sacudir el férreo yugo de la Metrópoli; han podido darse nuevas leyes, adoptar exóticas costumbres y hasta posible es abracen otra religión, pero ya no les es dable formarse un idioma privativo nacional»¹⁷.

¹⁵ *Ciro Bayo, Chuquisaca o la plata perulera. Cuadros históricos, tipos y costumbres del Alto Perú (Bolivia)*, Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1912. Cf. Págs. 64-83.

¹⁶ Los prólogos al *VCESA* (1910) y al *VLCCS* (1931), en rigor, son versiones abreviadas del prólogo que escribió en 1906.

¹⁷ *VPAB*, Pág. 241.

Los americanos cultos pensarán, hablarán y escribirán en español. El hablar y escribir «en criollo» no es posible porque el lenguaje criollo —al margen de algunos modismos y términos dialectales que designan cosas del Nuevo Mundo— «no pasa de ser —son sus palabras— un bodrio de barbarismos, solecismos, arcaísmos y demás fealdades gramaticales...»¹⁸.

En consecuencia, ocurrirá, así cree Bayo, trayendo en su apoyo una célebre cita de Bello, que «a no evitarse la anarquía de lenguaje se hablará con el tiempo en América una jerga desconocida.»¹⁹ El propio Bayo presenta su *Vocabulario criollo* con estas palabras: «Sabido es que en la América española se habla un castellano que necesita traducirse al español»²⁰, como ocurrió en el pasado con el latín del Lacio que se hablaba en la Península Ibérica.

Por otra parte, la adecuada comprensión del lenguaje regional —lo mismo que en España— depende del uso regional, porque cada provincia tiene su propio lenguaje. Así ocurre que el habla de Buenos Aires, el de Santa Fe y el de Córdoba son muy diferentes entre sí. Y un cruceño, en Bolivia, no entiende a un quechua del valle o a un aimara del altiplano paceño, ni éstos a aquél.

«¿Cómo han de pretender, pues, los americanistas —dice Bayo— imponernos esa plaga de nombres indígenas, muchos de ellos con equivalentes castellanos [...], cuando ni en su patria misma los entienden!»²¹.

Y la llamada literatura criolla tampoco tiene salida, porque —siempre a juzgar de Bayo— ha de conformarse a ser «pagana»; es

¹⁸ VPAB, Pág. 241.

¹⁹ Citado por Bayo, VPAB, Pág. 243.

²⁰ VCESA, Pág. 5.

²¹ VPAB, Pág. 245.

decir, rural y campesina, como los poemas gauchescos río-platenses y bucólicos de Colombia, que se aceptan —con sus idiotismos, vulgarismos y regionalismos—, «porque aportan *el sabor de la tierruca*»²², que satisface el gusto artístico local, pero cuyo secreto pertenece a pocos.

Sin embargo, para Bayo, existen algunos representantes americanos que son buenos literatos, como Bello, Olmedo, Heredia, Andrada o el mismo Palma. «Precisamente lo que más avalora las "*Tradiciones*" de Palma —dice— es esa sobriedad, esa difícil facilidad en el manejo del estilo criollo, y en términos tan naturales y atinados, que casi siempre se transparentan y adivinan sin necesidad de recurrir al *Diccionario de Peruanismos* de Arona»²³.

En pocas palabras, Bayo encuentra detestables a los escritores americanos cuando «hacen gala de escribir en criollo», porque «son incapaces de escribir en buen castellano»²⁴.

De otra parte, Bayo admira la expresión oral de los americanos. Afirma: «Porque en verdad sea dicho, en Bolivia y en la Argentina (después dirá "en la América Española") se habla mejor que se escribe. ¿En qué consiste que en ambos países se hable un castellano que con prescindencia de algunos dejos provinciales, es tan puro y limpio como el de las Castillas, hasta el punto de que el gaucho y el cholo se expresen con facundia y corrección de lenguaje que para sí quisieran muchas ilustraciones regionales de la Península; y en cambio la mayoría de la gente ilustrada esgrime la pluma peor que el colegial más atrasado de la clase de Retórica?»²⁵.

²² VPAB, Pág. 246.

²³ VPAB, Pág. 245.

²⁴ VPAB, Pág. 243.

²⁵ VPAB, Pág. 242.

De la misma manera Bayo expresa su admiración por las lenguas indígenas, de las cuales destaca sus cualidades en condensados juicios, expresados retóricamente: «¿Qué lengua más rica que la *guaraní*, cuya abundancia, propiedad y admirable mecanismo la hacen, en el sentir de algunos filólogos, más sabia y filosófica que cualquiera de las de la antigüedad? ¿Ni qué otra más varia y melodiosa que la *quichua*, de una concisión asombrosa, y con declinaciones y conjugaciones como la más adelantada lengua? ¿Cuál otra, en fin, más robusta y varonil que la *aimará*, que en lo relativo á palabras significativas iguala á cualquier otro idioma?»²⁶.

¿Cómo entender —decimos, también retóricamente— estas contradicciones? ¿O son sólo aparentes? Busquemos una explicación.

Bayo pertenece cronológicamente a la llamada *Generación del 98*, y, aunque no está ligado a ella por ningún compromiso confesional, se mantiene espiritualmente vinculado a ella porque él también es un español al que le duele España, sus heridas y sus muertes. Comprende que, con la independencia de las últimas colonias españolas en América —Puerto Rico y Cuba—, se abre un abismo insondable entre la que fuera la Madre Patria y las nuevas naciones americanas. Pero aún permanece un vínculo, un lazo incorpóreo y sutil que es, sin embargo, tan fuerte como la más marcada herencia de sangre: la lengua común.

Cuando Bayo

llega a América no puede ocultar su satisfacción. La expresa en las líneas que abren el prólogo de su primera obra lexicográfica, el *Vocabulario de provincialismos*: «Orgullo, y muy legítimo, es de todo español que tenga dos dedos de frente, cuando al pisar las playas de América oye hablar su propio idioma; y en cualquier sitio, y en todas ocasiones, siente acariciar su oído con el eco de

²⁶ VPAB, Pág. 244.

conversaciones que, por lo *familiares e inteligibles*, le traen el recuerdo de la patria lejana»²⁷. Si subrayamos las frases «*en cualquier sitio, y en todas ocasiones*», por un lado, y "*familiares e inteligibles*», por otro, referidas al habla cotidiana, no se ve claro de dónde nace la preocupación de Bayo sobre la disgregación de la lengua castellana, y tampoco se comprende su rotunda afirmación de que el castellano en América necesita traducirse al español.

En rigor, Bayo reacciona airado contra el lenguaje criollo a causa de los americanos que propugnan por la creación de una lengua nacional. Seguramente, en su prolongada permanencia en Argentina fue testigo de las primeras escaramuzas que se libraban allí en torno al tema. De ahí que, como Don Quijote, acometa contra cualquier entuerto, desaguizado, descomedimiento o agravio que pudiera hacerse en tratándose de la lengua de Castilla. Lanza en ristre se arroja sobre los que osan hollarla.

«Las fantasías de Sarmiento y demás corifeos hispanóforos, las pretensiones de tantos *americanísimos* de hablar y escribir "en criollo" —dice—, no pasan de alardes inocentes que caen en lo ridículo cuando se toman en serio»²⁸.

No sabemos si Bayo estuvo al tanto o no de la polémica que se produjo en Argentina a raíz de la publicación de *Idioma nacional de los argentinos*, de Luciano Abeille²⁹, que reunió en dos bandos a algunos intelectuales de la generación argentina del 80: Miguel Cané, Ernesto Quesada y Monner Sans, por un lado, y Ramón C. Carriegos

²⁷ VPAB, Pág. 241. El subrayado es nuestro.

²⁸ VPAB, Pág. 241.

²⁹ Luciano Abeille, *Idioma nacional de los argentinos*, París, 1900.

y Vicente Rossi, al lado de Abeille y de su precursor, Juan María Gutiérrez, por el otro³⁰.

Contra la posición que representan estos últimos, Bayo arguye y lleva el razonamiento a sus límites. Dice que si esto es lo que quieren los americanos, bien, pero que sean consecuentes y que no digan que hablan español ni que su lengua nacional es el castellano, que funden cátedras de aimara, quichua, araucano, etc., como hicieron los bárbaros españoles en las universidades de México y Lima, con el otomí y el guaraní, respectivamente, y escriban en esos idiomas como los españoles regionalistas vascos escriben en vascuense y otros que escriben en flamenco, bable, etc. Además —concluye ironizando—, no es tarea difícil, porque la materia es abundante y ya lo hicieron en el pasado los peruanos con el quichua, extendiendo su uso de norte a sur, de Venezuela a la araucanía³¹.

Para comprender la cerrada posición de Bayo, es necesario estudiar el contexto particular en el que le cupo vivir durante la década que permaneció en América meridional, particularmente, en Argentina y en Bolivia.

En la primera, la inmigración masiva de fines de siglo XIX³², con una colonia vastísima de italianos y españoles de provincias no castellanas —gallegos, asturianos, vascos y catalanes—, y el

³⁰ Claudio Chuchuy, *Los diccionarios de argentinismos. Estudio metodológico de tres obras lexicográficas dedicadas a una variante nacional del español americano*: Verlag Dr. Kovac, Hamburg, 1994. Cf. el punto 2 del capítulo 3: «Los antecedentes lexicográficos de los diccionarios nacionales en Argentina y el problema del "idioma nacional"», Págs. 37-47.

³¹ Cf. Págs. 243-244.

³² En menos de 50 años la población de Argentina se multiplicó por cuatro, y, justamente entre 1885-1890, se produce el más alto índice del crecimiento demográfico del país, que Bayo tuvo que presenciar ya que de 1888 a 1891 estuvo radicando en él. Cf. más referencias demográficas en Chuchuy, Op. cit. Ibid.

consecuente cosmopolitismo que se creaba con la concentración de hombres de diversas lenguas, razas y procedencias —sobre todo, alemanes, sirios, libaneses y judíos—, ocasionaban un intento de ruptura con las amarras de un largo pasado histórico de dependencia étnica, lingüística y cultural, hispánica, definitivamente cercenada en lo político con la independencia de la Metrópoli en mayo de 1810. De otra parte, la formación de un pensamiento romántico y nacionalista, de mediados del XIX, creaba las condiciones propicias para sostener la posibilidad de una lengua nacional. Además, hacía ya varias décadas que la influencia europea tenía su eje en París, de donde venían, ahora, las directivas, orientaciones y tendencias culturales.

En Bolivia, a fines de siglo, lo mismo que en la Argentina, se había impuesto el pensamiento positivista en las ciencias y el liberalismo en la política y en la economía. Durante el gobierno de los Villazón, Arce y Fernández Alonso —que duró dos décadas— la educación, por ejemplo, se había hecho laica. La reforma educativa fue encomendada a la misión belga que presidía Georges Rouma, el cual creó centros de formación de maestros, normales superiores, para todo el país.

Estas son las cosas que amargan a Bayo. Además, porque contradicen sus convicciones ideológicas o políticas. Bayo era carlista, por lo tanto conservador y católico (es otra de las razones que podría explicar algunas contradicciones y muchos puntos oscuros en este asunto, pero que no podemos desarrollar aquí). No sólo que los americanos, emancipados de la madre, se crean superiores a ella, sino que incluso la menosprecien o desconozcan lo que en ella se hace. «Siendo lo peor, que cuando alguien se queja, como yo lo hago ahora —se lamenta Bayo— de que los americanos no compren libros españoles, se contesta que tal queja es infundada, porque los españoles no producen nada. En verdad que no podrán decir lo mismo en lo que atañe a los maestros de escuela, [...] que son

materia de exportación. Sin embargo se hace venir de Alemania profesores de lengua castellana para enseñarla en Liceos; y tudescos, franceses e ingleses regentan cátedras y dirigen Academias, Observatorios, Laboratorios y Escuelas normales, así en Bolivia como en la Argentina. Y ¡vive Dios! —la protesta se hace imprecación— que yerran en esto las Repúblicas Australes! Porque ya que no tengamos en España sabios, ni literatos, ni artistas, no se negará que el más negado de sus pedagogos sirva para enseñar la lengua nacional mejor que ciertos gramáticos, así exóticos como indígenas, que no contentos con mercantilizar con el idioma castellano, lo degüellan y estropean.»³³ Y a renglón seguido, ilustra Bayo su afirmación con ejemplos del libro el *Rudimentarista*, método de lectura de la «*signora*», dice Bayo con ironía, Caprile, Directora de una Escuela Normal de Buenos Aires, aprobado y subvencionado por el Consejo de Educación.

Entonces no cabe extrañarse de que se escriba tan mal en América. La causa está en que no se estudia gramática ni literatura, y mucho menos las lenguas madres, el griego y el latín. A esto sólo hay que agregar, para trazar el cuadro completo de calamidades idiomáticas, la perniciosa influencia que ejercen los periodistas que escriben mal, los *tradittori que no traduttori*³⁴, y la mala ortografía de los redactores de documentos oficiales.

Cuando estas deficiencias se corrijan y la educación alcance adecuada difusión, la misma tarea de formar una lengua nacional podrá dar sus frutos. Basta ver algunas obras que se perfilan, como el *Martín Fierro*, concluye Bayo.

Ahora, después de ese excursus obligado, volvamos a nuestro tema central.

³³ Ibid., Págs. 242-243.

³⁴ VPAB, Pág. 234.

6. La elaboración del *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano*

Después de establecer que el *VCESA* recoge, sobre todo, voces del léxico argentino y boliviano, intentemos una aproximación a las motivaciones, propósitos y actitudes del autor de este Vocabulario.

Bayo es un español que escribe para los españoles. Advierte al lector en el breve Prólogo del libro que «la utilidad de este VOCABULARIO CRIOLLO» está más en impedir que incurran (se entiende que sus coterráneos peninsulares) «en lamentables equívocos», a causa del significado diverso de muchas «palabras y modismos extraños, de que están atestados libros, periódicos y sobre todo el lenguaje común»³⁵ (se entiende, de los hispanoamericanos).

Por la lectura del cuerpo, a veces demasiado extenso de sus definiciones (en algunos casos de una, dos y hasta tres páginas), se advierte que Bayo tiene una actitud más de cronista que de lexicógrafo. Son muchas las cosas que lo sorprenden, y maravillan —otrora les ocurrió lo propio a los que oficiaron de cronistas del Descubrimiento y de la Conquista de América— como para no comunicarlas a sus connacionales.

El ya varias veces citado Gastón Baquero, *cum grano salis*, clasifica el *Vocabulario* de Bayo dentro del género folclórico. Bayo quiere abrir ante sus paisanos españoles el abanico de las palabras y las cosas (*Wörten und Sachen*), sobre todo costumbres y tradiciones, que sus oídos escucharon y sus ojos vieron. Es la actitud del folclorólogo. Pero no está interesado en conservar las voces del mundo americano ni le preocupa salvar sus costumbres ni tradiciones. Es una actitud que contraviene la función del folclorólogo.

³⁵ Cf. *VCESA*, Pág. 6.

Existen otras razones para sostener que Bayo ha realizado, sobre todo, una tarea lexicográfica.

— **El método de recolección lexicográfica del *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano***

El *Vocabulario criollo* es un caso extraordinario de investigación lexicográfica porque el conjunto de voces que constituyen su macroestructura ha sido recogido *in situ*. Es el producto de un verdadero trabajo de campo, no el resultado de recopilaciones de otros repertorios léxicos ya publicados, lo cual es frecuente en la práctica de la confección —y esta palabra cobra aquí pleno sentido por la utilización de las tijeras y el hilo de coser— de muchos diccionarios. La mayoría de los lexicógrafos del siglo pasado, y mucho más los del presente, fueron y son investigadores de escritorio, ratones de biblioteca. Bayo, en cambio, es más un cronista de la noticia lexicográfica. En esto se asemeja más al periodista. Está en el lugar de los hechos: un testigo de cargo de cada uno de los sucesos que recoge en un artículo de su *Vocabulario*.

Don Ciro no utilizó, pues, fuentes bibliográficas «a priori». A lo más, podemos hablar de fuentes de consulta «a posteriori» de la recolección. La fuente directa de Bayo fue la viva y palpitante realidad del uso cotidiano en el seno de una comunidad lingüística. La observación directa y la consulta —hoy se llama entrevista— fueron sus instrumentos.

En el Prólogo de su “Vocabulario de Provincialismos”, que no tiene desperdicio, Bayo advierte «que este *Vocabulario* no está dictado por la lectura de libros americanos, ni redactado sobre la mesa de un bufete, sino que es un extracto de (mis) notas de viaje por la pampasia argentina, la cordillera boliviana, los llanos de Santa

Cruz y de Mojos y por las regiones del Noroeste de Bolivia [...]»³⁶. Y en otro de sus prólogos añade: «Es decir, un vocabulario tomado al oído en diez años consecutivos; y luego, cotejado y ordenado debidamente»³⁷.

Como Bayo no parte de ninguna fuente, no utiliza tampoco —algo absolutamente inusual en la lexicografía del español de América— ninguna edición del *Diccionario Académico*, *DRAE*, como punto de referencia o de contrastación, recurso que por su limitación ha sido fuente de innumerables errores.

Naturalmente, Bayo no vino de España con el propósito de elaborar un diccionario. Esta idea surgiría cuando él constató que existían notables diferencias entre el lenguaje peninsular y el de los hablantes de los países hispanoamericanos.

La conciencia lingüística de Bayo, su lengua materna castellana, fue, si se quiere, el tamiz en el que se retuvieron —como bagazo— todas las voces, giros y expresiones que sonaban extraños a su oído, ya fuera por su fonética, por su morfología, por su construcción, por su significado o porque presentaban alguna particularidad de uso diferente a la peninsular.

El autor del *Vocabulario criollo* contrastó, pues, sistemáticamente, los materiales que recogía con el propio sistema individual léxico. Y el filtro lingüístico empleado fue el más apropiado para el propósito: la introspección³⁸.

³⁶ *VPAB*, Págs. 248-249.

³⁷ *VCESA*, Pág. 6.

³⁸ Así tenemos, que Esteban Pichardo utilizó la 7a. y 8a. ediciones del *DRAE*, para contrastar sus materiales; Zorobabel Rodríguez, la 11a. y otros diccionarios; José de Arona, el diccionario de Salvá (1846); y Daniel Granada, la 12a.

—Los americanismos léxicos de Ciro Bayo

Para Ciro Bayo, el concepto de americanismo léxico es el reflejo de su concepción sobre el lenguaje criollo. Fiel a esta posición, los artículos que conforman su Vocabulario son:

1. Vocablos que proceden de alguna lengua nativa. O sea, «los terminachos —para decirlo con sus palabras— injertados de araucano, querandí, quichua o aimará...»³⁹.
2. Barbarismos de lenguaje (*recién, garantir, saber, etc.*)
3. Galicismos (*cabina, caserna, usina, etc.*)
4. Convencionalismos de lenguaje (*coger, concha, etc.*)
5. Términos de fauna y flora
6. Voces que, aunque no son americanismos, aluden a cosas americanas (*arco, lazo, indio, inca, café, papa, etc.*), son voces de origen americano o sus referentes tienen características peculiares.

De este abigarrado conjunto, Bayo pondría en el arca de Noé solamente un puñado de palabras, neologismos que deberían tomar carta de ciudadanía, según Bayo, en la lengua castellana, porque no existe «en castellano palabras que expresen con más propiedad la idea que [éstas] representan, como *empamparse, blanquear, barajar, apunarse, y tantas otras*», formadas con constituyentes castellanos; y otros, que proceden de lenguas nativas, como *yapa, jacú, etc.*, porque «tampoco hay en castellano palabras equivalentes»⁴⁰.

La razón es simple, y ya fue expuesta por Andrés Bello. Porque «debe patrocinarse la conservación de vocablos nuevos formados de

³⁹ VCESA, Pág. 6.

⁴⁰ VCESA, Pág. 5.

raíces castellanas, según procederes ordinarios de derivación que el castellano reconoce y de que se ha servido y sirve continuamente para aumentar su caudal...»⁴¹. También, suscribe Bayo las palabras de otro americano, Bunge, que sostiene: «La evolución es fatal; pero hay que evolucionar dentro y no fuera de la lengua castellana»⁴².

Finalmente, Bayo está también de acuerdo con Unamuno que sostiene que «sólo un límite tiene la libertad lingüística y límite libre en cuanto es más bien que impuesto, nacido de la necesidad de las cosas. Ese límite es la inteligibilidad de lo que se dice»⁴³. A nosotros nos parece que este marco es más amplio del que Bayo acepta, si no contrario. Bayo propugna ajustar el lenguaje americano a la norma culta castellana; Unamuno no le pone cortapisas. Bayo habla de corrección; Unamuno, de claridad. Bayo propugna un castellano castizo; Unamuno combate el purismo.

Menos mal que, a la hora de recoger las palabras, Bayo procedió como el entomólogo que va a la caza de insectos, sin fijarse si son grandes o pequeños, sin importarle el color, y sin separar los bichos bonitos de los feos. Las recogió, simplemente, y después, a la hora de clavarles el alfiler, les puso a muchas el letrerito que su "pre-juicio" o, mejor, el de su tiempo le dictaba: barbarismo, vulgarismo, etc. Gracias a esa providencia, tenemos el *Vocabulario* que tenemos. Si Bayo se hubiera puesto las anteojeras que le conocemos, su obra lexicográfica tendría otro valor, o no tendría ninguno, para nosotros.

7. **Ciro Bayo, lexicógrafo del español de Bolivia**

⁴¹ Citado por Bayo, *VPAB*, Pág. 247.

⁴² *VPAB*, Pág. 6.

⁴³ Citado por Bayo, *VPAB*, Pág. 247.

Mostramos antes, creo que de manera convincente, que el *Vocabulario criollo* es, fundamentalmente, boliviano y argentino. Recordemos que de las 573 entradas con registro geográfico 50.26 % pertenecen al primer país y 17.80 %, al segundo. Pero no podemos saber la distribución geográfica de las restantes 1744 entradas que completan las 2317 que constituyen su macroestructura. ¿Cuántos de estos registros fueron recogidos por Bayo en Bolivia hace un siglo? No lo sabemos ni nadie podría llegar a establecerlo con exactitud. Sin embargo, como no podemos llegar a la verdad por un camino recto, intentemos un rodeo indirecto y aproximativo.

Veamos, primero, cuántas voces de este *Vocabulario* fueron recogidas por otros repertorios léxicos bolivianos, y, después, indagemos cuál es su actualidad, cuántos de sus registros se conocen y usan todavía en Bolivia.

— **El *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano* y el *Diccionario de Bolivianismos* de Nicolás Fernández Naranjo y Dora Gómez de Fernández**

El primer *Diccionario de Bolivianismos* es de data reciente. Fue publicado en 1964. A la fecha tiene varias ediciones.⁴⁴ Sus autores son el políglota, musicólogo y humanista boliviano Nicolás Fernández Naranjo y su esposa, profesora de lenguaje y de literatura, Dora Gómez de Fernández.

⁴⁴ La edición de referencia que estamos utilizando es la 2a., Editorial «Los Amigos del Libro», La Paz-Cochabamba, 1967. 247 Págs. más índice. Además del glosario incluye ocho suplementos, bibliografía y fuentes utilizadas por los autores.

Entre las numerosas fuentes utilizadas por estos autores no figura el *Vocabulario criollo*, de Bayo. Obviamente, no lo conocieron porque es una rareza bibliográfica en Bolivia.

Don Nicolás y Doña Dora Fernández pensaron que su Diccionario era el primero que presentaba una exposición sistemática del léxico boliviano, y así lo ofrecieron a los lectores. El propósito que impulsó a estos autores para escribir su *Diccionario* fue el haber constatado que "los *bolivianismos*, o estaban ausentes (de los diccionarios de americanismos) en su mayor parte, o figuraban con acepciones inexactas". Es una afirmación que puede repetirse hoy, tres décadas después.

Hicimos el inventario de las palabras del *Vocabulario criollo* que están en el *Diccionario* de los esposos Fernández y constatamos que tienen 295 entradas en común. Diez de cada cien entradas del *Vocabulario* están en este pequeño *Diccionario*. Estamos seguros de que éste se habría enriquecido si sus autores hubieran conocido el *Vocabulario* de Bayo, por el amplio y cuidadoso registro de voces bolivianas contenidas en este lexicon.

— **El *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano* y *El Habla Popular de Santa Cruz*, de Hernando Sanabria Fernández**

En *El habla popular de Santa Cruz*⁴⁵, Hernando Sanabria Fernández recogió el léxico de ese departamento, que, en gran medida, es común al de los Llanos del Oriente y de la zona

⁴⁵ Hernando Sanabria Fernández, *El habla popular de Santa Cruz*: Librería Editorial "Juventud", La Paz, 1975, 186 Págs, más índice.

interfluvial del Norte bolivianos. El libro de Don Hernando, historiador y académico de la lengua, tiene innegable interés por diversas razones: era, hasta hace poco, el único que teníamos de la región⁴⁶, presenta un cuadro histórico-geográfico de Santa Cruz, departamento en el que un abigarrado grupo social —muy distinto al que puebla el occidente boliviano *colla*— ha dado origen a un peculiarísimo modo de hablar, conocido genéricamente como *camba*.

En veinte años de paciente labor, Sanabria recogió palabra tras palabra, bebiendo siempre el agua sabrosa de la fuente del lenguaje popular. El autor utilizó, además, todas las fuentes que estaban a su alcance y —lo que tiene un interés directo para nosotros—, el *Vocabulario*, de Ciro Bayo. Dice a este propósito:

«Notable y valiosa es la parte tomada del curioso libro del español Ciro Bayo, *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano* [...]. Bayo, escritor de fuste y andarín incansable, residió en Santa Cruz durante un año y viajó largamente por tierras orientales. Su *Vocabulario* tiene *más de tres centenares* de voces de esta procedencia, a las que define y trata con notorio agrado»⁴⁷.

Verificamos cuántas y qué voces del *Vocabulario* están en el libro de Sanabria Fernández. De las 1334 entradas de su glosario, 271 coinciden con las del *Vocabulario criollo*. Si añadiéramos las que figuran entre las entradas pluriverbales, tendríamos más de las trescientas voces mencionadas por Sanabria.

⁴⁶ Germán Coimbra publicó en 1992 *Diccionario enciclopédico del Departamento de Santa Cruz de la Sierra* que, como indica su nombre, incluye voces de historia, geografía y etnológicas. Obviamente es más extenso que el de Sanabria Fernández.

⁴⁷ Hernando Sanabria Fernández, *El habla...*, Pág. 40. El subrayado es nuestro.

— *Actualidad del Vocabulario Criollo-Español
Sud-Americano*

Hace cien años, un día como hoy, estaba don Ciro en Bolivia en plena cosecha de palabras. Ese su pasado. Interesa saber, ahora, cuántas y qué voces han sobrevivido. Para determinarlo, recurrimos a varios informantes, para que digan si conocen, oyen usar y emplean ellos mismos los vocablos sobre los que se hace la indagación.

Naturalmente, el material investigado fue el *Vocabulario criollo*, utilizado como cuestionario.

El método fue mixto: encuestas con el texto de Bayo y/o entrevistas que consistieron en preguntar acerca del uso actual y, en algunos casos, la frecuencia de los vocablos.

El trabajo se llevó a cabo en las ciudades de La Paz, Santa Cruz, Beni y Pando. Hubiera sido interesante cubrir también la ciudad de Sucre, donde Bayo vivió tres años, aunque las voces que él mismo marco con esa procedencia sean sólo 12.

En la Paz, los informantes fueron cuatro: tres jóvenes universitarios de distintas edades y, el cuarto, el autor de este ensayo. En las otras ciudades, los informantes fueron muchos más, grupos de universitarios a los cuales se aplicó el cuestionario y/o la entrevista.

Nuestra tarea, si bien ardua, fue, a un tiempo, grata y reconfortante por distintas razones. Un siglo después del «trabajo de campo» que hizo Bayo, desandamos sus pasos, recorriendo muchos de los mismos lugares que hollaron sus plantas. Además, el trabajo nos permitió conocer jirones de la patria lejana y olvidada. Hicimos un primer viaje de Santa Cruz a Trinidad por tierra, después de zanjar nuestra tarea en la capital cruceña; y, en el segundo, atravesamos transversalmente Pando en un inolvidable y aventurado recorrido por la selva y cruzamos en pontones los cuatro ríos que median entre Riberalta y Cobija. Grato también porque, en ambas

ocasiones, tuvimos la compañía del equipo que trabaja con nosotros en la elaboración de un diccionario de bolivianismos. En el último viaje, compartimos los avatares del viaje y del trabajo con los amigos del Proyecto de Augsburg⁴⁸.

La indagación de la actualidad del *Vocabulario* de Bayo dio, en números, este resultado:

Los informantes reconocieron como actuales 1589 entradas, 68.56 %, de las 2317 del *Vocabulario criollo*.

Individualmente, por ciudades, los informantes reconocieron que se conocen y usan: 710 entradas en Cobija; 860, en La Paz; 966, en Trinidad y 1102, en Santa Cruz.

En las cuatro ciudades se usan 403 entradas.

En tres ciudades: La Paz, Santa Cruz, Cobija, 416; en La Paz, Santa Cruz, Trinidad, 470 y en Santa Cruz, Trinidad, Cobija, 541.

En dos ciudades, el índice mayor corresponde a Santa Cruz-Trinidad, 757 entradas; y el menor, a La Paz-Cobija, 449.

El resultado se ajusta muy bien a la lógica que, para el caso, manejaría una persona que conoce la realidad geográfica, geolingüística y sociolingüística bolivianas. Las coincidencias mayores se dan justamente entre las ciudades que constituyen una

⁴⁸ El Proyecto de Augsburg tiene como objetivo la elaboración de un Nuevo diccionario de americanismos. Esta tarea se viene realizando desde hace 18 años. La primera fase consiste en la redacción de diccionarios por países. A la fecha, se publicaron los siguientes: *Nuevo diccionario de argentinismos*, *Nuevo diccionario de colombianismos* y *Nuevo diccionario de uruguayismos*. Se apresta la edición del *Nuevo diccionario de cubanismos*, y se halla en proceso de redacción final, en Augsburg, el *Nuevo diccionario de bolivianismos*. (A la fecha de la publicación del libro de ensayos, el diccionario mencionado en penúltimo lugar fue publicado por la editorial Gredos con el título de *Diccionario del español de Cuba* y el último, concluido ya, se halla en espera de salir a luz.)

unidad lingüística: los Llanos del Oriente (Santa Cruz-Beni y Pando), que es donde Bayo vivió tres años y donde realizó el mayor acopio de voces.

No hay necesidad de mayores comentarios. Los números y los porcentajes hablan por sí solos. Es sorprendente que casi el 70% de las entradas de un *Vocabulario* cuyas voces fueron recogidas hace un siglo continúen usándose en Bolivia. Y por cierto, Bayo dejó constancia de la marca geográfica sólo en 288 entradas para Bolivia. Muchos de estos vocablos, no hay duda, se usan en dos o más países de la América meridional, como sostenía Bayo en el Prólogo tantas veces citado.

Los datos recogidos de los libros de Fernández Naranjo-Gómez de Fernández y Sanabria Fernández, *Diccionario de Bolivianismos* y *El habla popular de Santa Cruz de la Sierra*, respectivamente, quedan cortos al lado del número de registros del *Vocabulario criollo* que los informantes de las ciudades arriba mencionadas indican que se usan en ellas.

No podemos detenernos a evaluar el *Vocabulario* de Bayo, para eso remitimos al lector a nuestro libro. Esperamos verlo publicado algún día. Pero podemos adelantar una verdad incontestable: El *Vocabulario Criollo-Español Sud-Americano* es el primer glosario boliviano sistemático, y Ciro Bayo es, además, mientras nadie demuestre lo contrario, el primer lexicógrafo del español boliviano. El único, también, que abarca el repertorio léxico de dos países dialectológicamente muy diferentes.

Creemos que en un «Coloquio sobre diccionarios: con pasado y con futuro» es muy justa la presencia del *Vocabulario* de Ciro Bayo. Después de cien años de la recolección de los materiales y de noventa años de la publicación del texto, como acabamos de ver, muchas palabras escaparon hasta ahora de la voracidad del tiempo, el cual, lo mismo que Cronos, en el mito clásico, devora a sus propios

hijos, aunque sólo sean voces, soplos alados. Estos materiales esperan aún ser rescatados para enriquecer otros repertorios léxicos americanos. Este es su promisorio futuro.

Augsburgo, diciembre de 1996.

ALFONSO
GAMARRA DURANA

**DIÁLOGO
SIN EPÍGRAFE
NI RÚBRICA**

(Sobre la crítica iteraria)

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006

- **N**O SIRVEN frecuentemente los análisis críticos que se hacen de trabajos literarios de otras personas.

-Tan insulsa es esa tarea como las predicciones que pronuncian los llamados visionarios. Se abstraen, miran sin ver, con ojos de agua ni siquiera limpia, y dicen que han enfocado un futuro que se les convierte en presente. Vislumbran, sí... pero la cara del confundido que está frente a ellos.

-Yo me refiero a aquel señor que se encuentra contigo y de buenas a primeras te habla de la diferencia de paisajes que hay a ambos lados detrás de la Mona Lisa, y que eso significa la remembranza esotérica del pintor.

-Es para impresionar al interlocutor, apareciendo como versado en pintura, o en algo que acaba de leer en una revista. Y te deja pensando que tal vez esté monologando consigo mismo.

-Es que quien no lo conoce que suponga lo que quiera. Pero si sabes que además escribe columnas gratuitamente en un periódico, te imaginarás que está hablando con su otro yo y toma la pluma con unas manos flácidas para llenar cuartillas...

-¿Y estará en sus cabales? Si se encuentra en un entresueño preparará algunas ideas dignas de enrevesamiento oral, pero lo temible para cualquier persona que escribe en periódicos y revistas es que la mente con hilos desgastados prepare frases con tantos dobles sentidos, que unas serán sugerencias para las siguientes, y éstas harán celadas a las definiciones de las anteriores, y como resultado...

-Será que lo que ponga en sus párrafos son también galimatías como las que empiezas a germinar.

-Sin embargo, para escribir una crítica, especialmente literaria, debe haber una trabazón de armonía-coordinación-gravedad-penetración-indagación-percepción-ejercicio. Presta atención a cada

uno de los sustantivos y verás que es la clave en el manejo de la crónica. Si los periodistas se valieran de ellos, escribirían tan conspicuamente como los peritos del oficio de escribir. A nada conduce poner unas tras otras las palabras que nos salen si no tienen, por ejemplo, ensamble en las ideas o concordancia gramatical de los vocablos.

—La ley esencial del arte de escribir es tener claridad, no es cuestión de ser rápido con el lápiz o con el teclado; si tenemos celeridad a lo que llegamos es a reincidir en el tema, caer en repeticiones, inventar un rosario corrosivo y una viboreante adjetivación. Y hay que tener objetividad, conocer el tema que exponemos, no ir a la deriva, pensando que un ánima oportuna nos entregará una idea. No se puede ir pensando que el pasado es lo eterno y el presente una falacia, es decir, un móvil para disponer azares con inexactitudes, formando sucesos irrealizados, formulando inventos o atisbos de ilusiones.

—Pero, en este punto no me negarás que los poetas se sirven de líos oníricos que vienen cargando como un lastre espiritual. Al despertar siguen teniendo la mente en humareda; escriben temblorosos porque no saben si los hechos son reales o palpables aunque hubiesen ocurrido antes de ayer delante de sus ojos. O acomodan sus figuraciones, dizque construyendo imágenes bellas, pero que es un deslizamiento hacia un centro de falsía, intuitivo y claudicante. Pero con sus versos mantienen en el lector la ansiedad, que es un amago de extravíos presentidos y que provoca extrapolaciones tórridas pues la emoción sale de las interpretaciones. Sólo por prestar atención a las desaforadas expresiones del espíritu, tensadas con las palabras, se consigue la volcánica expulsión del sentimiento. Tal como una arenga que se mete oblicuamente en las multitudes para provocar espirales de reacciones.

—Volviendo... Esas espirales de reacciones no pueden ser provocadas por el periodista porque él está para informar de los

acontecimientos. Y si manifiesta sus opiniones al respecto debe hacerlo descubriendo su identidad y firmando lo que expone. Así puede opinar, evitando las intermitencias en la claridad, soltando su inspiración campante pero reteniendo la veracidad. Ésta es obligada por la madurez de sus actos y por la consideración a su medio, recordando permanentemente que se puede influir dañosamente en la gente infracultivada. Se puede ser hábil para reprobar o aceptar, con el temple en los propios nervios, si se es honesto e imbuido de certidumbre.

—Pero lo que indigna es la costumbre de no pedir permiso para referirse a una persona, aduciendo que éste es parte de la noticia, y como cosa pública se le puede calificar con cualquier artificio. Ahí es cuando un periodista oral puede hablar con decisión pero con falencias en el conocimiento de los hechos; de tal manera que puede sembrar incertidumbres. Debe ser norma para un locutor firme el no decir cosas huecas y con cualquier pretexto, solaparlas con presunciones y augurios infundados. No debe actuar simplemente por el escozor irreprímible de decir algo, con la vanidad de pensar que conoce la vida simplemente porque está vivo.

—Se comete delito al levantar falsos testimonios, y no se crea que hay libertad porque las frases salen al éter y se diluyen en el aire. El oído que percibe puede tener una apreciación indeleble e instantánea sobre la persona que lanza epítetos sin basarse en la certeza de la información, la que es calificada inmediatamente de charlatana si no de mentirosa.

—La base del dislate y de las aseveraciones engañosas radica en la ausencia de un cuerpo de investigación o la imperfecta obtención de evidencias.

—Dejemos este aspecto para volver a lo inicial, juzgar por qué la vigencia del crítico. No se supone que el experto en la lectura debe actuar como si la crítica fuese sinónimo de Inquisición cuando, por el

contrario, el estudio de las letras publicadas y la participación de sus autores posibilita que los comentarios generales se hagan sinópticos. descubran la orientación, el tema, la forma de los trabajos aparecidos, y advierta la calidad escondida de la obra.

—El crítico no pretende corregir al autor. Sólo la soberbia de un impertinente buscaría introducirse en las ideas de aquél que bien o mal ha podido escribir sus párrafos. No entra a conflictuar la inventiva o la exposición de otro individuo, porque ha trazado su línea limitativa en la producción escrita que se ha querido acreditar ante el público; concentra sus observaciones en las cualidades o defectos que puedan encontrarse, pero nunca con un ánimo ególatra de mostrarse pedante para atraer la atención de sus propios lectores.

—Pero, de manera cualquiera, algunas intervenciones están atadas al carro de las posiciones grandielocuentes como neo-estructuralismo, deconstrucción, hermenéutica, semiótica, barroquismo, fenomenología, impresionismo, que son estructuras superlativas de la teoría o para insinuar la presencia de signos ocasionalmente sólo descubiertos por pocos, afianzando a la literatura como un armazón de especulaciones, movibles por la moda.

—El verdadero crítico de una obra es indudablemente el lector. Por eso es que en la actualidad se acepta como intervención inalienable en este tipo de censura el interés momentáneo y la labor real del lector; esto significa que el comentarista no sólo diseña su opinión justificada sino que busca la clave de un acercamiento a la atracción del lector por un libro.

—Punto de partida y punto final es el lector de un artículo, libro o tratado. Aun cuando consideremos que el motivo de un escrito es el tema que el escritor quiere hacer público, la meta es la lectura por una persona, para que esa producción tenga validez. Porque el creador concibe que el lector participa del suceso literario como un

extraño que se aproxima de buena fe movido por varias circunstancias, como ser el deseo de instruirse, la búsqueda de un dato complementario en su aprendizaje, la consecución de conocimientos de un estudio superior, o cualquier otro propósito moral o intelectual.

—Aun cuando el resultado de la lectura es la elaboración evocativa, testimonial o ficticia, el fenómeno decisivo de la lectura es el raciocinio que, a través de los sentidos, acepta el mensaje que propone el conjunto de las letras. El crítico tiene que acomodarse para sopesar no sólo el entendimiento de uno sino de muchos lectores. De tal manera que la crítica parecería una combinación por igual del análisis textual con la investigación empírica.

—Más que nada, la faena del crítico es revelar los contextos de la estética, y, en su momento oportuno, meterse en los espacios prometedores pero no bien explotados del autor, para hacer resaltar el valor genuino. La analítica es un consenso de debates, aplicando las teorías para explicarse el estilo que hay en esas páginas...

—La textología lleva a entronizar la objetividad en el análisis, liberándose de las vacilaciones del discernimiento, porque es un conductor inflexible de la palabra en su intento de construir realidades. Para completarse debe intervenir el concurso constante de la veracidad del crítico, que tiene que estar seguro de que ésa es su propia y correcta opinión.

—La labor del crítico es especial; campea cuando recorre una obra escogida, aplicando a la lectura una severa reflexión, se deleita cuando encuentra una exposición clara y amena acompañada de lenguaje digno y castizo, y busca la originalidad acertando con recuperar de los escritos las proposiciones, las evocaciones y las creaciones. Estructura su valoración no obstante del hallazgo accidental de una obra con auténtica pesadez en el desarrollo, con monotonía y lentitud abrumadora.

-También le mortifica que las líneas decaigan porque las ideas expuestas no surgen como manantial intermundo del rincón espiritual. Y, por el contrario, se abusa de la retórica, el lenguaje sonoro, y las reiteraciones enfáticas.

-Veo que el censor no debe esperar ditirambos consagatorios ni, por el contrario, trabajar movido por sentimientos, no se debe sentir obligado a los elogios bajo ninguna circunstancia; debe encuadrarse en la confección del comentario cabal, sin esconder el encomio de las cualidades descubiertas.

-No puede haber quien, usando el arte, tenga la mala intención de vulgarizar lo acerbo, aun cuando se menciona anecdóticamente a unos faltos de modestia que hicieron relucir un menosprecio que es atuendo de su incapacidad.

-¿Es ético que calle su juicio de un escrito?

-Indudablemente que hay casos en los que guarda su opinión. Como práctica esencial rechazará una obra efectuada con aberraciones de la gramática y con errores de imprenta. La falta de prolijidad en estos aspectos dice del poco respeto que se tiene al lenguaje, y por lo tanto, el resultado literario tiene que desmoronarse definitivamente. No se concibe que cuando se emplee el lenguaje escrito no se cuente con correctores especializados, sin ellos no hay libros ni hay palabra hablada en el uso de libretos para la locución.

-El comentario terminado es una protección pues el crítico, al compenetrarse del texto, cuida de que se perciba el mensaje y el uso valorado del lenguaje. El examen es un reflejo del mismo comentarista, de cómo se ve, y en sí mismo experimenta la satisfacción con un resultado esperado.

-Al mismo tiempo se consigue una verdadera correspondencia entre la obra, el comentarista y el lector que conscientemente confía en éste. Quien juzga no se detiene en los aventajados sino que debe

ocuparse también de los medianos en calidad, y entonces el lector se confía en ése, y no se ve obligado a pasar revista a los escritores; a no gastar el tiempo para elegir; y a limpiar previamente, antes de la lectura, la escoria mental que podría tener como impresión equivocada.

—El juicio crítico se ha consagrado como una forma literaria especializada o simplemente una ocupación periodística, y ha ganado un lugar imprescindible en el arte literario. De lo que era antes práctica individual en la apreciación examinadora de un escrito, pasó a las peripecias de encontrar los ingredientes esenciales de toda obra, contando con el aderezo de las glosas del comentarista para escudar o ensalzar al autor.

—En la actualidad es una práctica vocacional que necesita la preparación metódica y escrupulosa de un escritor de oficio que ha embonado su práctica por el quehacer frecuente.

—El autor mantiene su estilo depurado, concentrado en la creación de su trabajo, sin pensar en la atención del lector ni en la intervención del juez literario, pero colocando con concisión sus matices lingüísticos en lugares oportunos, interesado en que su texto sea peculiar...

—Lo primero para escribir es pensar, y cuando el pensamiento está correctamente enlazado, el producto se integrará fácilmente al entendimiento del lector.

—En conclusión, que una reseña crítica debe ser continente de un dictamen sintético, pergeñado con respeto al creador, proyectado con un trabajo previo de acercamiento a los preparativos de la obra, y con la percepción de los antecedentes e intención del autor, evitando decididamente la comparación con otros trabajos de esa misma naturaleza, porque la atención personal debe desaparecer en beneficio del interés crítico.

—Ortega y Gasset en alguna de sus páginas dejó asentado: “No hallo cuál puede ser la finalidad de la crítica literaria, si no consiste en enseñar a leer los libros adaptando los ojos del lector a la intención del autor”. El ejercicio de la opinión especializada se cumple de esta forma, pues la crítica es el sacro deber de orientar a la persona que busca el conocimiento por voluntad propia.

* * *

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

**PRESENTACIÓN DEL
“DICCIONARIO
PANHISPÁNICO DE
DUDAS”**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

Discurso pronunciado por el Director de la Academia Boliviana de la Lengua, en los actos de presentación pública del Diccionario panhispánico de dudas: La Paz, 26 de enero, y Santa Cruz, 16 de febrero de 2006.

HACE seis años, las 22 Academias de la Lengua Española iniciaron el trabajo de redacción de un diccionario que respondiera adecuadamente a las crecientes dudas de los usuarios del idioma. Para entonces, sólo en España se habían recibido más de cincuenta mil consultas. En la primera reunión de trabajo, celebrada en Madrid, en marzo de 2000, se aprobó la estructura básica de la obra a la que se le dio el título provisional de “Diccionario normativo de dudas”.

La versión consensuada para su publicación fue aprobada el 13 de octubre de 2004 en San Millán de la Cogolla, cuna del idioma como certifican los escritos que se conservan en el Scriptorium del Monasterio de Yuso. Ese acto estuvo presidido por los Príncipes de Asturias. Para entonces, el título de la obra fue cambiado por el de “Diccionario panhispánico de dudas (DPD)”, fruto de la política lingüística panhispánica diseñada e impulsada por el Director de la Real Academia Española y Presidente de la Asociación de Academias, D. Víctor García de la Concha. El cambio de nombre no suprime su carácter normativo. El DPD es un instrumento normativo en la medida en que sus juicios y recomendaciones están basados en la norma que regula hoy el uso correcto de la lengua. Una de sus funciones es la de reforzar la unidad del idioma, pero no de manera excluyente o restrictiva; ¡al contrario! se nutre de la riqueza idiomática que ofrece nuestra extensa geografía lingüística.

La activa participación boliviana en la redacción de este diccionario estuvo a cargo de la Comisión de Lexicografía de la Academia de la Lengua que preside D. Carlos Coello Vila, en la que tuve el honor de trabajar durante el desarrollo del proyecto hasta su culminación.

El DPD pretende concretar el propósito prioritario de la Asociación de Academias, de “velar porque los cambios que experimenta la lengua española en su constante adaptación a las

necesidades de sus hablantes no quiebren la esencial unidad que mantiene en el ámbito hispánico” (Art. 10º. de los Estatutos de 1993). Ese espíritu normativo le confiere competencia para establecer y difundir los criterios de propiedad y corrección en el uso del idioma.

Antes de contar con este diccionario, las personas interesadas en conocer la norma académica se veían en la necesidad de consultar, separadamente, los tres grandes códigos en que ella está expresada: la Gramática, la Ortografía y el Diccionario común. Ahora, las respuestas a una buena parte de esas consultas se concentran en el DPD, éste permite despejar con prontitud y comodidad las más frecuentes vacilaciones de los usuarios. Por analogía con ciertos artículos electrodomésticos, digamos que el DPD es un eficientísimo “Tres en uno”.

¿Qué es el panhispanismo? –Una comunidad lingüística de rasgos culturales comunes. Y, al mismo tiempo, una coexistencia de matices y diversidades. En síntesis, varios escenarios de empleo y cultivo del español o castellano, bajo un criterio de unidad: “unidad en la diversidad”, como dice el lema aprobado para el próximo Congreso de la Lengua que se realizará en Medellín y Cartagena de Indias.

¿Quién no tiene dudas cuando se dispone a hablar con otra persona o en público, al redactar una carta, un informe, un artículo o una noticia periodística, y más aún al escribir un libro? Todos tratamos de expresarnos bien, mas no por un afán intelectualista, para que la gente diga: “Qué bien habla (o escribe) Fulano de Tal”, sino para que nuestros mensajes sean claros, precisos, comprensibles, y de ese modo logren materializar nuestra intención comunicativa. Expresarse correctamente no es un lujo sino una necesidad comunicativa de todo ser humano. La eficacia del mensaje depende, pues, en gran medida, de la forma apropiada de la expresión.

Todos tenemos dudas acerca del idioma. Las más frecuentes, en el ámbito panhispanico son de pronunciación (ortológicas) y escritura (ortográficas). Esto, en el nivel fonográfico. En el morfológico, confrontamos problemas con los plurales, femeninos, formas derivadas y conjugación de los verbos. En el nivel sintáctico, la gente tiene dificultades con la construcción y régimen; la concordancia de género y número; el *dequeísmo* y el *queísmo*; el *laísmo*, *loísmo*, *leísmo*, etc. En el nivel léxico-semántico, destacamos el uso inapropiado de ciertas palabras, así como la proliferación de extranjerismos (principalmente anglicismos) y neologismos innecesarios.

¿Para qué nos sirve el DPD? —Su utilidad se funda en el buen uso del idioma. Ahora, veamos algunos ejemplos extraídos del uso cotidiano del español en Bolivia:

Pronunciación y escritura deformadas por el uso (forma inapropiada en cursivas, la apropiada en negritas).

<i>aereopuerto</i>	por	aeropuerto
<i>cónyugue</i>	por	cónyuge
<i>florecente</i>	por	fluorescente
<i>fustración</i>	por	frustración
<i>interperie</i>	por	intemperie
<i>metereología</i>	por	meteorología

Por regla general, los monosílabos no se acentúan gráficamente, salvo en los casos de tilde diacrítica, para evitar confusiones entre:

—la preposición **de** (sin tilde) y la forma del verbo dar: **dé** (con tilde)

—el posesivo **mi** (sin tilde, como en “mi libro”) y el pronombre personal **mí** (con tilde, como en “a mí me gusta el fútbol”).

—el condicional **si** (sin tilde) y la afirmación **sí** (con tilde).

Usos alternativos

Es más frecuente en Bolivia decir **Amazonia**, pero en España, Perú, Ecuador y Venezuela se dice y escribe **Amazonía**. Tal vez por esa influencia usamos también ahora **Amazonía** y por asociación, **Chiquitanía**, junto a **Chiquitania**. **Vídeo** es la forma peninsular más usual; **video** es como pronunciamos y escribimos en América. Si alguien prefiere la forma peninsular está bien, pero tome en cuenta que en palabras compuestas, en las que se emplea como prefijo, la voz se torna átona: **videoclub**, **videoconferencia**.

Muchas veces escribimos separadas dos palabras que deben ir juntas porque forman un solo sintagma: *libre cambista* por **librecambista**; *medio ambiente* por **medioambiente**.

Cuántos dolores de cabeza nos da el uso de mayúsculas y minúsculas, cuando tratamos principalmente de vías y espacios urbanos; días de la semana, meses, estaciones del año y órganos del gobierno. En avenida Arze, calle Yanacocha y plaza Murillo, **avenida**, **calle** y **plaza** se escriben con iniciales minúsculas por ser genéricos, en cambio **Arze**, **Yanacocha** y **Murillo** con iniciales mayúsculas por ser nombres propios.

Los nombres de los días de la semana, los meses y las estaciones del año, llevan inicial minúscula: **viernes**, **agosto**, **primavera**, salvo que formen parte de fechas históricas o sean nombres propios como **Viernes Santo**, **6 de Agosto** o **Primavera de Praga**.

Se escribe la palabra **Estado** con inicial mayúscula cuando se refiere al conjunto de órganos del gobierno: el Estado boliviano, el Estado de derecho, pero con minúscula cuando se refiere a una porción de territorio, como ocurre también con los términos provincia, departamento, región: El **estado** de Jalisco, equivalente a **departameñto** de La Paz. La misma regla se aplica a la palabra Gobierno: con inicial mayúscula cuando significa el conjunto de personas que ejercen autoridad: el Gobierno de Bolivia, pero con

minúscula en otras acepciones, por ejemplo: “La forma monárquica de **gobierno**” o “Los padres ejercen el **gobierno** de la familia”.

Dudas sobre la forma del femenino

La regla general dice que, si un sustantivo masculino termina en **o**, **or**, la forma femenina admite cómoda terminación en **a**. Esto se aplica a profesiones, cargos públicos y títulos:

abogado/abogada;
médico/médica;
ingeniero/ingeniera;
arquitecto/arquitecta;
ministro/ministra;
profesor/profesora;
locutor/locutora;
redactor/redactora;
bordador/bordadora.

Las excepciones son: modelo, piloto, testigo, que tienen una forma común: el/la modelo, el/la piloto, el/la testigo. Los sustantivos que acaban en **a** o **e** funcionan generalmente como comunes: el/la pediatra, el/la atleta; el/la orfebre, el/la conserje, excepto alcalde cuyo femenino es alcaldesa.

La forma femenina de poeta admite dos posibilidades: la **poetisa** y la **poeta**.

El escaso tiempo de que disponemos no nos permite presentar todas las variaciones sobre este punto, sin embargo, vale la pena referirse a la costumbre que se está imponiendo de usar el símbolo de la arroba (@) para resaltar de manera explícita la alusión simultánea a los géneros masculino y femenino con una sola palabra. Esto se origina en la discutible tesis de que la referencia a ambos sexos, a través del género masculino (Los niños van a la escuela), es

lingüísticamente discriminatoria. Por una parte, es innecesario y molesto redundar en cada frase con las alusiones: *niños/niñas, chicos/chicas, alumnos/alumnas, trabajadores/trabajadoras, compañeros/compañeras*, etc. Diferente es el caso de una referencia protocolar explícita a ambos géneros cuando saludamos al público con la expresión: “Señoras y señores” o “Damas y caballeros”. A alguien se le ocurrió resolver el problema de la tediosa repetición introduciendo el mentado símbolo de la arroba como recurso gráfico para integrar en una sola palabra las formas masculina y femenina del sustantivo, ya que por su aspecto ese símbolo incluye, aparentemente, las vocales *a* y *o*. Pero, no es un signo lingüístico, es un elemento extraño al alfabeto y por ello no se lo puede admitir, desde un punto de vista normativo, aunque sus usuarios lo defiendan a rajatabla, pero con argumentaciones ideológicas ajenas y distantes del razonamiento lingüístico.

Dequeísmo y queísmo

Uno de nuestros grandes defectos lingüísticos es el *dequeísmo*, que ha invadido los recintos ministeriales, parlamentarios y hasta los gabinetes de no pocos intelectuales. Consiste en usar *de que* cuando debe usarse la partícula *que*. El *queísmo* consiste en usar *que*, cuando debe emplearse *de que*.

El DPD nos enseña de manera sencilla y clara cuándo corresponde el uso *de que* y cuándo solamente *que*. Presenta detalladamente los casos en que se incurre en *dequeísmo* y *queísmo*. Y ofrece una regla práctica que da buen resultado: Transformar un enunciado dudoso en forma interrogativa. Si la pregunta admite ir encabezada por la preposición *de*, ésta ha de mantenerse en el enunciado, pero si la pregunta no lleva esa preposición, tampoco la ha de llevar el enunciado: ¿De qué se preocupa? (Se preocupa de

que...); ¿Qué le preocupa? (Le preocupa que...) ¿De qué estoy seguro? (Estoy seguro de que...) ¿Qué piensa? (Piensa que...), etc.

El DPD indica el uso apropiado de las preposiciones, para no decir “de acuerdo *a*”, sino “de acuerdo **con**”; o “cambiar *con*” en vez de “cambiar **por**”; o “sentarse *en* la mesa” por “sentarse **a** la mesa”.

Rechaza las voces muy usuales en nuestro medio, pero innecesarias y hasta de mal gusto: *accesar*, *aperturar*, *repcionar*, *carnetizar*, *testear* y otros en boga. Los rechaza porque ya existen los verbos **acceder**, **abrir**, **recibir** y expresiones precisas como “extender un carnet” y “someter a prueba”.

Extranjerismos

Gran parte de nuestras dudas se refiere al uso de voces extranjeras, ya como calcos ya como importaciones o adaptaciones al genio del idioma.

Se trata, principalmente, de la proliferación de anglicismos tales como *abstract*, *doping*, *hall*, *sponsor*, *cientista*, *sticker* y centenares más superfluos e innecesarios, si tenemos voces castizas con el mismo significado: **resumen**, **dopaje**, **vestíbulo**, **patrocinador**, **científico** y **pegatina**, respectivamente.

El DPD ofrece en sus 7.250 entradas respuestas a las principales vacilaciones del mundo hispanohablante, “se propone servir de instrumento eficaz para todas aquellas personas interesadas en mejorar su conocimiento y dominio de la lengua española”, como dice este volumen en sus primeras páginas. Los medios de comunicación social, principalmente los periodísticos e informativos de radio y televisión deberían adoptarlo como un Libro de estilo moderno y el más completo hasta ahora. También será de enorme utilidad en el hogar, para despejar las dudas de los estudiantes y de

los padres de familia que se ven en figurillas cuando los hijos les preguntan cómo se dice esto o cómo se escribe aquello.

A fin de que pueda ser consultado de manera fácil y rápida, en la redacción de este diccionario se ha evitado, hasta donde ha sido posible, el uso de tecnicismos y densas explicaciones lingüísticas. Por último, digamos que ésta es una obra abierta y en permanente revisión, nunca acabada, nunca definitiva. Porque es precisamente una obra humana, tiene errores y defectos que los críticos se encargarán de poner en evidencia para que los corriamos en futuras ediciones.

* * *

OSCAR
RIVERA-RODAS

**LA LENGUA
HISPANOAMERICANA
ANTE EL NUEVO
MILENIO**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

LA LENGUA castellana ha sido lugar y objeto de meditación frecuente en la literatura hispanoamericana del último siglo. El fin de esa preocupación fue y aún es articular un lenguaje propio sin pretender ninguna uniformidad, por encima de las nacionalidades regionales, pero diferente al sistema peninsular. No debe llamar la atención este hecho, pues los escritores son los interesados inmediatos en el mejor manejo de la lengua como instrumento del pensar, de la expresión y de la comunicación. Este trabajo no pretende ser un estudio del castellano en América desde un enfoque lingüístico¹, sino un conjunto de observaciones de la actitud de los escritores hispanoamericanos ante su lenguaje.

Contrariando tal vez la opinión de algunos distinguidos estudiosos que sostienen la existencia de unidad entre el castellano hispanoamericano y el español en el nivel culto de su manejo, este trabajo mostrará el interés de los escritores hispanoamericanos de articular una expresión diferente a la española. En 1962, Rosenblat negaba la posibilidad de un “fraccionamiento del español de América, o su divorcio frente al español de la Península”, lo cual podría ocurrir sólo “en los umbrales del habla popular familiar”, porque “el habla culta de Hispanoamérica presenta una asombrosa unidad con la de España”. Un año después, Quilis manifestaba una opinión similar: “en las últimas décadas se ha estado percibiendo una tendencia general a la unificación del habla culta y existen las premisas para esperar que esa tendencia continúe y se afiance cada vez más”.² Por otra parte, en 1965 Lapesa, muy convencido de “la excelsa labor civilizadora de nuestros antepasados” en las antiguas colonias de América, llamaba la atención sobre aspectos específicos

¹ Para un estudio de esa naturaleza me remito al libro de Moreno de Alba (1993), al que me referiré en este trabajo.

² Citado de Moreno de Alba, p. 112.

que podrían alterar la unidad del lenguaje: “No se deben desoír, sin embargo, las voces de alerta que han advertido peligros de fisura: las divergencias fonéticas, gramaticales y, sobre todo léxicas, serían una fuerte amenaza si se tratase de contenerlas mediante un esfuerzo de cooperación y buena voluntad”. Aunque las dos primeras opiniones se refieren al habla culta y la tercera a probables divergencias fonéticas, gramaticales y léxicas, la materia de este estudio es la escritura literaria, como resultado de un proceso de renovación del pensamiento que la articula. Me ocuparé, pues, de algunas ideas importantes de escritores hispanoamericanos sobre el manejo del castellano.

Los orígenes

La reflexión hispanoamericana sobre la lengua se inició en la segunda mitad del siglo XVI cuando los primeros escritores americanos, nacidos en culturas cuyo sistema de registro era distinto al de la escritura occidental, se incorporaron a ésta a través del castellano. El primer escritor americano fue el andino Gómez Suárez de Figueroa, que después decidió tomar el apellido de su padre español y firmar como Inca Garcilaso de la Vega³. Nacido en 1539, es decir ocho años antes que Miguel de Cervantes y Saavedra (1547), es el fundador del castellano hispanoamericano, como Cervantes es el modernizador del castellano peninsular. Creo importante reseñar paralelamente la vida de ambos escritores para demostrar raíces que

³ Garcilaso ha definido claramente el concepto de su patria: el extenso territorio andino que en la actualidad abarca desde el Ecuador al norte de la Argentina, pasando obviamente por Perú y Bolivia: “mi patria (yo llamo así a todo el imperio que fue de los incas)” (*Comentarios* IX, xxiv). Para las citas de las obras de Garcilaso, divididas en libros subdivididos en capítulos, empleo, después del título, dos cifras romanas: la primera en mayúsculas para referir el libro (en este caso, IX) y la segunda en minúsculas para el capítulo (en este caso, xxiv).

difieren entre sí y de las que emergen los troncos de ambas literaturas, aunque en el sistema de una sola lengua. Mientras Cervantes llevaba la ventaja de manejar su propia tradición e idioma amamantados de su madre, Garcilaso —como todos los demás escritores americanos coetáneos suyos— tuvo que aprender el lenguaje castellano y perfeccionarlo saliendo de sistemas lingüísticos y semióticos propios, pero diferentes de esa lengua. En 1560, a su 21 años, Garcilaso se trasladó a España para educarse. Así empezó su experiencia vivencial y lingüística europea, que no sólo implicó aprendizaje y manejo de otras lenguas, sino la adquisición de otro modo de imaginar e interpretar el mundo, es decir al modo occidental, con todas sus virtudes y todos sus prejuicios eurocentristas. De manera que cuando Cervantes publicaba su primera obra, *La Galatea*, en Alcalá de Henares, en 1585; Garcilaso concluía la traducción de León Hebreo que sólo se publicará cuatro años después y que será incorporado al index de libros prohibidos por el régimen represivo de la Inquisición cristiana.⁴ Años después, en 1605 ambos escritores publicaron sendos libros: Garcilaso, *La Florida*; y Cervantes, *Quijote*. Y aunque Garcilaso había conseguido en 1604 la aprobación eclesiástica de sus manuscritos *Comentarios reales*, éstos no aparecerán hasta 1609, en Lisboa. Ambos escritores murieron el mismo mes del mismo año, y muy probablemente el mismo día: sábado 23 de abril de 1616; Cervantes, en Madrid y Garcilaso, en Córdoba⁵. La coetaneidad de Garcilaso y Cervantes, y

⁴ Esa obra se publicó bajo el título *La traduzion del Indio de los tres Diálogos de Amor de León Hebreo, hecha de Italiano en Español por Garcilaso Inga de la Vega, natural de la gran Ciudad del Cuzco, cabeza de los Reynos y provincias del Pirú* (Madrid: Casa de Pedro Madrigal, 1590).

⁵ Para la discusión de esa fecha véase Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. 6 vols. Madrid: Reus, 1951-57; y Aurelio Miró Quesada, *El Inca Garcilaso*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, p. 291.

el extraordinario paralelismo de sus vidas literarias manifestado en coincidencias asombrosas, proyectan dos símbolos inaugurales, con raíces diferentes, del castellano literario español y del castellano literario hispanoamericano.

Garcilaso es, pues, el primer hombre del continente americano que, como lector, traductor y escritor, se incorpora al sistema europeo de la grafía de origen latino. Y como primer escritor americano en castellano, que emplea este lenguaje pulcramente, escribe con frecuencia enunciados metalingüísticos en los que refiere las dificultades de expresar pensamientos propios (quechuas) mediante los signos de la lengua española, ajena en principio. Similares obstáculos encuentran en su tarea otros escritores americanos contemporáneos suyos en sus etapas iniciales. En la escritura de todos ellos se puede ver que si bien los significantes castellanos se desplegaban y se entregaban a su tarea de escritores, los significados no siempre se adecuaban a la materia que querían tratar, escribir y comunicar porque ésta procedía de sistemas semióticos y culturas ágrafas diferentes. Frente a esas dificultades, no tuvieron otra opción que modificar los significados del lenguaje castellano. Desde nuestra perspectiva actual, de finales de siglo XX y en vísperas del nuevo milenio, se debe reconocer que esos escritores americanos fueron los primeros deconstructores del castellano. Vendrán otros después, siglos más tarde, que continuarán esos procesos de modificación de los signos castellanos en América. La segunda gran etapa alcanzará su apogeo a fines del siglo XIX, con el «modernismo». Finalmente esa preocupación se radicalizará en el siglo XX, al extremo de convertirse en un tema fundamental de la reflexión y la escritura: la lengua como tema de la escritura de muchos escritores, es decir, la lengua como tema de la lengua, que abrió posibilidades amplias al pensamiento y a la expresión.

La historia de la lengua castellana en la literatura hispanoamericana puede ser vista, pues, a través de tres grandes fases. En sus orígenes, lengua impuesta por el sometimiento cultural, era ajena.

Más tarde y después de casi medio siglo de asimilación recelosa — entre aceptación y rechazo— sobrevino un proceso de adaptación a ella y modificación de ella misma. Finalmente, esa lengua se hace propia cuando el proceso de rearticulación es alcanzado a plenitud. Ese curso histórico constituye la propia tradición del castellano hispanoamericano, y permite vislumbrar algo de su futuro. Defino los tres períodos de ese curso histórico como de imposición, aceptación y rearticulación. Explico.

Primera fase: la imposición

En el siglo XVI, el aborígen de la región, desde Mesoamérica hasta el hemisferio sur, no sólo debió aprender, obviamente, la nueva lengua impuesta; sobretodo, debió someterse a sí mismo a otro proceso más complejo y menos obvio: debió repetir su experiencia en el mundo a través de una lengua ajena: re-conocer el mundo y reconocerse a sí mismo por su relación con ese mundo percibido desde un punto de vista diferente: eurocentrista, cristiano y con muchas dudas y poco aprecio de la calidad humana de los habitantes de otros continentes. Muchos de los significados y referentes de la lengua invasora, así como representaciones simbólicas de la imaginación hispánico-europea carecían de sentido en la concepción indígena. Así también el pensamiento cristiano invasor llegaba armado de metáforas amenazantes: “condenación”, “salvación”, “infierno”, “cielo”. Sin embargo, esos signos lingüísticos se imponían, como palabras sin referente local, palabras extrañas sin significación en la cultura nativa, significantes vacíos de significados, signos huecos. Las culturas prehispánicas tenían sus propias categorías de pensamiento y lenguaje. Hoy lo explican mejor los entendidos: Layme Pairumani escribe que la mayoría de las culturas americanas tenían “como norte al sur; ello se debe a su otra forma de concebir las cosas; es la geocultura americana la que formó un nuevo modo de

ser y actuar; la lengua no puede desligarse de esta concepción”⁶. O, como bien afirma Hardman: en idioma aymara “el pasado está delante, bien visible, mientras que el futuro está detrás de uno, todavía no visible (fuera de lo que se pueda ver mirando por encima del hombro.) Así que la distinción principal en los tiempos de los verbos es futuro y no-futuro (que contrasta con la europea que es pasado y no-pasado)”⁷.

Durante la invasión castellana, la comunicación no podía ser inmediata entre los representantes de las dos culturas involucradas en ese proceso. Desde la propia retórica occidental se podría intentar definir el primer género del castellano en América, que no era ni lírico ni épico, sino dramático, concretamente, el monólogo: el conquistador hablaba y el conquistado callaba. Largo monólogo del conquistador que daba predicaciones, mensajes de sus reyes y sus papas, exposiciones de su manera de ver el mundo físico e imaginar su mundo cristiano fantástico y teológico. Los aborígenes constituían la audiencia silenciosa que oía parlamentos ininteligibles, ante los cuales no hubiera podido ni aplaudir ni reírse. Las circunstancias los obligaban a esa condición: ser espectadores silenciosos de los monólogos del conquistador. El Inca Garcilaso, que dejó a sus 21 años los Andes rumbo a la península ibérica, recuerda haber conocido hacia 1560 sólo a dos aborígenes que hablaban la lengua castellana. Escribió:

no conocí indio que hablase español sino dos muchachos, que fueron condiscípulos míos, que desde niños anduvieron al escuela y

⁶ Con relación a una de las lenguas originales andinas, Layme Pairumani anota: “La naturaleza del idioma aymara es relativamente opuesta al castellano; no hay igualdad en el género, tampoco en personas gramaticales: gramática y fonología”.

⁷ Hardman ejemplifica esa diferencia señalando que la despedida que en castellano puede ser «hasta mañana», en aymara es *q'ipürkam* que quiere decir «hasta un día que viene atrás».

aprendieron a leer y escribir. El uno de ellos se llamaba don Carlos, hijo de Paullu Inca. Fuera de estos dos, en todos los demás indios había tan poca curiosidad en aprender la lengua española, y en los españoles tanto descuido en enseñarla, que nunca jamás se pensó enseñarla ni aprenderla, sino que cada uno de ellos, por la comunicación y el uso, aprendiese del otro lo que le conviniese saber (*Segunda*: I, xxiii).

Aunque Felipe II había ordenado por la Real Cédula del 3 de julio de 1596 que se pusieran "maestros para los que voluntariamente quisieren aprender la lengua castellana", no hubo interés en sus representantes en América. De ahí que Moreno de Alba lo recuerde: "Las escuelas donde se enseñaba, hay que reconocerlo, eran escasas. Además, los niños y jóvenes que eran enseñados por los curas, cuando volvían a casa olvidaban lo poco que habían aprendido al tener que volver a usar su propia lengua con sus familiares".

El "rotundo fracaso" de la castellanización de España en América⁸ puede hallar fundamento en el testimonio de otro de los primeros escritores andinos, Guaman Poma de Ayala (1535-1615?). Hacia 1600, este escritor denunciaba que los "indios ladinos", llamados así porque habían aprendido el castellano (muy probablemente por esfuerzo propio), no eran queridos por las autoridades civiles y religiosas (corregidores, encomenderos y curas) porque empezaron a quejarse de agravios y males sufridos en la lengua de los agraviadores y ante las autoridades de los mismos; los indios ladinos, por sus quejas —y en cierto sentido por el uso del castellano en esas quejas—, sufrían persecuciones e, inclusive, destierros. Guaman Poma escribe (en un castellano aprendido a su manera): "Que los dichos corregidores y padres y comenderos

⁸ López Morales en sus investigaciones al respecto dice: "Cuando se revisa lo ocurrido con la política lingüística de castellanización de España en América -débil y asistemática- sólo es posible hablar de un rotundo fracaso", citado de Moreno de Alba.

quieren muy mal a los yndios ladinos que sauen leer y escriuir, y más ci sauen hazer peticiones, porque no le pida en la rrecidencia de todo los agrauios y males y daños. Y ci puede, le destierra del dicho pueblo en este rreyno". Ciertamente, aunque estas mismas autoridades abrieron diligentemente centros doctrinarios para difundir sus creencias religiosas, poco fue su interés por crear escuelas para la alfabetización de los indígenas. La castellanización implicaba para ellos, seguramente, formar indios ladinos, que después se prestarían a escribir protestas y peticiones en la lengua aprendida. Guaman Poma afirma: "Y ancí los dichos padres deste rreyno no concientan que ayga escuela en este rreyno". Lamentaba que los curas rehusaban la enseñanza del castellano. A tiempo de denunciar los malos ejemplos morales de las autoridades españolas, Guaman Poma escribía que el sacerdote "no gusta que ayga escuela ni que sepa ler y escriuir". Sin embargo, como bien anota Moreno de Alba, esos mismos "frailes defendían la idea de que a los indios les era imposible adquirir la lengua castellana". Los indios ladinos demostraban lo contrario.

No es difícil, pues, entender que en esta primera fase de transculturización el género obligado en la pragmática de la comunicación fuera el monólogo. Sólo a través de mucho esfuerzo se pudo pasar del monólogo al diálogo. El mismo Garcilaso lo señala: "cada uno de ellos, por la comunicación y el uso, aprendieron del otro lo que le conviniese saber" (*Segunda*: I, xxiii). Hasta entonces había que aceptar que la lengua, antes de medio de comunicación, era un instrumento que preservaba la jerarquía social del hablante, seguro y dueño de su propia lengua. La lengua era un signo de categoría social, junto al color de la piel y la fe cristiana, escribió en nuestro tiempo Rosario Castellanos: el conquistador —dijo ella— con sólo hablar, ostentaba "el rango que ocupaba en la sociedad. El color de la piel decía mucho pero no todo; había que añadir la pureza y la antigüedad de la fe y algo más: la propiedad de los medios orales de expresión".

Segunda fase: la aceptación

La aceptación de la lengua en América fue también un proceso largo de asimilación recelosa. En el Libro Primero de sus *Comentarios reales*, Garcilaso, que escribe cuando tenía 61 años, recuerda una conversación antigua que tuvo él mismo a sus 17 años con un tío-abuelo inca, en realidad tío de su madre. En ese diálogo de hacía más de cuatro décadas, el joven había interrogado al abuelo sobre el origen de los incas. La respuesta que obtuvo fue un relato sobre el que después Garcilaso fundamentó la historia que escribió. Obviamente aquella conversación entre el adolescente y el viejo inca se realizó en la lengua quechua: la "lengua general" de los incas. Garcilaso tradujo el discurso del abuelo al castellano, y añadió el siguiente comentario: "Esta larga relación del origen de sus reyes me dio aquel Inca tío de mi madre, a quien yo se la pedí. La cual yo he procurado traducir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la ajena, que es la castellana. Aunque no la he escrito con la majestad de palabras que el Inca habló ni con toda la significación que las de aquél lenguaje tienen" (I, xvii). De este comentario me interesa subrayar dos conceptos. Primero, el reconocimiento de emplear dos lenguas entre las que se realiza el traslado del relato, es decir la traducción desde la lengua materna, que es la del inca, a la lengua ajena que es la castellana. Este reconocimiento nos permitirá ver más adelante la relación entre las dos lenguas en esta primera etapa de los escritores americanos: una como lenguaje y la otra como metalenguaje. Después, el concepto de la pérdida de significación del enunciado en lengua propia a causa de su traslado al enunciado en lengua ajena: no he transcrito ni con la majestad de palabras ni con toda la significación que las de aquel lenguaje tienen. En cuanto al primer concepto, resulta obvio, asimismo, entender el sentido de familiaridad, pero sobre todo de propiedad del enunciado en la lengua materna, y el sentido de extrañamiento y dificultad de traducción en la "lengua ajena", dada la naturaleza distinta de los dos

sistemas semióticos entre los cuales no existía ninguna relación. En cuanto al segundo aspecto, hablar de significación para Garcilaso y los escritores hispanoamericanos de su tiempo era “hablar con sentido”, producir significaciones apropiadas a la experiencia existencial e histórica de ellos en una lengua de experiencia ajena. El universo figurativo de las lenguas americanas debía acomodarse modificándose dentro del universo figurativo castellano al cual también lo modificaba. Estas modificaciones se realizaron por las dos vías posibles: a) operaciones modificadoras de significados y b) operaciones introductoras de significantes. Pero no se debe olvidar que, pese a esas posibilidades de operación, otros signos aborígenes no pudieron ser trasladados a la lengua ajena e impuesta. A esos signos nunca dichos y acallados se los debe reunir en otra categoría: c) las significaciones ausentes. Explico:

a) Operaciones modificadoras de significados. Este recurso permite entender que los primeros escritores americanos si bien usaron la lengua castellana para expresarse, la utilizaron fundamentalmente como un conjunto de significantes, en muchos casos puros, cuyos significados debían ser modificados de acuerdo a los sistemas semióticos americanos. Estos escritores, obligados por su circunstancia histórica e existencial, debían producir significación a partir de la interpretación de los signos de la lengua ajena. Desde la lengua propia debían interpretar y rearticular los significados castellanos para articular su expresión. Para estos primeros escritores su lengua propia se convirtió en el metalenguaje desde el cual debían manejar la lengua ajena. Así, cuando Garcilaso describe —en castellano— el templo del sol, emplea las palabras casa, edificio o templo. Muy consciente de las necesidades de su expresión separa los significantes castellanos de sus significados para lograr modificaciones y dar lugar a nuevas significaciones. Al describir el área principal del interior de ese edificio lo hace de la siguiente manera: “El altar mayor (digámoslo así para darnos a entender, aunque aquellos indios no supieron hacer altar) estaba al oriente”

(III, xx). Este enunciado en su brevedad y simplicidad muestra los dos discursos más diferenciados de la obra de Garcilaso. En este ejemplo, el nivel del relato en castellano, que es el discurso básico de la historia, se interrumpe para dar lugar, abriendo un paréntesis, al discurso del comentario que discute implícitamente el significado de altar mayor a partir de la lengua quechua. Si los indios no supieron hacer altar mayor, este referente obviamente no existía en el lengua americana; sin embargo, Garcilaso decide usar el referente castellano advirtiéndolo de modificaciones sobreentendidas a nivel del significado. En otros casos, el comentario aclaratorio desde la lengua propia prescinde de los paréntesis. Así, Felipe Guamán Poma de Ayala, menos preocupado por el castellano y más interesado en su testimonio, emplea significantes castellanos modificándolos en sus significados desde la lengua quechua. En el capítulo de las ordenanzas incarias, que regularon la estructura administrativa del gobierno al crear reparticiones con funcionarios oficiales, cita las siguientes, a través de una voz en primera persona plural que correspondería a los gobernantes:

“Yten: Mandamos que ayga escriuano público de cada pueblo.” A éstos les llamaron *llactapi quipococ camachicocuna*, mandoncillos.

“Yten: Mandamos que ayga escriuano rreal o nombrado.” A éstos les llamauan *caroman cachasca quipococ*, *Pabri ynga*.

“Yten: Mandamos que ayga contadores mayores.” A éstos les llamauan *Tawantin Suyu Hucho Tasa yma hayca uata quillatauan quipococ yupococ*, *curaca churicon*a. (ff. 184-185).

Cada una de las tres ordenanzas es transcrita en dos partes: la primera corresponde al “texto” del precepto; la segunda es el comentario sobre el mismo. En los tres casos (escribano público, escribano real, contadores mayores) se trata claramente de funcionarios (*quipococ*) especialistas en *quipus*: el sistema de registro andino de cuerdas y nudos en las culturas ágrafas de la región. Los comentarios, que se orientan por el sistema de la semiótica quechua, advierten que los significantes castellanos (escribano, contador)

deben ser sometidos a nuevas articulaciones de significación: según los significados de la lengua quechua. Dentro de este contexto, los significantes castellanos (escriban, contador) se vacían de los significados dados por el sistema y articulan otras significaciones originadas en el quechua. En estos ejemplos se ve que los significados de los significantes castellanos usados por los americanos no son idénticos a los significados usados por los españoles. Los signos castellanos no se repetían en América: eran sometidos a modificaciones. En consecuencia, se puede afirmar que desde muy temprano muchos signos castellanos en América diferían de los signos castellanos (aparentemente los mismos) en España. Los casos de Garcilaso y Guamán Poma citados permiten ver el manejo del relato en castellano desde discursos en lengua propia que lo comentan, aunque éstos no aparezcan siempre en su forma explícita de lenguaje. El enfrentamiento de ambos discursos, de la narración y del comentario, corresponden fundamentalmente a las dos lenguas, la castellana y la propia, respectivamente, que se relacionan dentro de una misma lengua desde dos planos: el plano del lenguaje objeto (castellano) y el metalenguaje que lo rearticula (quechua, en los casos citados), a partir de los significados del sistema semiótico de la lengua propia. En esta primera etapa de asimilación lingüística, las lenguas indígenas han estado presentes en ausencia en los enunciados castellanos. Fue una ausencia virtual esa presencia reguladora aborígen de la significación en castellano.

b) Operaciones introductoras de significantes. Por otra parte, la experiencia de estos escritores permite entender las operaciones de significación que debían introducir nuevos significantes, como lo hacen constantemente en sus escritos, y como lo seguirán haciendo, por lo que no es necesaria mucha explicación. Garcilaso explica clara y explícitamente estas operaciones ya en su libro de 1605, *La Florida*: “Este nombre curaca, en lengua general de los indios del Perú, significa lo mismo que cacique en lenguaje de las isla Española y sus circunvecinas, que es señor de vasallos. Y pues yo soy indio

del Perú y no de S. Domingo ni sus comarcas se me permita que yo introduzca algunos vocablos de mi lenguaje en esta mi obra" (II, x, parte primera). Resultaría obvio señalar que la obra de estos escritores introduce en el castellano que escriben una cantidad considerable de signos lingüísticos procedentes de sus culturas aborígenes.

c) Las significaciones ausentes. Pese a las dos operaciones explícitas para modificar los significados de los signos castellanos e introducir significantes nuevos, queda una categoría de significados aborígenes que no pasaron al castellano y que permanecieron en el sistema semiótico nativo en ausencia de traducción e interpretación. A veces son signos metafóricos, que necesitarían ser lexicalizados previamente a su traslado al idioma castellano; o, por lo contrario, a partir de una significación directa en la lengua americana tendrían que ser llevado al sistema metafórico de la lengua europea. Estos signos se relacionan con las concepciones simbólicas (metafísica, teológica, ontológica) que en toda lengua se expresan fundamentalmente por un lenguaje metafórico. Intransferibles de su propio sistema semiótico, esos significantes y/o significados americanos, fieles a sus códigos y significaciones, quedaron como signos nunca dichos. Estas significaciones ausentes, sin embargo, representan la presencia de vacíos provocados por la invasión e imposición del castellano sobre las lenguas originales. La presencia de esas significaciones ausentes se hará cada vez más ostensible en la reflexión de los escritores de la segunda mitad del siglo XX, lo que impulsará una nueva etapa en el castellano culto de América hispánica. Las significaciones ausentes conforman una categoría silenciada de la alteridad: lo otro no dicho, lo otro acallado por la coerción del lenguaje hegemónico. Desde su imposición en América, el castellano se había convertido en la lengua de una clase social privilegiada y con poder absoluto: religioso, político y administrativo. El mismo sentido de la expresión «hablar con propiedad» además de referir un mero rasgo gramatical, mostraba el

sentido literal del término «propiedad»: es decir, pertenencia, dominio, bienes, hacienda. El hablar con propiedad del conquistador o predicador significaba tener posesiones y bienes, frente al hablar sin propiedad del aborigen cuyo habla en la lengua impuesta correspondía al hablante indigente y marginado. Este valor sociolingüístico será preservado después por siglos entre las comunidades hispanoamericanas, aun después de la emancipación política en el siglo XIX. Y no es raro encontrarlo en nuestro tiempo. Por eso Rosario Castellanos también expresó que "[H]ablar era una ocasión para exhibir los tesoros de los que se era propietario, para hacer ostentación del lujo, para suscitar envidias, aplauso, deseo de competir y emular" (177). Agregaba: "Los usufructuarios del lenguaje lo malversaron durante tres, cuatro siglos, lo despilfarraron. . . Hay que crear otro lenguaje, hay que partir desde otro punto, buscar la perla dentro de cada concha, la almendra en el interior de la corteza. Porque la concha guarda otro tesoro, porque la corteza alberga otra sustancia" (los subrayados son míos). Castellanos reclama desde la segunda mitad del siglo XX la recuperación de aquella otredad de las significaciones ausentes.

Tercera fase: la re-articulación

La historia de los pueblos hispanoamericanos está reflejada en la actitud que se ha tenido respecto a la lengua. Después de todo, la conquista física de territorios y pueblos, con la fuerza de las armas y los caballos, no podía haberse completado sin la destrucción del espacio simbólico del saber indígena, en el que se ingresó a través de la lengua. Ésta y las ideas cristianas tuvieron como únicos instrumentos la gramática y la retórica. Ambas disciplinas lingüísticas consolidaron, más que las armas, la transculturización hispano-occidental en América. Los más grandes escritores hispanoamericanos volverán precisamente a esos mismos instrumentos para articular desde un pensamiento propio su lengua propia en los límites del mismo idioma español.

El castellano hispanoamericano, por sus orígenes históricos aquí reseñados, es el lenguaje de quien lo escuchó silenciosamente en el monólogo del invasor; y hoy mismo es el lenguaje no tanto de quien habla como de quien lo escucha. Además, no busca imponer nuevas palabras, sino nuevos contenidos, nuevas representaciones del mundo, nueva manera de comprenderlo desde la experiencia de su historia propia, y según las modalidades del habla escuchado en sus pueblos. Esto es, con la propiedad del pueblo y la cultura propia, aunque esa propiedad sea impropiedad para la comunidad lingüística originaria. Así lo comprenden los artesanos del lenguaje, escritores y pensadores, como Rosario Castellanos, quien también escribió: "El sentido de la palabra es su destinatario: el otro que escucha, que entiende y que, cuando responde, convierte a su interlocutor en el que escucha y el que entiende, estableciendo así la relación del diálogo que sólo es posible entre quienes se consideran y se tratan como iguales y que sólo es fructífero entre quienes se quieren libres".

Esa confrontación entre el que habla y el que oye ya había sido referida por Octavio Paz en su reflexión sobre la expresión hispanoamericana de la primera mitad del siglo XX. Escribió: "el artista moderno —sobre todo en países como los nuestros, marginales o recién llegados a la historia— debe buscar nuevamente el sentido", lo cual debe ser el resultado de una búsqueda realizada través de la razón crítica:

búsqueda de la significación de la palabra, confrontación entre el que habla y el que oye, entre el signo que dice lo ya dicho y lo no dicho que espera su nombre (los subrayados son míos).

En ese signo que dice lo ya dicho y lo no dicho radica, precisamente, la diferencia en los modos de manejar el lenguaje, como instrumento del pensar y de la expresión, por escritores españoles e hispanoamericanos, dentro del mismo sistema lingüístico castellano. Mientras en los españoles pervive la actitud del retorno y

rescate de su historia y de su pasado (lo ya dicho); en los hispanoamericanos persiste la indagación de su propia historia y propio pasado original que radicalmente desconocen (lo no dicho). Es decir, esa diferencia radica en lo que puedo señalar aquí como la preservación (de lo ya dicho, para los españoles) y la búsqueda (de lo no dicho, para los hispanoamericanos).⁹

Esa búsqueda se inició en el modernismo. Una de las primeras lecturas registradas de ese movimiento por un receptor peninsular fue el comentario crítico de Juan Valera sobre *Azul...* de Rubén Darío, en 1888. El crítico escribió que si ese libro “no estuviese en muy buen castellano, lo mismo pudiera ser de un autor francés, que de un italiano, que de un turco o de un griego”. Valera no encontró ningún carácter español en ese libro, lo cual le sorprendió notablemente, pues anotó: “Yo no creo que se ha dado jamás caso parecido con ningún español peninsular. Todos tenemos un fondo de españolismo que nadie nos arranca ni a veinticinco tirones”. Agregaba que no podía exigir de Darío “que sea literariamente español, pues ya no lo es políticamente”.

El modernismo, pues, es el período en que se inicia la constitución lingüística castellana desde la perspectiva de un pensamiento hispanoamericano. Los conquistadores y retóricos del siglo XVI jamás pensaron que la vivencia lingüística de España de su propia historia era intransferible. De ahí que los pueblos hispanoamericanos, por su parte, debían iniciar el proceso de la lingüisticidad de su propia experiencia ante su historia propia. Moreno de Alba, desde otra perspectiva lo señala también: “El realismo, el naturalismo y el modernismo vinieron a desvanecer todo el empeño casticista que caracterizó al romanticismo, pues es evidente que la literatura americana menosprecia el dogma de que

⁹ Estos conceptos, a partir de la reflexión de Paz, han sido discutidos por Rivera-Rodas, *El pensar de la modernidad poética*, pp. 152 y ss.

sólo deben usarse los vocablos que hayan sido aceptados en el *Diccionario académico*". Hubo ciertamente esfuerzos individuales en favor de un empleo americano del castellano, como en 1847 la *Gramática* de Andrés Bello, la primera teoría castellana original, fruto de un estudio no realizado hasta entonces por los estudiosos españoles. Garza Cuadrón recuerda atinadamente que esa obra de bello "nació como una reacción contra las gramáticas españolas que copiaban la estructura del latín, desde la de Nebrija de 1492, hasta las que la Real Academia Española había publicado a partir de 1771". Sin embargo, sólo en el modernismo, como movimiento colectivo continental, se realizó la autonomía intelectual hispanoamericana en los límites del pensamiento y del lenguaje asimilados en tres siglos. El pensamiento, el lenguaje y la historia convergían en una nueva experiencia intelectual en estos países. Como bien nos recuerda ahora Gadamer, nos movemos en un mundo lingüístico y nos insertamos en nuestro mundo "a través de la experiencia lingüísticamente preformada", que por supuesto "no nos priva en absoluto de la posibilidad crítica. Al contrario, se nos abre la posibilidad de superar nuestras convenciones y todas nuestras experiencias pre-esquematisadas al aceptar un nuevo examen crítico y nuevas experiencias". Las conformaciones lingüísticas (de convenciones, normas, experiencias) iniciadas por el modernismo deben ser entendidas en su estructura inextricable de pensamiento y expresión, y en consecuencia formadoras primeras del código de la modernidad en Hispanoamérica.

Ese proceso se acentuó en el siglo XX, al extremo de que el tema del lenguaje es uno de los más básicos de la literatura hispanoamericana contemporánea. Para el pensamiento hispanoamericano este tema es inevitable. La literatura lo ha asumido como uno de sus motivos también fundamentales para convertirlo en recurso privilegiado de amplio alcance. En 1969, Carlos Fuentes, al hablar de *La nueva novela hispanoamericana* afirmaba que el escritor latinoamericano de entonces realizaba su obra a partir de una evidencia: "la

falta de un lenguaje”, que obligaba a los escritores a una elaboración mucho más ardua. Decribía esa elaboración ardua —como Paz— a partir de “lo no dicho” y con los siguientes términos:

elaboración crítica de todo lo no dicho en nuestra larga historia de mentiras, silencios, retóricas y complicidades académicas. Inventar un lenguaje es decir todo lo que la historia ha callado. Continente de textos sagrados, Latinoamérica se siente urgida a una profanación que dé voz a cuatro siglos de lenguaje secuestrado, marginal, desconocido. Esta resurrección del lenguaje perdido exige una diversidad de exploraciones verbales que, hoy por hoy, es uno de los signos de salud de la nueva novela latinoamericana (el énfasis es mío).

La definición de Fuentes permite ver que sobre el concepto de lenguaje convergen necesariamente los de historia, tradición y crítica. La articulación de un lenguaje hispanoamericano es entendida asimismo como una “exploración verbal” de “lo no dicho” dentro del sistema lingüístico general (es decir, español) bajo la luz de la experiencia histórica propia de los pueblos hispanoamericanos. Esa exploración no es meramente lingüística, pues debe ser realizada desde una conciencia crítica de la historia regional. Esa elaboración crítica del lenguaje implica un examen de la relación de este instrumento lingüístico con la realidad y la historia, así como con el pensamiento. Porque si “inventar un lenguaje es decir todo lo que la historia ha callado”, tener un lenguaje propio es crear también una historia propia y verdadera. El lenguaje de los pueblos debe ser también su historia, así como su historia es el lenguaje de esos pueblos. Ese examen no podría realizarse sin una racionalización del proceso histórico, es decir, sin una crítica de las condiciones de referencialidad y significación de la expresión y del pensamiento propios. Otra perspectiva que no fuera el punto de vista crítico no podría referir lo que precisamente ha sido acallado, sabiéndose que “lo no dicho” corresponde a lo propio de la realidad hispanoamericana. Tremendas paradojas implican esa elaboración evidentemente ardua, porque dar voz a lo que se había callado (lo no dicho)

durante cuatro siglos —superando mentiras, silencios, retóricas y complicidades— significa descubrir al espíritu propio silenciado por falta de voz y el “lenguaje perdido”, el lenguaje secuestrado, marginal y desconocido. Asimismo, dar voz a ese lenguaje propio es para estos pueblos —segunda paradoja— profanar lo que fue impuesto como sagrado. Profanación, no obstante, necesaria y beneficiosa que permitió dar voz a la historia verdadera y a la realidad propia. Este proceso de desacralización de los códigos del sistema lingüístico general tiene como objetivo una tradición, ciertamente, religiosa. La profanación que demanda Fuentes no es otra que la que impuso el modernismo con la secularización del lenguaje, y que debe ser entendida como una re-articulación de las significaciones de una parte importante del sistema general del castellano, en beneficio de una ampliación de voces al servicio de la vida civil, política y cultural, contrapuesta al vocabulario religioso privilegiado por la tradición española que invadió los territorios americanos con la consigna de una salvación cristiana supraterrana, vivida con una imaginación asediada por supersticiones y metáforas. Por esa razón Valera, en su comentario sobre Darío, escribió: "Hoy priva el empeño de que no haya ni metafísica ni religión", por lo cual existían —según él— “insensatos” que “no se aquietan con el goce del mundo, hermoñado por la industria e inventiva humanas, ni con lo que se sabe, ni con lo que se fabrica, y se anhela averiguar y gozar más”. Valera concluía su opinión sobre Darío con los siguientes términos: "Los dos resultados principales de todo ello en la literatura de última moda son: 1º. Que se suprima a Dios o que no se le miente sino para insolentarse con él, ya con reniegos y maldiciones, ya con burlas y sarcasmos. Y 2º. Que en ese infinito tenebroso e incognoscible perciba la imaginación, así como en el éter, nebulosas y semilleros de astros, fragmentos y escombros de religiones muertas, con los cuales procura formar algo como ensayo de nuevas creencias y de renovadas mitologías. Estos dos rasgos van impresos en su librito de usted". La lectura turbada de Valera reaccionaba en

defensa y reclamo de la imaginación e ideología cristiano-católicas que se desvanecían en el libro modernista. El pensamiento hispanoamericano de ese tiempo, al secularizar el lenguaje, desvalorizaba las palabras sagradas de una parte importante del léxico recibido de la tradición; iniciaba así también en su literatura un nuevo pensar: el de la modernidad.

Fuentes, al mostrar la actitud de los nuevos escritores latinoamericanos (en este “Continente de textos sagrados, urgido de una profanación”), llamaba la atención asimismo sobre algunos de los recursos por los que esa profanación se realizaba: el humor, la parodia, el calambur, la improvisación picaresca, la ironía sentimental, la confabulación verbal de realidad y representación, la ambigüedad, la pluralidad de significados, entre otros.

Ante el nuevo milenio

Ahora bien; la historia de la humanidad cerrará en pocos meses el presente milenio reafirmado todavía, en parte, por los mismos dogmas y valores religiosos del cristianismo. La imposición de la lengua castellana en América en el siglo XVI fue el operativo instrumental para la destrucción del pensar implícito en las lenguas aborígenes y la suplantación de ese pensar por los dogmas y valores del castellano. Para los americanos de entonces asimilar el castellano fue en gran parte un volver a mirar y pensar el mundo a través de una lengua y un pensamiento desconocidos y ajenos, como se ha visto. Y aunque con el transcurso de cinco siglos ambos fueron asimilados, la historia de estos pueblos retiene otro lenguaje y otro pensamiento, propios en un principio pero menos conocidos ahora, que permanecen junto a los otros definiendo la índole de una raíz mixta. No me resulta difícil entender, en consecuencia, que en vísperas del fin de este milenio, el lenguaje hispanoamericano se haya secularizado, lo que le permitió hacerse propio. Esta secularización es un tema que merece ser estudiado desde una perspectiva eminentemente

historicista, racional y libre, y no sometida a ninguna fe. Así lo quiere el mismo lenguaje hispanoamericano que, para hallar su propia voz, optó por desligarse de la subordinación a referentes lingüísticos cargados de metáforas y connotaciones sobrenaturales no verificables. El proceso de secularización que inició —con un gesto de profanación— se apoya en la necesidad de articular libremente las significaciones que mejor expresen su pensamiento y su vida civil, así como mejor religuen con la historia propia; es decir, con la identidad hispanoamericana.

Pero, unque este proceso parece ser concerniente únicaente a los niveles cultos del lenguaje, no se debe olvidar otro hecho evidente a nivel popular. Este continente, consciente de su plurilingüismo, sabe que su identidad está encerrada también en las lenguas y culturas nativas que no sólo perviven sino que en vísperas del nuevo milenio se están refortaleciendo, y cuyas voces tan antiguas por remontarse a épocas prehispánicas, pero que suenan también tan nuevas por haber permanecido calladas por siglos, deben ser oídas desde el castellano, no sólo en la auténtica comunicación del diálogo, sino en la asimilación mutua. Este ha sido y será todavía el proceso de evolución del castellano hispanoamericano en su propia cultura plurilingüe.

Trabajos citados

- Albó, Xavier, comp. *Raíces de América: el mundo aymara*. Madrid: Unesco /Alianza, 1988.
- Berg, Hans van den y Norbert Schiffrers, coord. *La cosmovisión aymara*. La Paz: UCB / Hisbol, 1992.
- Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín...* México: SepSetentas, 1973.
- Fuentes, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*. México: Joaquín Mortiz, 1969.

- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método II*. Trd. M.Asagasti. Salamanca: Sígueme, 1992.
- Garcilaso de la Vega, Inca. *La Florida*. Prólogo de A. Miró Quesada, estudio de J. Durand, edición y notas de E.S. Speratti Piñero. México: FCE, 1956.
- . *Comentarios reales de los incas*. ed. C. Saenz de Santa María. Madrid: BAC, 1960.
- . *Segunda parte de los comentarios reales*. Ed. y Estudio preliminar de C. Saenz de Santa María. Madrid: BAC, 1960.
- Garza Cuarón, Beatriz. “Las lenguas y las aportaciones de la lingüística en Hispanoamérica”, en *Semiosis*, 26-29 (1991-1992). Universidad Veracruzana.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe. *El primer nueva corónica y buen gobierno*. 3 vols. Edición crítica de John V. Murra y Rolena Adorno. Traducción y análisis textual del quechua por Jorge L. Urioste. México: Siglo XXI, 1980.
- Hardman, Martha James, “Jaqi Aru: la lengua humana”, en Albó, comp. *Raíces de América: el mundo aymara*.
- Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. 6ª ed. New York: Las Américas Publishing Co., 1965.
- Layme Pairumani, Félix. “El idioma aymara”, en Berg, coord. *La cosmovisión aymara*.
- Moreno de Alba, José G. *El español en América*. 2ª ed. México: FCE, 1995.
- Paz, Octavio. *Puertas al campo*. Barcelona: Seix Barral, 1966.
- Rivera-Rodas, Oscar. *El pensar de la modernidad poética*. Guadalajara: Secretaría de Cultura, 1997.
- Rosenblat, Ángel. *El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación*. Caracas: Instituto de Filología Andrés Bello, 1962.
- Valera, Juan. *Cartas Americanas. Primera serie*. Madrid: Fuentes y Capdeville, 1889.

FERNANDO
VACA TOLEDO

**PROYECCION DEL
PENSAMIENTO
BOLIVARIANO EN
EL SIGLO XXI**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

EN EL UMBRAL de un nuevo milenio, adquieren relevancia sucesos impactantes como la recuperación del espacio geopolítico y las instalaciones del Canal de Panamá, al igual que la devolución del territorio de Hong Kong en la bahía del mismo nombre por una potencia europea a su legítima dueña la República de China son actos que podemos calificar como milagrosos de la descolonización. Antecedentes que no podemos ignorar los bolivianos ante nuestro centenario reclamo por la revisión del Tratado de 1904. Anotemos que el primer hecho histórico proviene del Tratado de 1977 firmado en Washington por el Presidente Jimmy Carter y el mandatario panameño Omar Torrijos, ceremonia que contró con la presencia de varios presidentes latinoamericanos, entre ellos el de Bolivia.

Este fenómeno de progresiva descolonización y consecuente integración de los países liberados después de la Guerra de Quince Años, tuvo por precursores a Francisco de Miranda (1750-1816) y el prócer argentino José de San Martín (1778-1850), quienes participaron en la Guerra de Independencia de España, invadida por imperialistas de su propio continente; pero desde Francia democrática llegó el Marqués de Lafayette para participar en la Independencia de las colonias norteamericanas. Era el tiempo de grandes ideólogos como Juan Jacobo Rousseau, Tomás Jefferson, el Dean Funes y los doctores de la Universidad de Charcas, situada en el centro de los movimientos libertarios de Sudamérica.

Simón Bolívar (1783-1830) tuvo dos maestros particulares profundamente imbuidos de los ideales roussonianos y enciclopedistas que culminaron con la toma de la Bastilla y el derrocamiento de la monarquía francesa. Ellos fueron el pedagogo Simón Rodríguez y el polígrafo Andrés Bello. Luego de una estimulante vivencia en España e Inglaterra, el joven Bolívar y su maestro Simón Rodríguez

ascendieron en Italia hasta la cumbre del Monte Aventino,¹ donde juraron dedicar sus vidas a la Libertad del Nuevo Mundo. En una oportunidad visitaron al ilustre geógrafo Alejandro von Humboldt que les convenció de que los pueblos del sub-continente americana se encontraban ya maduros para la Libertad. El joven Bolívar presenció con disgusto la coronación de Napoleón Bonaparte con el título de Emperador. En Alemania Beethoven rasgó unas partituras dedicadas al pequeño gran corso, debido a su obvio alejamiento de los ideales revolucionarios. Bolívar regresó a su patria venezolana firmemente convencido de que había llegado la hora de la liberación.

Aunque las poblaciones se encontraban subordinadas a las estructuras de la servidumbre y el semi-feudalismo, importadas de la Europa Medioeval los primeros contactos del joven Bolívar con el régimen napoleónico se produjeron en un tiempo en que Alemania e Italia se encontraban disgregadas y no se vislumbraban aun las dificultosas campañas que debían emprender para su unificación en el siglo XIX. En cuanto a España, la acefalía en el gobierno de Madrid a causa de la invasión napoleónica y el heroico comportamiento del pueblo para recobrar su personería histórica, se convirtió en factor coyuntural y favorable a los propósitos y anhelos de libertad y democracia bajo un sistema republicano, en el caso concreto de sus colonias americanas.

La independencia de Bolivia fue reconocida durante el gobierno de José María Linars por parte de España, debiendo hacer notar que el gobernante boliviano estaba vinculado familiarmente con ilustres políticos en ese reino.

En el curso de más de un siglo la intelectualidad hispana desconoció las contribuciones de escritores, sociólogos, historiadores y artistas de tierras en las que se heredó la lengua, el credo y aún la sangre de Iberia. En épocas más recientes se enmendó esta conducta.

¹ En realidad, fue al Monte Sacro, y no al Aventino. (*Nota de la redacción*).

Gobernantes, empresarios, científicos reconocieron la obra de ambas corrientes culturales. Así en los textos de lenguaje de editoriales española aparece como una novedad increíble el bello poema en prosa de Simón Bolívar titulado "*Mi delirio sobre el Chimborazo*" que expresa: "Yo venía envuelto en el manto de Iris desde donde paga su tributo el caudalooso Orinoco al dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt". A los mencionados geógrafos hay que añadir los nombres de Aimé Bonpland, Alcide d'Orbigny, franceses, y Edwin Heath, anglosajón,² que inician un período de exploración de la Amazonía incluyendo los afluentes de la región comprendida en el actual territorio boliviano.

De España llegaron los intelectuales interesados en fomentar la cultura y la educación en nuestra república: Facundo Infante, estrecho colaborador del gobierno del Mariscal Sucre, y José Joaquín de Mora, que contribuyó a promocionar la actividad cultural en las excolonias ibéricas; para muchos científicos y escritores europeos, el Siglo de Bolívar fue el Siglo de las Luces en América, desaire de otros autores como Salvador de Madariaga que no hicieron justicia a la inmensa obra transformadora y reformadora de Bolívar y Sucre. Otros biógrafos del Libertador en cambio exaltaron su vigorosa personalidad ya no en tono de falsete sino en obras de mérito literario como el libro de Emil Ludwig, que abordó en sendas obras las figuras de Napoleón, Goethe, Lincoln y Bismark.

Aun en la Rusia revolucionaria de las primeras décadas del siglo XX fue reconocida la obra de Bolívar por sus célebres decretos sobre la abolición de la esclavitud, cuarenta años antes que se produjera la campaña de Abraham Lincoln en medio de la Guerra Civil que sostuvieron en Estados Unidos los Federales del Norte y los Confederados del Sur. Lincoln fue asesinado el 14 de abril de 1865,

² En rigor, Heath era norteamericano. (Nota de la redacción).

pero se impuso la liberación de los trabajadores rurales de origen africano. En el pensamiento constitucionalista de Bolívar se incluían medidas contra la servidumbre semi-feudal, la defensa de los recursos naturales y la oposición a los monopolios.

En 1828 Robert Owen dio inicio en New Lanark, pequeña población situada en la región montañosa de Escocia, a su proyecto de la primera cooperativa, un nuevo sistema de producción que coincidía con la idea de dar fin a la explotación de niños, mujeres y hombres en los talleres industriales, los obreros llamados en la colonia española, un sueño bolivariano que dejó de ser utopía.

En 1980 apareció la edición española de la controvertida obra de Alvin Toffler sobre la inminencia de una tercera ola que, en la política social, puede cambiar las estructuras del mundo en la postmodernidad. Después de las experiencias pasadas en el período de la humanidad dedicada a la producción del agro, la segunda ola con el industrialismo y la tercera que hará obsoletas la tecnología y los sistemas políticos o geopolíticos vigentes después de dos guerras mundiales.

La Cumbre del Milenio a principios del presente mes y las reuniones celebradas entre países europeos y latinoamericanos en el contexto del denominado Grupo de Río, tienden a propiciar un nuevo modelo de relaciones internacionales. Entre los países del Viejo Mundo se firmaron convenios y protocolos para establecer un Tribunal Europeo de Derechos Humanos. En Sudamérica se han acentuado los temores de un recrudecimiento de los sistemas opresivos desde que se conoció el Plan Colombia, sin que ello signifique arriar las banderas de lucha contra el flagelo del narcotráfico.

Mientras los patriotas sudamericanos planificaban una guerra larga para conseguir su independencia, famosos sabios europeos recorrían el subcontinente con fines de acopiar datos científicos sobre los recursos naturales, la flora y la fauna existentes en estos

territorios. Un francés y un alemán: nos referimos a Bonpland y Humboldt, aspiran a redescubrirlo todo y marchan a lomo de mula con sus instrumentos científicos y miles de hojas escritas con sus impresiones. Un día el francés cayó preso en el Paraguay bajo la acusación de ser un espía, pero nunca se supo ni se sabrá para quien espía Aimé Bonpland.

En Haití, un hijo de africanos, Loussaint Louverture, predica a favor de la liberación de los esclavos y enfurece a Napoleón I que manda un poderoso ejército para dar fin con esta primera rebelión producida en las islas del Caribe. Ha pasado bastante tiempo desde que Bartolomé de las Casas sostuviera que los indios tienen alma y son seres inteligentes, capaces de gobernarse por sí mismos. En el Congreso de Angostura, Simón Bolívar es ratificado como jefe del gobierno de Venezuela y aboga por una Gran Colombia y un sistema de gobierno constitucional. A Inglaterra llega un número del pequeño periódico *El Correo del Orinoco* con los escritos de los doctores independentistas y se inicia una nueva relación entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

Los patriotas reclaman porque los combatientes no tienen ropa ni zapatos, no hay medicinas para los enfermos y los heridos, los llaneros venezolanos combaten con armas rudimentarias. El apoyo de los países europeos donde Bolívar, San Martín y O'Higgins tienen muchos amigos, demoran mucho en llegar, pero un día llegaron los asesores, los marinos, los médicos y Gran Bretaña se aprestaba a ocupar en el comercio y las relaciones financieras el vacío dejado por España y Portugal. Bolívar, Sucre, Nariño, Rivadavia, Pazos Kanki sostienen muchas ideas modernas que aun subsisten en los programas de los partidos progresistas y que fueron altamente valorizadas por sociólogos y politólogos de todo el mundo y se estudian como parte de la Historia en las universidades.

El aura del pensamiento bolivariano se extendió más allá del siglo XIX, y basta recordar como ejemplo que el Gobierno de

Guatemala nombró su embajador ante las ptencias de Europa al General Andrés de Santa Cruz por sus servicios a la causa de la Emancipación y su amistad con los libertadores Simón Bolívar y José de San Martín, cuyo prestigio en Europa era indiscutible. Santa Cruz se presentó en calidad de Ministro Plenipotenciario del país centroamericano ante Napoleón III, delicada misión si se tiene en cuenta que este gobernante invadió a la República Mejicana en un desofrtunado intento de recrear al sistema monarquizante en las naciones latino-americanas.

En las legiones de patriotas que participaron en la Guerra de la Independencia se encontraban ingleses, irlandeses como O'Leary, O'Connor, alemanes como Otto Braun que se constituyeron en verdaderos mensajeros del ideal integracionistas y de los principios constitucionales de la ideología bolivariana, en tanto Bolívar cumplía su promesa de ascender al Cerro Rico de Potosí para unir los caminos de su gloria al Monte Aventino³ y al Chimborazo. A su maestro Simón Rodríguez le dolían estos pueblos recién liberados y escribió estos pensamientos: "¿Dónde iremos a buscar nuevos modelos? Somos independientes, pero no libres; dueños del suelo pero no de nosotros mismos. Abramos la Historia; y porlo que aún no está escrito, lea cada uno su memoria".

Cochabamba, enero 2007.

* * *

³ Véase supra, nota 1. (*Nota de la redacción*).

GUSTAVO
ZUBIETA CASTILLO

**VALE MÁS
LA FICCIÓN
QUE EL ESCRITOR**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

*Trabajo leído en sesión ordinaria
de la Academia Boliviana de la
Lengua del día.*

LA vivencia de un mundo imaginario es tan real, como la percepción mental ocasionada por los estímulos de los receptores externos de los sentidos. En realidad se vive lo que se siente o lo que se imagina. Las drogas (o el alcohol) alteran la percepción mental y también los receptores, y en el curso de su efecto, se pueden crear grandes concepciones literarias o artísticas que resultan originales, porque se alejan del comportamiento cotidiano que llamamos normal. La elaboración mental de una idea es un proceso químico hormonal en el que intervienen drogas elaboradas en el cerebro, como las endomorfinas, serotoninas, dopaminas etc., segregadas por las propias neuronas en cuya organización y asociación radica la inteligencia. Esto se hace evidente y se observa en forma más dramática en las alteraciones de la mente como en las psicosis, estado en el que el sujeto vive un mundo irreal, pero vive; por ejemplo durante los episodios de las ilusiones y las alucinaciones. Nótese la dualidad de los términos real e irreal. Este concepto, complejo de analizar pero evidente - así someramente expresado -, tiene particular interés para considerar los resultados que ocasionan los frutos de la inteligencia como las obras literarias brillantes, cuyo impacto en otras mentes, desencadena manifestaciones heterogéneas con todos sus efectos y consecuencias en la colectividad social.

De esta manera resulta que, cuando una obra alcanza un éxito relevante, su contenido cautiva a los lectores, cualquiera que sea la forma literaria de esta. En una novela dramática, romántica o detectivesca, en la que el autor crea un personaje, real o ficticio, el lector se apropia del protagonista durante la lectura con el mismo estado emocional que ha sido creado por el escritor, de angustia o placer. El personaje central en una aventura o novela puede crear simpatías o antipatías donde el lector comparte los triunfos o las adversidades con tanto realismo, que quiere que la escena imaginaria siempre tenga un final feliz, porque por lo general siempre busca más el

placer que el displacer aunque esta consciente que la tragedia es cotidiana y la acepta.

Durante el proceso y el curso de la lectura, el lector se olvida o excluye al autor de la obra, poco importa el mismo. El proceso químico mental generado por el autor se transmite a la sociedad como estímulo con las mismas consecuencias. Un niño que lee un cuento, fácilmente se impresiona con el contenido y vive el estado emocional ficticio creado por ejemplo en los exitosos cuentos de Hans Christian Andersen

Todos intuyen o saben que el amor no produce la felicidad idealizada y completa. Que el paraíso terrenal no se nutre sólo de miel y que en muchos casos se identifica con el papel de personajes como Romeo y Julieta de la conocida obra del genio de la literatura inglesa: William Shakespeare. Gran parte de la sociedad que sabe leer conoce algo de *Romeo y Julieta*, pocos se preocupan de saber quién fue el autor y menos se percatan como fue su vida. Es más difícil conocer o ocuparse de la biografía del autor que tener conocimiento de como terminaron su vida Romeo y Julieta

El personaje de una obra famosa adquiere más renombre y popularidad, cuando suplanta o reemplaza al autor que resulta menos conocido o es indiferente al público que no se percata que, el precio de la genialidad se acompaña en muchos casos con la tragedia y la miseria, y que lo que lee en una noche al autor le ha costado muchos años de intensa labor.

Este fenómeno- de ignorancia y suplantación- ha ocurrido desde las épocas más remotas. En Grecia, en el Siglo VIII antes de Cristo, Homero escribe la Iliada y crea un personaje ficticio, real y mitológico al mismo tiempo. En este caso todos hablan del invencible Aquiles como un extraordinario guerrero, pero con un punto débil denominado: "Talón de Aquiles" cuya herida por la flecha disparada por Paris le conduciría a la muerte. El nombre se ha generalizado y para señalar el lado débil, vulnerable de una persona se dice: *ése es su Talón de Aquiles*. Los estudiantes de medicina

identifican necesariamente como parte de sus conocimientos de anatomía al Tendón de Aquiles. Pocos han leído la Iliada, y menos saben que el autor fue el notable escritor e historiador griego Homero.

Este fenómeno tan interesante a acompañado al destino de muchos escritores, todos ellos famosos. Como Sir Arthur Conan Doyle el gran novelista inglés que en la forma policiaca de sus relatos, crea a Sherlock Holmes el gran detective londinense. Para los lectores familiarizados con las grandes hazañas del detective - desentrañar los crímenes más misteriosos-, tiene una vivencia inolvidable que está permanente en sus mentes esperando la descripción de nuevas contingencias. Se dice: que cuando Conan Doyle hizo morir al detective Holmes en el curso de una de sus aventuras el público reaccionó con una gran frustración y pesar, llevando al autor a restituirlo en nuevos episodios.

En el caso de Conan Doyle el hecho es patente como la sociedad lo relega a un segundo plano. A nadie le importa el autor sobre todo cuando la obra es llevada al cine- A tal extremo llega la popularidad del personaje que reemplaza al autor; que cuando uno busca referencias sobre éste, no puede encontrarlas fácilmente y con precisión. Se conoce poco sobre la biografía de este notable médico escritor.

El detective Holmes recorrió las calles misteriosas cubiertas por la niebla nocturna de Londres, con un realismo que el lector sin conocer la ciudad se ubica en el lugar que sólo salió de la imaginación descriptiva del autor, Conan Doyle.

Es tan fuerte el impacto del personaje creado en sus obras, que este suplanta al autor, al extremo que hoy en Londres existe un museo- por supuesto no el de Conan Doyle -, y es el museo de Sherlock Holmes localizado en Baker street (la calle del panadero) probablemente nombre también inventado por el autor.

Otro ejemplo notable se encuentra en los protagonistas de la obra de Miguel de Cervantes Saavedra: Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza. Los dos personajes están en todas partes, hay estatuas y bustos por todo lado. Son conocidos por los niños que no saben leer y también por los adultos analfabetos. En una importante plaza de Madrid está la estatua de los dos, con sus cabalgaduras, famosas también, como Rocinante y el burro Rucio. Cuando pregunté a un director de una de las Academias de la Lengua Española, si había visto algún homenaje en monumento a Miguel de Cervantes Saavedra en Madrid España, dudó- y me dijo- que si, pero no se acordaba si era una estatua de pie o sólo un busto, y le era indiferente.

Cuando se asiste a las reuniones solemnes de la Academia Boliviana de la Lengua encima del tapete verde de la mesa se encuentra, casi siempre, un busto de Don Quijote de la Mancha, para recordar la riqueza idiomática de la Lengua Española.

Pero hay un anónimo en todas las obras más famosas que es el más olvidado y es el interprete de los rasgos más sutiles o groseros en la descripción de los personajes a los cuales les pone el detalle del carácter tan importante para hacerlos atractivos. Tiene que presentarlos de acuerdo a su interpretación, físicamente en apariencia como si fuera una fotografía. Ese es el dibujante.

Los escritores desaparecen con la muerte pero queda su espíritu inmortal, que no es otra cosa que la memoria de la sociedad a través de los personajes y de sus obras registradas en la historia.

La Paz, 22 de agosto de 2006.

VIDA ACADÉMICA

ACADEMIA
BOLIVIANA DE LA
LENGUA

**INFORME DE
ACTIVIDADES
ACADÉMICAS**

**correspondientes a la
gestión 2006**

ANALES
DE LA ACADEMIA BOLIVIANA
DE LA LENGUA

*correspondiente de la
Real Española.*

La Paz — Bolivia
Vol. 21 / 2006.

*Presentado por D. Raúl
Rivadeneira Prada, Director de la
Academia Boliviana de la Lengua.*

Informe de actividades académicas correspondientes a la gestión 2006, presentado por el Director de la Academia Boliviana de la Lengua.

EL PRESENTE informe contiene un resumen de las actividades académicas más destacadas de la gestión 2006. Es justo reconocer el eficiente trabajo del Directorio, así como la activa participación de los miembros de número en los diversos actos realizados dentro y fuera de la corporación.

Merecen mención especial los siguientes acontecimientos:

1°. La Asociación de Academias de la Lengua Española ha asignado a la Academia Boliviana dos presidencias del *Área lingüística andina* en las Comisiones interacadémicas responsables de la elaboración de la *Nueva ortografía* y del *Diccionario de Americanismos*. Para la primera, ha sido nombrado D. Mario Frías, para la segunda, D. Carlos Coello.

2°. La aprobación por parte de la Asociación de Academias de nuestro proyecto de *Diccionario escolar*, y la asignación de un soporte financiero de 5.000 dólares para su ejecución a partir de 2007.

3°. La ampliación de una a dos becas bienales para investigaciones y apoyo técnico, por medio de la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana (AECI) y la Asociación de Academias.

4°. El trabajo de la Comisión de lingüística y lexicografía, especialmente el valioso aporte de los académicos Carlos Coello y Mario Frías, así como el apoyo de los becarios en los trabajos de la

Nueva gramática, Enmiendas y adiciones al DRAE y el Diccionario de americanismos.

5°. La participación de la ABL en coloquios, conferencias y otros actos culturales propios y a invitación de diversas instituciones, en Oruro, Santa Cruz y La Paz.

6°. La serie de disertaciones breves programadas para cada sesión ordinaria. El material producido de esta manera enriquece el patrimonio intelectual de nuestra corporación; se difunde por medio de los boletines mensuales a través del servicio de correo electrónico, y además se publicará en la próxima edición de Anales No. 20.

Ahora, el resumen cronológico:

Enero

El 26 de enero se presentó el *Diccionario panhispánico de dudas* en ceremonia pública realizada en el salón de actuaciones de la Academia Nacional de Ciencias, con el coauspicio de la empresa Editorial Santillana.

El 27 entrevista por la red P.A.T. de televisión en la que explicamos el contenido e importancia del diccionario panhispánico.

El 31 entrevista televisiva programada por la red A.T.B. con el mismo motivo.

Febrero

El 16 de febrero, presentamos el diccionario en acto auspiciado por Santillana, la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana (AECI) en Santa Cruz de la Sierra.

La junta realizada el 24 de febrero aprobó la postulación del académico correspondiente Pedro Shimose al "Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2006". Esta postulación, comunicada por correo electrónico a las academias hispanoamericanas, recibió el

apoyo de las academias hermanas de Panamá, Nicaragua, Honduras y El Salvador.

Marzo

El 17 de marzo, el secretario, D. José Roberto Arze, representó a la Academia en el *Foro nacional sobre fomento del libro, la lectura y las bibliotecas*, organizado por el Centro Patiño, en la ciudad de Santa Cruz.

El 31, auspiciamos la presentación pública de la edición No. 65-66 de la revista "Signo", en acto efectuado en la Fundación Cultural del Banco Central..

Abril

El 13 de abril, la Academia representada por el director y el vicedirector participó también en la segunda prestación pública de "Signo", en Oruro, con el auspicio de la Unión de Poetas y Escritores.

El viernes 21 de abril, anticipamos la celebración del "Día del Idioma", en una ceremonia pública realizada en nuestro salón de actuaciones, con un discurso conmemorativo pronunciado por el director, seguido de la disertación "Cien años de la publicación del Diccionario de bolivianismos de Ciro Bayo", ofrecida por el académico Carlos Coello Vila.

El 25 de abril, la ABL participó en la entrega del Premio a la Ciencia que anualmente confiere el Club de La Paz en acuerdo con las academias de la Lengua, de la Historia y de Ciencias.

Junio

Durante este mes, la Academia participó en la programación del Ciclo de homenajes a Franz Tamayo, juntamente con la Universidad Privada Franz Tamayo y la Oficialía Mayor de Culturas de la Municipalidad de La Paz.

El 15 de junio enviamos la solicitud de asignación de 5.000 dólares, del Fondo de apoyo a investigaciones lexicográficas que administra la Asociación de Academias con sede en Madrid, para financiar el trabajo de elaboración del Diccionario escolar boliviano, proyecto de nuestra Comisión de Lexicografía.

Julio

El 28 de julio comenzó el mencionado ciclo de homenajes con la conferencia que dio el académico D. José Roberto Arze sobre “El pensamiento sociológico de Franz Tamayo”.

Agosto

El 3 de agosto, el académico D. Jaime Martínez ofreció el tema “La poesía de Franz Tamayo en Scopas”.

El 8, disertó el director de la Academia, D. Raúl Rivadeneira Prada, sobre “Franz Tamayo en el periodismo boliviano”,

El 22, ocupó la misma tribuna el académico D. César Chávez Taborga con su conferencia “La antropología pedagógica de Franz Tamayo”.

El 29 de agosto se clausuró el ciclo, pero sin la disertación del D. Carlos Coello Vila quien se hallaba impedido de ofrecerla a causa de un problema de salud. Sin embargo, la versión escrita de la conferencia es parte importante de los homenajes.

En la Feria del libro, la Academia tuvo a su cargo el coloquio "Franz Tamayo, vida y obra" en el que participaron el director, D. Raúl Rivadeneira Prada y los académicos de número, D. Carlos Coello, D. Mariano Baptista y D. Jaime Martínez.

El 25 de agosto celebramos el 79° aniversario de la Academia. El director, D. Raúl Rivadeneira Prada pronunció un breve discurso conmemorativo.

Septiembre

El 7 de septiembre falleció en Oruro, su ciudad natal, el académico D. Alberto Guerra Gutiérrez. La Academia, representada por D. Alfonso Gamarra Durana, participó en las ceremonias fúnebres y homenajes póstumos al distinguido colega desaparecido.

Octubre

En homenaje al IV Centenario de la fundación de la Villa de San Felipe de Austria, hoy Oruro, la Academia celebró una sesión pública y solemne realizada en esa ciudad, con el auspicio de la Unión de Poetas, el Club Oruro. La Municipalidad distinguió a los diez académicos concurrentes con la declaración de "Huéspedes de Honor". Del acto, sujeto a programa especial, se informó ampliamente a través del Boletín No. 14 de la corporación.

Noviembre

A invitación de la Unión Boliviana de Clubes del Libro y la Dirección de la Normal de Mestros "Simón" Bolívar", los académicos D. Raúl Rivadeneira Prada y D. José Roberto Arze ofrecieron sendas conferencias durante la mañana del sábado 18 de noviembre a los estudiantes y profesores de Literatura de la Normal Superior, sobre

“La importancia de la literatura en la formación integral de las personas”.

La Academia de la Lengua, la Academia de Ciencias y el Club de La Paz, otorgaron el “Premio a la Cultura 2006” al escritor e historiador D. Alberto Crespo Rodas. El acto se efectuó en el Club de La Paz, el 21 de noviembre. La presentación del galardonado estuvo a cargo del director de la ABL, D. Raúl Rivadeneira Prada.

Diciembre

Al mediodía del 15 de diciembre, la Academia sesionó en el domicilio del académico, D. Armando Mariaca Valdez y, a continuación, el anfitrión y su distinguida esposa agasajaron a los académicos con un almuerzo por el cierre de la gestión 2006.

Durante el receso de fin de año, la Asociación de Academias comunicó la decisión de otorgar el apoyo financiero solicitado en junio, para llevar adelante la elaboración del *Diccionario escolar boliviano*.

La Paz, 26 de enero de 2007

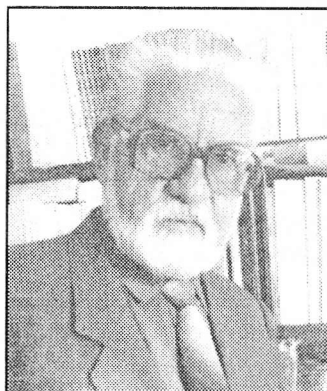
Raúl Rivadeneira Prada.
DIRECTOR

* * *

ALBERTO GUERRA GUTIÉRREZ

El 7 de septiembre de 2006 falleció en su ciudad natal, don Alberto Guerra Gutiérrez, miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, corporación en la que ^{fué} recibido el 24 de noviembre de 2000. El académico Alfonso Gamarra Durana representó a la Academia en las ceremonias fúnebres de nuestro colega.

Cáceres Romero proporciona la siguiente silueta biográfica y crítica.



“Poeta, investigador y maestro de escuela, Alberto Guerra [Gutiérrez] nació en la ciudad de Oruro en 1930.¹ Pertenece a la segunda generación de «Gesta Bárbara». Fue instructor técnico del Servicio Cooperativo de Educación, así como también Profesor invitado en la Carrera de Antropología de la Facultad de Derecho, en la Universidad Técnica de Oruro; luego ocupó en forma interina el cargo de Rector de la Escuela Normal «Ángel Mendoza Justiniano»; Director Departamental de Educación Rural, en Oruro. Sus investigaciones casi siempre han ido dirigidas al campo del folklore orureño; en tal sentido, es miembro de número de la Asociación Latinoamericana del Folklore y del Instituto Internacional de Etnohistoria. Su poesía, de temática social, procura la reivindicación del minero. En 1967 fue laureado en los Juegos Florales Leonísticos

¹ Otras fuentes señalan nacimiento en 1929.

de Oruro y, al año siguiente, ganó el premio nacional de poesía de la UNO”.

PRINCIPALES OBRAS: **Gotas de sangre**, poemas (1955); **De la muerte nace el hombre**, poemas (1969; coautor); **Balada de los niños mineros**, poemas (1970); **Antología del carnaval de Oruro** (1970, 3 v.); **¡Muera el General! – Fiesta y revolución** (1971), coedición con la obra de Yannick Aubron; **La picardía en el cancionero popular** (1972); **Estampas de la tradición de una ciudad** (1974); **El tío de la mina** (1977); **Pachamama** (1988; 2ª ed. 1992); **Chipaya un enigmático grupo humano** (1990); **Folklore boliviano** (1990); **Égloga elemental y una revelación de íntimo recogimiento** (1992); **La poesía en Oruro** (antología), en coautoría con Edwin Guzmán Ortiz (2004).

Guerra Gutiérrez fue uno de los más activos miembros de la ABL y despertó una cordial simpatía en todos sus colegas.